

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Unidad y Lucha

Órgano de la
Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones
Marxista – Leninistas



Número 48 - Mayo de 2024



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Unidad y Lucha N° 48

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

ISBN:

Información y pedidos al
coordinador de edición:
paldaz0@gmail.com

Edición: 1.000 ejemplares.
Quito - Ecuador

Índice

Alemania	
La lucha contra el imperialismo alemán hoy	7
Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania	
Brasil	
El fracaso del golpe fascista en Brasil	17
Partido Comunista Revolucionario – PCR	
Burkina Faso	
Putschismo y revolución	23
Partido Comunista Revolucionario Voltaico	
Colombia	
Intensificar la lucha política una tarea de primer orden	29
Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)	
Ecuador	
Nuevo escenario político luego de la Consulta Popular de abril de 2024	37
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
El Marxismo y los social chovinistas Sobre BRICS y el imperialismo “multipolar”	45
Partido Comunista de España (marxista – leninista) PCE (ml)	
Francia	
Ascenso de la reacción, la fascistización y la lucha por una ruptura revolucionaria con el sistema capitalista imperialista	61
Partido Comunista de los Obreros de Francia	
Italia	
Contra el multipolarismo, por el internacionalismo proletario	67
Plataforma Comunista - por el Partido Comunista del Proletariado de Italia	

México	
Elecciones 2024 y la táctica del Partido Comunista de México (marxista-leninista)	77
Partido Comunista de México (Marxista – Leninista)	
Pakistán	
¿Conseguirá Pakistán la estabilidad económica y política?	85
Frente Laborista de Pakistán	
República Dominicana	
Propuesta Electoral Popular de Izquierda	
Abrir una época política nueva en el país	89
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Túnez	
Cuando el pasado arroja luz sobre el presente y el futuro...	95
Partido de los Trabajadores de Túnez	
Turquía	
El complejo militar-industrial en Turquía	107
Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía	
Venezuela	
El enfrentamiento entre dos bloques imperialistas y la fascistización van marcando el momento político	115
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela	

La lucha contra el imperialismo alemán hoy

A medida que las contradicciones interimperialistas se han intensificado, Alemania ha aumentado su participación en conflictos en todo el mundo en los últimos años: la guerra en Ucrania es particularmente importante en este sentido, siendo Alemania el país que más apoyo militar ha prestado después de EEUU. Alemania también está intentando ampliar su influencia económica y política. En el contexto de este desarrollo, es cada vez más importante que las fuerzas progresistas y antiimperialistas adopten una postura clara contra el imperialismo alemán, pero para ello es necesario analizar con claridad el sistema imperialista mundial y, sobre todo, tener las consecuencias políticas adecuadas. A continuación se expondrá la situación del imperialismo alemán y su papel en los conflictos actuales, así como el

estado de la lucha contra la guerra imperialista en Alemania y nuestra posición en ella.

Desarrollo del imperialismo alemán

En primer lugar, algunas observaciones sobre la historia del imperialismo alemán. El desarrollo del imperialismo alemán después de la Segunda Guerra Mundial y especialmente en las últimas décadas, se basa en una serie de pilares especialmente importantes para la economía alemana. Alemania, el «campeón mundial de las exportaciones», se beneficia en particular de la mano de obra barata, cuya explotación se hizo aún más fácil en el cambio de milenio por la reforma del mercado laboral «Agenda 2010». Esta

“...La creciente confrontación entre Estados Unidos y China también amenaza el camino del imperialismo alemán hacia una mayor fortaleza. China es un socio comercial clave para el capital alemán. Una escalada del conflicto debilitaría aún más al capital alemán. Por ello, intenta seguir su propio camino de acuerdo con sus intereses económicos. Esto muestra la situación contradictoria del imperialismo alemán, que busca constantemente expandir su propia fuerza política, económica y militarmente, mientras que al mismo tiempo depende de «socios» y compite ferozmente con ellos...”

reforma creó en Alemania el más grande sector de bajos salarios de Europa, en el que se explota tanto a los trabajadores nacionales como, sobre todo, a los extranjeros, especialmente de otros países de la UE. La UE es otro pilar importante del imperialismo alemán, cuyos monopolios se benefician no sólo de la mano de obra barata, sino también de la opresión y el saqueo de los países económicamente más débiles y del Mercado Único Europeo, a través del cual se vende más de la mitad de las exportaciones alemanas. Otro pilar importante de la economía y la industria alemanas en particular era la energía barata, especialmente el gas, importado en gran parte de Rusia. En todas estas condiciones, la economía pudo crecer de forma relativamente pacífica y constante durante muchas décadas.

A la luz de esta historia, debemos evaluar la fase en la que se encuentra hoy el imperialismo alemán. La situación mundial ha planteado al im-

perialismo alemán diversos retos en los últimos años. La crisis ha golpeado con especial dureza a su economía, cuyo crecimiento se desplomó inicialmente como el que más entre los países imperialistas avanzados. La recesión continúa hasta el día de hoy, los institutos de investigación pronosticaron en marzo un crecimiento de sólo el 0,1% para el año 2024. La guerra en Ucrania y las sanciones contra Rusia, que también han cortado el suministro de gas del que se ha beneficiado en gran medida la industria alemana, también han contribuido a debilitar la economía. Y la intensificación de las contradicciones interimperialistas, en las que se están desarrollando dos bloques, también están desafiando a Alemania a definir más claramente su papel.

Todos estos acontecimientos le han debilitado frente a sus competidores. Necesita «socios» como Estados Unidos, ya que no es lo bastante fuerte por sí sola. Por ello, lucha contra competidores como Francia, y a veces en cooperación con ellos, por un papel de liderazgo en Europa. Es precisamente esta lucha por su propia fuerza lo que le hace peligrosa. La creciente confrontación entre Estados Unidos y China también amenaza el camino del imperialismo alemán hacia una mayor fortaleza. China es un socio comercial clave para el capital alemán. Una escalada del conflicto debilitaría aún más al capital alemán. Por ello, intenta seguir su propio camino de acuerdo con sus intereses económicos. Esto muestra la situación contradictoria del imperialismo alemán, que busca constantemente expandir su propia fuerza política, económica y militarmente, mientras que al mismo tiempo depende de «socios» y compite ferozmente con ellos. Hacer hincapié sólo en uno de los dos lados —dependencia o independencia— lleva a conclusiones erróneas. Por ejemplo, partes del movimiento pacifista y de las fuerzas socialdemócratas subrayan repetidamente la dependencia de Estados Unidos, que se ha hecho cada vez más patente con la guerra de Ucrania y la cancelación de North Stream 2. Sin embargo, hacer demasiado hincapié en estos factores crearía una imagen falsa, porque día a día el imperialismo alemán está tratando de utilizar la situación de forma independiente para sacar lo mejor de ella, y debe darse prisa para no perderse en los acontecimientos internacionales.

El papel del Gobierno

El Gobierno federal, formado desde 2021 por socialdemócratas, verdes y liberales, ha prestado un inmenso servicio a los monopolios alemanes en los últimos años. Por ejemplo, en 2022, el gobierno convocó la «Acción Concertada», un formato en el que gobierno, líderes sindicales y empresarios se reúnen para encontrar soluciones a los retos económicos. Esta constelación se viene convocando repetidamente desde hace décadas y es un instrumento clave de la colaboración de clases en Alemania. En su edición más reciente, condujo a un acuerdo que redujo la carga de las luchas laborales para las empresas al negociar pagos únicos en lugar de aumentos salariales a largo plazo en muchas rondas de negociación colectiva. Estos pagos únicos fueron sufragados en parte por el Estado. Además de este importante apoyo, las subvenciones estatales a las empresas han alcanzado nuevas cotas en los últimos años. Se han entregado miles de millones a las empresas para compensar la pérdida de beneficios a causa de la pandemia y la crisis. Sin embargo, las subvenciones no sólo pretenden salvar a las empresas de la quiebra, sino también contribuir a que la economía alemana esté «preparada para el futuro». Por ejemplo, Alemania está invirtiendo miles de millones para aumentar la producción de chips. Sólo Intel recibe una subvención de 10.000 millones de euros para establecer un centro de producción en Alemania, TSMC obtiene 5.000 millones de euros con el mismo fin. En un discurso, el Canciller Olaf Scholz describió los semiconductores como el «petróleo del siglo XXI». También se prevén 7.000 millones de euros para que la industria siderúrgica se pase al acero «verde» y siga siendo competitiva a escala internacional. Algunas de estas subvenciones no se pagan con cargo al presupuesto ordinario porque aquí se aplica el llamado «freno a la deuda», una ley que pretende evitar que el Estado se endeude aún más y que se utiliza repetidamente para justificar recortes en áreas sociales. Para evitar esta norma, las subvenciones se conceden como «patrimonio especial», pero tarde o temprano también hay que pagarlas. La otra cara de las subvenciones son los grandes recortes en el sector social, cuyo alcance sólo es objeto de

negociación entre las partes. Para aumentar la aceptación de estos recortes, se justifican repetidamente con la guerra y los retos a los que se enfrenta la nación. Un buen ejemplo de esta lógica fue el eslogan «congelación por la paz» lanzado por los políticos cuando los precios de la energía se dispararon tras el estallido de la guerra en Ucrania. Sin embargo, los elevados precios (los más altos de Europa) fueron a parar directamente a los bolsillos de empresas energéticas como RWE y E.On, que obtuvieron los mayores beneficios de su historia. En 2023, la corporación energética RWE también obtuvo un beneficio de 4.500 millones de euros, un 39% más que el año anterior, E.On registró un crecimiento del 12% con 3.200 millones de euros e incluso Uniper, empresa que fue salvada de la quiebra por el Estado con 20.000 millones de euros en 2022, obtuvo un beneficio de 4.400 millones de euros.

La clase dominante está marcando el rumbo para el futuro y no deja ningún medio sin utilizar para mantener y mejorar la posición, y la competitividad de los monopolios alemanes en el mercado mundial. Para ello, también está ampliando su influencia más allá de sus propias fronteras, ya que la posición dominante de Alemania en la UE le permite utilizarla para promover sus ambiciones. Las subvenciones no sólo proceden en parte de proyectos de la UE, por ejemplo en la producción de chips con el proyecto de mil millones de euros «Chips for Europe». También se utiliza más allá de las fronteras de la UE para ampliar la influencia alemana en el mundo. Un ejemplo de ello es el proyecto Global Gateway, que, junto con la «Nueva Ruta de la Seda» y «Build Back Better World», debe considerarse uno de los principales proyectos estratégicos imperialistas actuales. De los 300.000 millones de euros previstos actualmente para Global Gateway, 150.000 millones de euros se han destinado a proyectos de infraestructuras en África. En este marco, por ejemplo, el llamado Corredor Lobito desde el Congo hasta Angola, pasando por Zambia, pretende garantizar un mejor acceso a las materias primas. Con el proyecto Global Gateway, Alemania asegura también su acceso al hidrógeno desde Namibia: medidas para asegurar el futuro de la industria alemana a costa de los países dependientes. En

la cumbre del G20 de 2023 también se planificó un nuevo corredor desde la India hasta Europa, a través de Oriente Próximo, bajo el nombre de IMEC, también un contraproyecto de la «Nueva Ruta de la Seda». La UE es y sigue siendo fundamental para poner en práctica las pretensiones imperialistas alemanas en el mundo.

Esta expansión de la influencia alemana encuentra su máxima expresión en los avances militares. Un día después del estallido de la guerra en Ucrania, el Canciller sacó de su bolsillo un «activo especial» de 100.000 millones para ampliar las fuerzas armadas alemanas. Estos 100.000 millones de euros aumentarán el presupuesto de defensa hasta 2026, cumpliendo así por primera vez el objetivo del 2% de la OTAN. Este avance supone el mayor rearme desde la Segunda Guerra Mundial. La guerra fue descrita por la Canciller como un «punto de inflexión» que también pondría a prueba la capacidad de lucha de Alemania. Los políticos alemanes, como el presidente de los socialdemócratas en el poder, Lars Klingbeil, lo formularon de la siguiente manera: «Tras casi 80 años de moderación, Alemania tiene ahora un nuevo papel en el sistema internacional de coordenadas. [...] Alemania debe aspirar a ser una potencia líder». Alemania también participa en las últimas escaladas en el Mar Rojo enviando una fragata, lo que se ha descrito como la misión más peligrosa de la armada en décadas. Hasta el diez por ciento del comercio exterior alemán pasa por el Mar Rojo. Todos estos acontecimientos son señales claras de que, aunque el imperialismo alemán está debilitado y necesita socios, lucha resueltamente por afirmarse en la intensificación de las contradicciones interimperialistas. Especialmente importante para el imperialismo alemán es hoy la guerra en Ucrania, a la que merece la pena prestar atención.

Implicación alemana en la guerra de Ucrania

Aunque al comienzo de la guerra en Ucrania en la política alemana estalló un debate sobre cuál debía ser exactamente la postura de Alemania, no es que la interferencia alemana en Ucrania comenzara recién el 24 de febrero de 2022.

Alemania ha desempeñado un papel especial en la larga lucha entre las fuerzas occidentales y rusas por la influencia en Ucrania. A la vista de todo el mundo, el Gobierno de Merkel ya estuvo implicado durante el Maidán, cuando el ministro de Asuntos Exteriores en funciones, Guido Westerwelle, se unió a las manifestaciones del Maidán. Alemania desempeñó un papel clave en la redacción del Acuerdo de Asociación de la UE, que también vinculó militarmente a Ucrania con la UE y la OTAN, y tras el ataque de Rusia a ese país, rápidamente quedó claro, después de algunas negociaciones dentro de la clase dominante, que Ucrania recibiría un importante apoyo militar y financiero en este conflicto.

El gobierno sacó toda la artillería para combatir la actitud pacifista generalizada entre la opinión pública. Los llamamientos a la negociación y al alto el fuego se tacharon de apoyo a Putin y la cuestión de la entrega de armas se abordó en los medios de comunicación hasta que, en algún momento, las encuestas mostraron que más de la mitad de la población aprobaba la idea. Un ejemplo especialmente abstruso fue la descripción que hizo el canciller Scholz de los manifestantes pacifistas como «ángeles caídos del infierno». Con esta gran campaña de propaganda, cuya narrativa predominante era: «¡Ucrania también lucha por nuestra libertad y democracia!», el gobierno consiguió unir a gran parte de la población en torno a su política de guerra. Incluso los círculos liberales de izquierda salieron a la calle en las primeras semanas, y se exigieron armas cada vez más pesadas en acciones de solidaridad. Tras varios años de guerra, ahora podemos ver a dónde ha conducido este apoyo: Ucrania se encuentra en una posición negociadora peor que al principio de la guerra, cuando las potencias occidentales la animaron a seguir luchando a pesar de que las opciones de negociación estaban abiertas. Al mismo tiempo, las inversiones alemanas en la Ucrania devastada por la guerra ya se están negociando en «conferencias de reconstrucción» en Berlín.

La reacción a la guerra de Ucrania entre las fuerzas más o menos progresistas fue ambivalente: Las organizaciones liberales de izquierda progubernamentales se comportaron con indiferencia en el mejor de los casos y, en el peor, se enrocaban directamente en la políti-

ca bélica alemana a través de «manifestaciones de solidaridad». El movimiento pacifista alemán, por su parte, formuló rápidamente una posición contraria a la participación en la guerra, que en un principio permaneció relativamente aislada entre el conjunto de la población, en parte debido a que no consiguió dar las razones adecuadas para oponerse a la guerra. Hemos observado actitudes similares en diversos países, por lo que merece la pena entrar un poco más en detalle y explicar nuestra política concreta al respecto. En nuestra resolución «Todos los monopolios e imperialistas son enemigos de los pueblos» escribimos en noviembre de 2023:

«[Nuestra Conferencia] considera su deber neutralizar las posiciones acientíficas que, o bien niegan el carácter imperialista de China y Rusia, o bien, aun admitiéndolas como imperialistas, las definen como prohumanitarias, amigas de los pueblos, potencias pacíficas y consideran sólo “enemigos” a los EE.UU. y sus aliados y a la OTAN. Los que aspiran a la instauración de un mundo «multipolar», afirmando que los EE.UU. y la OTAN son los únicos enemigos de los pueblos, como si hoy fuera «unipolar» y los imperialistas no lucharán por redividir el mundo, difunden el sueño de que se puede luchar contra el imperialismo estadounidense apoyándose en el imperialismo ruso y chino. Sin embargo, ¡no se puede luchar contra un imperialista apoyándose en otro!». [1]

Esta posición también se puede encontrar en el movimiento pacifista alemán, dominado por fuerzas burguesas-pacifistas y revisionistas. La glorificación de Rusia y China llega tan lejos que los embajadores de Rusia y China también fueron invitados a la Conferencia Rosa Luxemburg 2024, la mayor reunión de partidos y organizaciones de izquierda, oportunistas, pero también revolucionarias, que es organizada por los revisionistas, y encontraron un lugar en el programa. Así, la guerra rusa contra Ucrania no fue condenada en el movimiento pacifista, no se subrayó su carácter de clase, sino que se ocultó, adoptando amplios sectores la justificación rusa de los «intereses de seguridad» y la «lucha antifascista» en Ucrania.

Desde el comienzo de la guerra, hemos estado luchando en el movimiento pacifista y fuera de él por la posición proletaria, que es también un requisito para que el movimiento pacifista y el movimiento obrero se unan y se fortalezcan. La situación mundial actual y los debates en los países, hacen necesario volver sobre las profundas conclusiones que el movimiento comunista mundial ha sacado de la transición del capitalismo a su fase imperialista, que continúa hasta nuestros días. En la lucha contra los dirigentes socialchovinistas de la II Internacional, que habían desertado al campo del imperialismo, Lenin elaboró su análisis del imperialismo, que mostraba con toda claridad que el capitalismo tarde o temprano conduce necesariamente al imperialismo, que el imperialismo resulta de las leyes del capitalismo y no las suprime, sino que las continúa a escala mundial y arrastra a los pueblos del mundo a este sistema imperialista mundial por completo. Esta evolución fundamental debía conducir a que la lucha de clases se desarrollara a partir de entonces a escala mundial, a que la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital a escala mundial diera lugar a la contradicción entre las naciones imperialistas y las naciones oprimidas. Fue la III Internacional la que elaboró lo que esto tenía que significar para la estrategia y la táctica de los comunistas en la lucha por la revolución y permitió que este desarrollo adquiriera su propio significado para la teoría. Lenin formuló la actitud de los marxistas en las guerras interimperialistas en «El socialismo y la guerra» en 1915 de la siguiente manera:

«No es asunto de los socialistas ayudar al ladrón más joven y fuerte (Alemania) a robar a los ladrones más viejos y sobrealimentados». [2]

Este principio puede aplicarse a los actuales conflictos interimperialistas, como el que tiene lugar en Ucrania. No es nuestra tarea defender los intereses de seguridad de Rusia ni tomar partido por una u otra parte en las negociaciones y compromisos que los imperialistas han negociado entre ellos y que han roto una y otra vez. Pero sería un error concluir de esta actitud que el punto de vista marxista es indiferente a

[1] <https://cipoml.net/en/all-monopolies-and-the-imperialists-are-the-enemies-of-the-peoples/>

[2] <https://cipoml.net/en/all-monopolies-and-the-imperialists-are-the-enemies-of-the-peoples/>

estos conflictos. Lenin continúa escribiendo:

«Los socialistas deben aprovechar la lucha entre los ladrones para derrocarlos a todos».[3]

Y:

«Una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su gobierno en una guerra reaccionaria, no puede dejar de ver que sus reve- ses militares facilitan su derrocamiento. [...] Por el contrario, es precisamente una declaración de este tipo la que se ajustaría a los pensamientos acariciados de todo obrero con conciencia de cla- se, y estaría en consonancia con nuestras activi- dades encaminadas a convertir la guerra imperia- lista en guerra civil.»[4]

La política de la derrota del propio gobierno y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil por parte de los bolcheviques es una expresión particularmente clara de la preci- sión con que los marxistas tienen que entender la conexión interna entre la guerra imperialista y la lucha por la revolución. El punto de vista marxista-leninista capta la conexión interna entre la contradicción de clase y las contradiccio- nes interimperialistas en toda su extensión, no sólo subrayando que el fin de la guerra imperia- lista sólo se hace posible con el fin del capitalis- mo, sino también vinculando necesariamente la lucha contra la guerra imperialista en todos sus aspectos con la lucha por la revolución. El pun- to de vista marxista hace que la actitud de los comunistas ante cualquier guerra dependa del fortalecimiento de la lucha de clases.

Por supuesto, debemos reconocer que la consigna de transformar la guerra imperialista en una guerra civil no es aplicable a las condicio- nes actuales en Alemania. Allí donde la lucha de clases por parte del proletariado es relativamen- te débil, donde la identificación con los propios imperialistas es fuerte incluso en la clase obrera y la conciencia de clase es débil, también es difícil basarse en ella y derivar de ella la propia postura hacia la guerra. En Rusia y Ucrania tampoco existe un gran movimiento obrero que exprese los intereses de la clase y se oponga (en el caso de Rusia) a la guerra imperialista desde su propio terreno o (en el caso de Ucrania) a la sumisión a todo el imperialismo y a su propia burguesía

compradora. Estos movimientos son débiles, lo que facilita a los gobernantes hacer pasar sus in- tereses por los intereses de los «pueblos». Pero sólo porque el movimiento obrero sea débil y la transformación de la guerra imperialista en gue- rra civil contra la propia burguesía de todos los bandos no parezca estar en un futuro próximo, el análisis marxista no sólo sigue siendo correc- to, sino que incluso nos da directrices muy con- cretas para una práctica correcta.

Nos advierte que nunca evaluemos la lu- cha contra la guerra imperialista independien- temente de la lucha de clases, que nunca nos dejemos engañar buscando el bien o el mal en el lado de uno u otro imperialista, sino que de- duzcamos la política correcta desde el punto de vista de clase. En el caso de Alemania, esto significa exponer concretamente los intereses del imperialismo alemán en cada punto, que se alimenta de la guerra en Ucrania y obtiene de ella nuevas fuerzas. Y hay suficientes puntos de partida para mostrar el carácter de clase de esta guerra en todos los bandos y desarrollar la política correcta sobre esta base. La política de guerra ya se opone directamente a los intere- ses de la población trabajadora cuando se les pide que «se congelen por la paz» o cuando se gasta un «activo especial» de 100.000 millones de euros en armamento mientras se recortan los servicios sociales. Los que impulsan esta política antiobrera son los mismos que piden a gritos más armas para Ucrania. Y para mucha gente, esta conexión interna no es abstracta o distante, sino muy concreta y tangible. Esta es la herida en la que debemos echar la sal vincu- lando siempre y en todo momento nuestras rei- vindicaciones en relación a esta guerra con los ataques a la clase obrera.

Alemania y la guerra contra el pueblo palestino

Es cierto que la guerra en Oriente Medio no puede compararse con la guerra en Ucrania en cuanto a su importancia para el imperialismo alemán. Sin embargo, la guerra contra el pue-

[3] <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1915/s-w/cho1.htm>

[4] <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1915/s-w/cho1.htm>

blo palestino y, sobre todo, su discusión pública en Alemania, muestran especificidades nacionales que merece la pena analizar y que hacen que las relaciones entre Israel y Alemania estén siempre cubiertas por justificaciones morales. Por ejemplo, la solidaridad con Israel es una denominada «razón de Estado» en Alemania y se deriva de la culpa histórica hacia el pueblo judío. El imperialismo alemán tiene una forma especialmente perversa de utilizar sus propios crímenes durante la Segunda Guerra Mundial para legitimar sus crímenes actuales. Alemania ha multiplicado por más de diez sus entregas de armas a Israel desde el 7 de octubre y ha apoyado al gobierno israelí en su brutal guerra contra el pueblo palestino en todos los sentidos. Todo ello ha ido acompañado de una oleada de manifestaciones en las que se expresaba simpatía por las víctimas del 7 de octubre y se aplaudía la venganza israelí. El lema de estas campañas era «*Nunca más es ahora!*». (en referencia a los crímenes del fascismo, lo que implícitamente también sitúa al 7 de octubre en esta tradición de terror antisemita, ya que las manifestaciones eran una reacción a este día). Las manifestaciones organizadas por el Estado contaron con

el apoyo de instituciones y empresas civiles y económicas. La completa descontextualización del Holocausto permite situaciones absurdas, como que empresas como Bayer (sucesora directa de IG Farben, que hizo construir su propio campo de trabajo en Auschwitz) sean hoy firmantes y partidarias de la campaña «*Nunca más es ahora*» y se perfilen al respecto, mientras que las fuerzas progresistas y antiimperialistas de Alemania han sido objeto de una enorme campaña de desprestigio desde el comienzo de la guerra y las manifestaciones de la comunidad palestina dan lugar a debates sobre el «antisemitismo importado».

Sin embargo, este debate público esquizofrénico no sólo está alimentado por la política estatal y los grandes medios de comunicación, sino que tiene su propio reflejo en el movimiento de «izquierdas». Desde la década de 1990, existe una gran corriente dentro de los movimientos antifascistas que extrae exactamente la misma conclusión de la historia alemana y considera que la solidaridad incondicional con Israel es el deber de todo ciudadano alemán. Esta corriente de «antialemenes», en la que no profundizaremos, ha ido perdiendo terreno



Gabinete ministerial del gobierno de Alemania, con su Canciller Socialdemócrata Olaf Scholz al centro.

dentro de la izquierda en los últimos años, pero su influencia sigue siendo fuerte y existe un amplio apoyo a Israel en las alianzas progresistas y los círculos sindicales, que también va acompañado de la criminalización y exclusión de los grupos antiimperialistas. Por ejemplo, son los «izquierdistas» quienes organizan contramanifestaciones en las manifestaciones propalestinas o exigen que los grupos propalestinos sean excluidos de las alianzas y se les nieguen espacios. Esta situación, única en el mundo, significa que la solidaridad con Palestina no es en absoluto una cuestión de rutina en amplios sectores de la «izquierda» en Alemania.

Hemos formulado la actitud marxista hacia la lucha de liberación palestina y su brutal opresión en muchos lugares, incluso en nuestra resolución «¡Solidaridad con el pueblo palestino!, en noviembre de 2023:

«Afirmamos que cualquier “solución” que no ponga fin a la ocupación del territorio palestino, que no reconozca la igualdad de derechos nacionales de los palestinos, especialmente el derecho de autodeterminación hasta la formación de un Estado independiente, sólo sirve para justificar la continuación del genocidio del pueblo palestino.»[5]

Aquí, el principio marxista del derecho a la autodeterminación nacional es transferible en todo su alcance, entre otras cosas porque la opresión del pueblo palestino es más comparable en su carácter a una situación de opresión colonial en la que el derecho a la condición de Estado aún no se ha realizado. La cuestión nacional es una cuestión central en Palestina, y mientras no se haya realizado la autodeterminación nacional, debe ser una exigencia central de los comunistas crear las condiciones para ello. Esto no está en absoluto en contradicción con el fortalecimiento de la lucha de clases en cada país a favor del proletariado, sino que, por el contrario, se deriva explícitamente de ello. Lenin escribió en 1916 en sus tesis *«La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación»*:

«Los socialistas no sólo deben exigir la liberación incondicional e inmediata de las colonias

sin compensación —y esta exigencia en su expresión política significa ni más ni menos que el reconocimiento del derecho a la autodeterminación—, sino que deben prestar un apoyo decidido a los elementos más revolucionarios de los movimientos democrático-burgueses de liberación nacional en estos países y ayudar a su rebelión —y, si es necesario, a su guerra revolucionaria— contra las potencias imperialistas que los oprimen.»[6]

Esto también significa que nuestras demandas deben dejar muy claro que la libertad del pueblo palestino en este momento es una condición previa para el progreso social, que no puede haber paz en la región sin esta condición previa, lo que también significa apoyar el movimiento de liberación nacional, pero siempre haciendo hincapié en los elementos proletarios y progresistas dentro de estos movimientos de liberación. En la situación de guerra que prevalece desde octubre, en Alemania se debe exigir el fin del apoyo militar y político a Israel y el alto el fuego (que en este caso significa el fin de la guerra israelí contra Gaza).

La representación de estas reivindicaciones no es algo natural en Alemania. Pero podemos ver que la enorme campaña de solidaridad con la guerra israelí que se está llevando a cabo en los medios de comunicación alemanes, no está conduciendo en absoluto a que la amplia masa de la clase obrera apoye realmente la guerra israelí. Los numerosos trabajadores inmigrantes en particular, que a menudo tienen una conexión particular con la región, pero también amplios sectores de la clase obrera más allá de eso, no apoyan la guerra, pero tampoco están dispuestos a salir a la calle contra ella. Una de las consecuencias de esta situación es que el movimiento propalestino permanece aislado y fuertemente dominado por la religión y el nacionalismo. Por eso es tan importante centrarse en las reivindicaciones de estos movimientos que se dirigen directamente al Estado alemán, exponiendo su apoyo a Israel como hipócrita y dando una justificación política al sentimiento intuitivo de solidaridad entre sectores de la clase trabajadora.

[5] <https://cipoml.net/en/solidarity-with-the-palestinian-people/>

[6] <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/jan/x01.htm>

¡El principal enemigo está en tu propio país!

Alemania sigue siendo un país imperialista fuerte que intenta imponerse en varios frentes. Sin embargo, el frente central contra el que se dirigen hoy los ataques del imperialismo alemán es el frente interno. También aquí el gobierno actual cumple un propósito específico. Es un recurso probado de la clase dominante alemana recurrir a gobiernos revestidos de capas progresistas siempre que los ataques contra la clase obrera son especialmente duros. Por ejemplo, fueron los socialdemócratas y los verdes quienes en 2001 pusieron en marcha la «Agenda 2010». Incluso hoy en día, la «coalición del progreso», como se autodenominan, sigue logrando atraer a su estela a amplios sectores de la población con su propaganda. Esto lo consiguen, entre otros, los socialdemócratas, que utilizan explícitamente su influencia en los sindicatos para difundir la política empresarial entre los trabajadores. Por ejemplo, en los últimos meses han tenido lugar protestas, en las que los trabajadores de importantes sectores industriales fueron convocados por el sindicato para manifestarse a favor de un precio de la electricidad subvencionado por el Estado para la industria. El objetivo declarado de este precio de la electricidad es mantener la competitividad de la industria alemana y salvaguardar la prosperidad de nuestro país, según el ministro de Economía, Robert Habeck.

Mientras el Ministerio de Economía propone limitar el precio de la electricidad industrial a seis céntimos por kilovatio hora, lo que supone una ayuda estatal de hasta 30.000 millones de euros, el mayor sindicato del mundo, IG Metall, va un paso más allá y pide limitar el precio a cinco céntimos por kilovatio hora. Pero eso no basta. A mediados de enero de 2024, Christiane Benner, primera presidenta de IG Metall, reclamó la creación de un «patrimonio especial» de 600.000 millones de euros para la «reestructuración ecológica» de la industria alemana. Esta suma corresponde a más de un presupuesto nacional y medio completo. La aristocracia obrera está demostrando ser una herramienta probada del capital alemán, es-

pecialmente en estos tiempos, una tradición que se remonta a 1914, cuando los socialdemócratas, y con ellos los dirigentes sindicales, se dejaron aprovechar por primera vez para el llamado «Burgfrieden», una «tregua» entre el trabajo y el capital para el tiempo de la guerra. Aunque el movimiento huelguístico es el más fuerte desde hace años y el descontento con el gobierno es muy alto en los sondeos de opinión, actualmente el gobierno sigue relativamente firme con su política. Se observa un aumento de la conciencia de clase, que no sólo es la base de las luchas económicas sino también políticas, pero la identificación con la «economía alemana» y el Estado sigue siendo alta. Las ambiciones militares también se justifican con mucho éxito con la narrativa de la defensa de la democracia y la paz, como se desprende de las últimas encuestas, según las cuales, por ejemplo, más de la mitad de la población en Alemania está a favor de reintroducir el servicio militar obligatorio. Como consecuencia de todos estos intentos de llevar a la población a la reserva del imperialismo, en los últimos meses hemos asistido a una tendencia política definitiva: el auge del nacionalismo. Ya sea la identificación con la «economía alemana», que se traslada a la clase obrera, o la narrativa del «enemigo exterior», que haría necesario el rearme, los políticos gobernantes intentan por todos los medios establecer la unidad nacional y poner el supuesto interés nacional en lugar de cualquier conciencia de clase, por débil que sea. El creciente nacionalismo se ve reforzado por la política de los partidos gobernantes, pero como consecuencia de ello también hace que los partidos conservadores y de derechas ganen impulso. En las encuestas actuales, el Partido Conservador y la «Alternativa para Alemania» (AfD), que también contiene elementos fascistas, son los partidos más fuertes. No se puede descartar que el péndulo de la política burguesa oscile y que el capital se apoye en el futuro en los partidos conservadores de derechas en lugar de en los liberales de izquierdas. Pero independientemente de cómo se desarrolle la política, el imperialismo alemán y la intensificación de la guerra de clases desde arriba, que se ve obligado a librar para imponerse a escala mundial, también harán que el

nacionalismo se fortalezca cada vez más, porque ésta es la forma de su dominio interno. En la medida en que comprendemos la conexión entre la política de guerra imperialista y la afirmación en la lucha de clases en nuestro propio país, en esa medida también abrimos los medios para la lucha contra el imperialismo y la guerra, que sólo se fortalece cada vez más en conexión con la lucha de clases general. Por ello, en estos tiempos debemos subrayar la especial importancia de las luchas sociales y, en particular, de los movimientos huelguísticos que han ido ganando fuerza en los últimos años. Aunque las luchas económicas no traigan consigo necesariamente una toma de conciencia política de la sociedad de clases en su conjunto, son las heridas en las que hay que echar sal. Está claro que elevar la conciencia de clase a exigencias políticas no se consigue de la no-

che a la mañana. Pero sobre todo en tiempos en los que el imperialismo alemán depende especialmente de la «Burgfrieden», toda forma de lucha de clases gana en importancia porque significa una grieta en el frente nacional.

No importa en qué fase de la lucha nos encontremos, el marxismo nos proporciona las herramientas para profundizar en nuestro análisis y llevar a su pleno significado en nuestra práctica la conexión interna entre la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital y las contradicciones del sistema imperialista mundial, y hacer todo lo posible para fortalecer la posición independiente de la clase obrera en todos estos conflictos. En Alemania, la consigna de Karl Liebknecht de hace más de 100 años sigue siendo pertinente en este caso, y podemos aplicarla en todos los ámbitos: «¡El principal enemigo está en nuestro propio país!».

Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Obreros de Alemania

Abril de 2024

El fracaso del golpe fascista en Brasil

Por 21 años (1964-1985), Brasil vivió bajo el terrorismo de extrema derecha. En ese período, ningún ciudadano tenía derecho a votar para presidente de la República, gobernadores o alcaldes; los partidos políticos fueron prohibidos; se nombraron interventores para los sindicatos, y líderes estudiantiles fueron apresados y torturados. El Alto Comando de Fuerzas Armadas (Ejército, Marina y Aeronáutica) decidía cuál sería el general presidente de la República. Artistas fueron encarcelados, torturados y exiliados, la policía invadía teatros y residencias, libros y canciones eran censurados. Hasta padres y obispos que defendían los derechos del pueblo eran perseguidos y asesinados, como el padre Henrique en 1969 en la ciudad de Recife.

En 1985, después de muchas manifestaciones, huelgas de trabajadores y trajines, el gobierno militar fue derrumbado. Sin embargo, los responsables por los crímenes de la dictadura militar quedaron impunes, y siguieron conspirando en los cuarteles.

El periódico **A Verdade** ha denunciado repetidas veces al ex-capitán Jair Bolsonaro, a los partidos reaccionarios y a los generales, que han planeado un golpe fascista para implementar una dictadura militar en el país. El computador encontrado por la Policía Federal en casa del teniente-coronel Mauro Cid, antiguo ayudante de órdenes de Bolsonaro, mostraba un video de una reunión celebrada en el Palacio del Planalto tres meses antes de las elecciones presidenciales.

“Los fascistas esperaban que ese día millones de personas salieran a las calles para exigir una intervención militar. Pero el descontento del pueblo con el gobierno del ex capitán ya era enorme: más de 700.000 personas habían muerto porque Bolsonaro y el general Pazuello no compraron la vacuna Covid-19. No solo eso, sino que 30 millones de brasileños pasaban hambre y 13 millones de trabajadores estaban desempleados. Sólo un puñado de multimillonarios, banqueros y grandes propietarios de tierras y ganado estaban satisfechos con el gobierno...”

Cronología del plan fascista

El 5 de julio de 2022, Bolsonaro convocaba sus ministros para una reunión en la sede del gobierno y afirmaba que tenía informaciones seguras de que perdería las elecciones y que Lula sería electo. Dijo el ex-capitán en la reunión: “¿Alguien duda de lo que va a pasar el 2 de octubre (día de la primera vuelta electoral), cuál será la foto a las 22h mostrada en televisión? Tendremos que presentar un recurso en el Supremo Tribunal. Quedó la mierda, ¿a qué esperamos? Nos quedaremos cagados”.

En seguida habló el general Augusto Heleno, ministro jefe del Gabinete de Seguridad Institucional (GSI) y de Abin (Agencia Brasileña de Inteligencia): “Es hora de dar vuelta, antes de las elecciones, sino será muy tarde”.

El general también afirmó que infiltraba agentes en campañas electorales y partidos políticos. Los datos obtenidos de los ordenadores

de Abin mostraron que se espío a un total de 30.000 personas, entre parlamentarios, líderes populares, gobernadores y jueces del Tribunal Supremo. La información se recopiló utilizando el programa informático FirstMile y los datos se almacenaron en Israel, país gobernado por el dictador Netanyahu. En la reunión, el ministro de Defensa, general Paulo Sergio Nogueira, también expresó su apoyo a Bolsonaro y declaró que se iba a reunir con los comandantes militares para discutir lo que se debería hacer con respecto a las elecciones. Según el informe de la Policía Federal, los golpistas crearon seis núcleos con el objetivo de “emplear la violencia para abolir el Estado de derecho democrático”:

1. Centro de desinformación y ataques al sistema electoral.
2. Centro encargado de incitar a los militares a sumarse al golpe de Estado.
3. Centro jurídico.
4. Centro operativo de apoyo a las acciones golpistas.
5. Centro de inteligencia paralelo.
6. Centro de oficiales de alto rango con influencia y apoyo en otros centros.

El núcleo de oficiales de alto rango estaba formado por los generales Walter Braga Netto, Mario Fernandes, Estevam Theophilo Gaspar de Oliveira, Laércio Vergílio y Paulo Sergio Nogueira y el almirante Almir Garnier.

18 de julio

Bolsonaro reúne a embajadores de 40 países en el Palacio de Planalto, ataca las elecciones y pide apoyo internacional para el golpe.

24 de julio

El general Braga Netto, elegido para ser vicepresidente, asiste a una reunión con empresarios en la sede de Firjan, en Río de Janeiro, y declara: “No habrá elecciones en Brasil si los votos no son auditados.”

7 de septiembre de 2022

Los fascistas esperaban que ese día millones de personas salieran a las calles para exigir una intervención militar. Pero el descontento del pueblo con el gobierno del ex capitán ya era enorme: más de 700.000 personas habían muerto porque Bolsonaro y el general Pazuello no compraron la vacuna Covid-19. No solo eso, sino que 30 millones de brasileños pasaban hambre y 13 millones de trabajadores estaban

desempleados. Sólo un puñado de multimillonarios, banqueros y grandes propietarios de tierras y ganado estaban satisfechos con el gobierno. Por tanto, no podían dar el golpe antes de las elecciones.

Sin embargo, los fascistas siguieron adelante con su plan atacando las elecciones y difundiendo mentiras (fake news) sobre las urnas electrónicas. Un hacker, Walter Delgatti, fue contratado a un alto costo por miembros del Partido Liberal, el partido de Waldemar da Costa Neto y Bolsonaro, para piratear los ordenadores de CNJ (Consejo Nacional de Justicia) y el TSE (Tribunal Superior Electoral). Este mismo hacker mantuvo numerosas reuniones con el Ministro de Defensa, General Paulo Sergio Nogueira.

La derrota en las elecciones y los campamentos en cuarteles

La primera vuelta de las elecciones tuvo lugar el 2 de octubre, con victoria de Lula, candidato de PT, con una diferencia de aproximadamente 6 millones de votos. En segunda vuelta, otra derrota de Bolsonaro, pese a varios intentos hechos para evitar la victoria de la oposición. Una de ellas fue la operación comandada por el director de la Policía Rodoviaria Federal (PRF), Silvinei Vasques, quien ordenó la realización de operaciones en carreteras de varios Estados de la región Nordeste para impedir el voto de electores. Por el crimen, Vasques está preso desde el pasado agosto.

Desesperados, los derrotados organizaron un bloqueo de vías, pusieron fuego a neumáticos e impidieron el tránsito de camiones en carreteras, con el objetivo de crear un ambiente de caos y justificar la intervención del Ejército.

El 15 de noviembre de 2022, los fascistas cambiaron sus tácticas. Levantaron campamentos frente a los cuarteles del Ejército. Los comandantes de Fuerzas Armadas divulgaron notas públicas saludando las manifestaciones antidemocráticas.

19 de noviembre de 2022

Brasil tenía ya un nuevo presidente electo, Luí Inácio Lula da Silva, con acreditación fijada para el 12 de diciembre. Los fascistas empezaron a elaborar un decreto para anular las elec-

ciones, detener al presidente del TSE e implementar la dictadura.

7 de diciembre de 2022

Bolsonaro presenta a los militares el decreto golpista para anular las elecciones. Participan de la reunión el ministro de defensa Paulo Sérgio Nogueira, el comandante del Ejército Marco Antonio Freire Gomes y el comandante de la Marina Almir Gamier. Dos días después, el teniente-coronel Mauro Cid enviaba el siguiente mensaje al comandante de Ejército, general Freire Gomes: “¿Qué ha hecho él (Bolsonaro) por la mañana? Sacó cosas del decreto, ¿verdad? Aquellas cosas que usted vio..., e hizo un decreto más resumido.”

9 de diciembre de 2022

21 días antes de la investidura del presidente electo, con el decreto en la mano, Bolsonaro se reunió en el Palacio de Planalto con el general Estevan Theophilo Gaspar de Oliveira, jefe del Comando de Operaciones Terrestres del Ejército, el Coter. El general Estevan Theophilo fue elegido para comandar las operaciones militares, incluidas las detenciones que se iban a llevar a cabo. Esta reunión fue relatada por el teniente coronel Mauro Cid al coronel Romão: “Él (general Theophilo) quiere hacerlo... Siempre que el PR lo firme”.

8 de enero y huida a Estados Unidos

La invasión del Palacio del Planalto, del Congreso y del Tribunal Supremo, el 8 de enero, también formaba parte del plan golpista. El mayor de las Fuerzas Especiales del Ejército Rafael Martins de Oliveira negoció con el coronel Mauro Cid, entonces ayudante de campo del ex capitán, el pago para que los militares fueran a Brasilia. Mauro Cid preguntó: “¿Son suficientes 100.000 reales?”. El comandante Rafael dijo que sí. El 15 de noviembre, un nuevo mensaje del mayor al coronel Cid preguntando dónde deben ir los manifestantes cuando lleguen a Brasilia y si las Fuerzas Armadas garantizarán su estancia allí. El coronel y ayudante de campo de Bolsonaro responde: “Cn (Congreso) y STF. Lo harán”.

En una nueva declaración a la Policía Federal, el teniente coronel Mauro Cid (ayudante de campo de Jair Bolsonaro) dijo que miles de personas vinculadas a los CAC (Coleccionistas, Tiradores y Cazadores) también se habían movili-

do para el 8 de enero. Según datos del Ejército, 904.000 personas han obtenido registros de armas de fuego bajo el gobierno de Bolsonaro, 450.000 de ellas en 2022.

Para evitar ser responsabilizado por los atentados del 8 de enero, Bolsonaro huyó a EE.UU. y se llevó joyas pertenecientes al país. El 27 de diciembre, el ex capitán envió 800.000 reales a una cuenta que había abierto en los Estados Unidos, como se muestra en el informe de la Policía Federal: “Algunos de los investigados (Bolsonaro y su familia) huyeron del país, prácticamente retirando sus fondos invertidos en instituciones financieras nacionales y transfiriéndolos a los EE.UU., con el fin de protegerse de cualquier proceso penal que pudiera haber sido lanzado para investigar las actividades ilícitas.”

Para la Policía Federal, el general Braga Netto, exministro de Defensa y candidato a vicepresidente de Bolsonaro, fue uno de los principales organizadores de los actos terroristas del 8 de enero, como demuestra el intercambio de mensajes que tuvo lugar el 27 de diciembre de 2022 (tres días antes de la investidura de Lula) entre el general y el asesor de Bolsonaro Sergio Rocha Cordeiro, quien pregunta dónde podría dejar el currículum de una mujer. Braga Netto respondió: “Cordeiro, si continuamos, puede enviarlo a la Secretaría General. Aparte de eso, va a ser una putada” (FSP, 21/02/2024).

Es más, según la agencia internacional de noticias Reuters, el general Braga Netto también fue el responsable de elaborar y financiar el plan para desplegar soldados de las Fuerzas Especiales del Ejército (los llamados Kids Negro) en los actos golpistas del 8 de enero y liderar la invasión del Palacio de Planalto, el Congreso Nacional y el Tribunal Supremo. (Reuters, 26/03/2024)

El 22 de febrero de 2024, el ex capitán compareció en la sede de la Policía Federal en Brasilia para prestar declaración. El cerebro y mayor beneficiario del golpe[1], no respondió a ninguna de las preguntas. Sin duda, recordó sus palabras en la manifestación del 7 de septiembre: “¡Se acabó, carajo!”. También callaron en la Policía Federal: el general Braga Netto, el ge-

neral Augusto Heleno, el general Paulo Sergio Nogueira, el almirante Almir Garnier.

El 25 de febrero, en un acto en la Avenida Paulista financiado por la iglesia del pastor del diablo y el gobierno de São Paulo, el ex capitán confesó: “¿Qué es un golpe? Es un tanque en la calle, un arma, una conspiración. ¿Es un proyecto de decreto de estado de defensa? ¿Un golpe utilizando la Constitución?” (FSP, 26/02/2024)

Las Fuerzas Armadas no pueden silenciar al pueblo

Hay muchos analistas, sin embargo, que insisten en que el factor decisivo para detener el golpe fue el gobierno de Estados Unidos. Para ellos, las enormes manifestaciones pidiendo el proceso de destitución de Bolsonaro, las marchas de jóvenes contra el fascismo y las huelgas de trabajadores tuvieron poca importancia. Lo que fue definitivo, como dijo lo ICL (Instituto Conhecimento Liberta), un canal em YouTube de la pequeña burguesía, fue que el Secretario de Defensa de EEUU, General Lloyd Austin III, declarara en la XV Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, celebrada el 27 de julio de 2022 en Brasilia, que “Las Fuerzas Armadas de los países de las Américas deben estar bajo un firme control civil.”

No, estos señores no ignoran que después de esa Conferencia, el Ministro de Defensa de Brasil y los comandantes militares del Ejército, Marina y Fuerza Aérea continuaron sus preparativos para el golpe de Estado. Simplemente no quieren reconocer la fuerza y la lucha del pueblo brasileño, para poder seguir diciendo que una revolución en Brasil no es posible. Pero al subestimar el papel del pueblo, el gobierno de Estados Unidos está exaltando a los responsables de las sangrientas dictaduras militares de América Latina.

Esta es la verdad: aunque las Fuerzas Armadas tengan armas, tanques, aviones de combate, drones, barcos, sofisticados medios de espionaje, más de 900.000 hombres armados, centenares de instalaciones militares, no pue-

[1] En los últimos años, la familia Bolsonaro ha realizado 107 traslaciones inmobiliarias y ha comprado 51 bienes inmuebles (UOL,09/09/2022)

den encadenar al pueblo brasileño, como decía el manifiesto del Partido Comunista Revolucionario (PCR) el 25 de marzo de 2021, un año y cuatro meses antes de la reunión golpista del 7 de julio:

“36 años después del fin del régimen militar, los fascistas, con nuevos rostros y nombres, conspiran para instaurar de nuevo un régimen militar en Brasil. En efecto, el excapitán Bolsonaro, elegido presidente de la República contra la voluntad de 89 millones de electores y tras beneficiarse de la anulación del candidato que lideraba las encuestas, quiere restablecer el terrorismo fascista en Brasil. Su plan autoritario cuenta con el apoyo de una red de empresarios corruptos y de una docena de generales que disfrutaban de abultados salarios públicos y de las prebendas de ser ministros y presidentes de empresas estatales. He aquí: este tirano quiere que el ejército, que considera de su propiedad privada, dé un golpe militar e instaure un régimen fascista. Cree que sus milicias y una docena de generales pueden más que un pueblo unido, que millones de trabajadores y trabajadoras decididos a construir una patria soberana, independiente y libre. ¡Plácido engaño! Serán derrotados de nuevo”. (*Manifiesto del PCR, 25 de marzo de 2021*)

Con los golpistas desmoralizados, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas afirma ahora que los militares que participaron en la intentona golpista son de baja graduación y que actuaron “por su cuenta”. Con el debido respeto, esta institución es realmente un desastre. Brasil gasta 126.000 mil millones de reales al año en el mantenimiento de las Fuerzas Armadas y cada oficial actúa a su antojo, no hay un solo general que dé órdenes a los coroneles y el Alto Mando, a pesar de su pomposo nombre, no sabe explicar a los oficiales sus deberes constitucionales. Todo lo que pueden decir es que estudian las obras de Bakunin en la Escuela Militar Agulhas Negras (AMAN) y en la Escuela Superior de Guerra (ESG).

La implicación de varios rangos de las Fuerzas Armadas en la intentona golpista es un hecho tan incontestable que el actual comandante del Ejército, el general Tomas Paiva, declaró a la prensa: “Los que lo hicieron tendrán que rendir cuentas, pero tenemos que separar a los individuos de la institución” (*G1, 14/02/2024*).

Sí, hay que separar a los individuos de la institución. Pero, ¿por qué no pensaron en eso cuando declararon su apoyo incondicional a Bolsonaro y lo llevaron a hacer campaña en los cuarteles? ¿Cuando nombraron a más de 6.000



oficiales para formar parte del gobierno, a 10 ministros y a la presidencia de Petrobras y de la empresa de Correos?[2]

Veamos lo que escribió el politólogo Roberto Amaral: “Los militares brasileños, a quienes la nación debe otros servicios, nunca se han destacado por defender la democracia. En la república, han dado golpes de Estado con insistencia, desde las dictaduras militares de Deodoro da Fonseca (1889-1891) y Floriano Peixoto (1891-1894) hasta nuestros días. Véase el golpe de 1937, ideado por Góes Monteiro y ejecutado por Eurico Dutra; el golpe de 1954, ejecutado por las tres Fuerzas y dirigido por el general Juarez Távora; el intento de golpe contra las elecciones de 1955, dirigido por el general Conrobert Pereira da Costa y el brigadier Eduardo Gomes; el golpe de 1961, dirigido por los tres ministros militares y el Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Cordeiro de Farias; y el golpe de 1964, que nos dejó 20 años de dictadura...” (Roberto Amaral. Los militares y la tentación autoritaria, Carta Capital. Reeditado por A Verdade, número 238, mayo de 2021)

El fascismo y la burguesía

A pesar de estos hechos, algunos partidos de izquierda siguen afirmando que la democracia es posible en un régimen capitalista. Ignoran que el principio de la burguesía no es la democracia, sino el beneficio, y que para los capitalistas el mejor tipo de gobierno es el que garantiza un aumento de su riqueza y una mayor explotación de la clase obrera. Pero hay una piedra en el camino de la clase capitalista: la clase obrera ha empezado a luchar más decididamente por el aumento de los salarios, la reducción de la jornada laboral y contra las reformas neoliberales. La gran burguesía quiere frenar a toda costa este avance y mantener el poder en sus manos, de ahí su fre-

cuente defensa de un Estado militarizado. En definitiva, la burguesía sabe que el fascismo refuerza el poder del capital sobre los trabajadores.

Es más, varias iglesias controladas por pastores corruptos en la última década se han convertido en una importante base de apoyo para la extrema derecha, mientras que los partidos y organizaciones populares dirigidos por el oportunismo han abandonado la lucha de masas en busca de la conciliación de clases. Por estas razones, es un error considerar que la lucha antifascista ha terminado. Debemos seguir movilizándonos por la detención de Bolsonaro, de los generales fascistas y de los multimillonarios del agronegocio, dueños de bancos y grandes redes comerciales que financiaron las manifestaciones golpistas y el bandidaje del 8 de enero.

La lucha antifascista y la lucha por el socialismo

¡Pero eso no es todo! Hay que ir más allá y explicar a los trabajadores y trabajadoras qué es la explotación capitalista y por qué hay ricos y pobres en nuestro país. Aclarar que en esta sociedad en la que vivimos, sólo un pequeño grupo de personas, la clase rica, posee las industrias, la tierra, los bancos y aumenta su riqueza explotando a los trabajadores con bajos salarios, altos precios de los alimentos y los intereses que les cobran en las tarjetas de crédito. De hecho, mientras más de 70 millones de brasileños viven en la inseguridad alimentaria y 21 millones pasan hambre, 25 multimillonarios tienen una fortuna de 10,7 trillones de reales.

Por lo tanto, no será posible acabar con la pobreza y el desempleo en el país sin acabar con esta injusticia. Por esta razón, nuestra agitación política debe tratar de explicar qué es el socialismo y mostrar la relación directa entre fascismo y capitalismo.

**Comité Central
Partido Comunista Revolucionario – PCR Brasil**
15 de abril de 2024

[2] *A Militarização da Administração Pública, de Willian Nazaki.*

Putschismo y revolución

En los últimos años, en el contexto de la crisis del sistema neocolonial en África, hemos asistido a un resurgimiento de los golpes de Estado militares, que permiten al ala militar de la burguesía reaccionaria hacerse con el poder político para servir a los intereses de los clanes aliados de las potencias imperialistas. Desde 2012, se han producido 14 golpes de Estado en el continente africano, 4 de ellos en África Occidental.

Malí (2012, 2020 y 2021); Egipto (2013); República Centroafricana (2013); Burkina Faso (2015, enero 2022, septiembre 2022); Chad (2021); Guinea-Bissau (2012);

Sudán (2019, 2021); Zimbabue (2017); Guinea-Conakry (2021).

Estos golpes militares tienen lugar en el contexto del colapso y la crisis multifacética del sistema neocolonial en África. Al mismo tiempo, los golpistas, con la ayuda de oportunistas y

revisionistas, difunden ideas seudo revolucionarias y confusionistas para justificar su toma del poder.

Por lo tanto, es necesario refutar las concepciones revisionistas y confusionistas que pretenden mostrar estos golpes de Estado militares como una “victoria de las fuerzas democráticas y revolucionarias”, “culminación de sus luchas populares”, etcétera. Se trata de una teorización del golpismo, presentado como un medio para alcanzar la revolución y el socialismo científico.

1). La experiencia histórica de los golpes militares en África y el Alto Volta (Burkina Faso)

Tras la independencia formal y durante la década de 1960-1970, apareció un nuevo fenó-

“Los golpes de Estado militares llevaron a los ejércitos neocoloniales y a las fuerzas paramilitares al primer plano de la escena política africana, y desempeñaron un papel importante en el mantenimiento y el fortalecimiento del sistema neocolonial y en la represión de la clase obrera y el pueblo. Así, el ejército (creado, entrenado y financiado por las potencias imperialistas, especialmente las francesas), presentado como la fuerza de “defensa de la nación y de su soberanía”, sale de los cuarteles para desempeñar su papel de pieza central del tablero político y de la estrategia del imperialismo internacional, especialmente del imperialismo francés, en las neocolonias de África, sobre todo en el actual período de crisis del sistema capitalista revisionista mundial”

meno en las neocolonias africanas: los golpes militares. Los golpes de Estado militares llevaron a los ejércitos neocoloniales y a las fuerzas paramilitares al primer plano de la escena política africana, y desempeñaron un papel importante en el mantenimiento y el fortalecimiento del sistema neocolonial y en la represión de la clase obrera y el pueblo. Así, el ejército (creado, entrenado y financiado por las potencias imperialistas, especialmente las francesas), presentado como la fuerza de “defensa de la nación y de su soberanía”, sale de los cuarteles

para desempeñar su papel de pieza central del tablero político y de la estrategia del imperialismo internacional, especialmente del imperialismo francés, en las neocolonias de África, sobre todo en el actual período de crisis del sistema capitalista revisionista mundial. Esta militarización de los regímenes políticos en África confirma la opinión de Lenin de que: “El armamento de la burguesía contra el proletariado es uno de los hechos más esenciales de la sociedad capitalista moderna”. (Œuvres choisies, éditions du Progrès, Tome 1, P.762).

Pero, ¿cuáles son las causas y los objetivos de los golpes militares en África?

En general, los golpes militares son de naturaleza neocolonial y pretenden reforzar el capitalismo, aunque sus motivaciones y objetivos tácticos difieran de un caso a otro. La experiencia histórica nos permite clasificar los golpes militares en África del siguiente modo:

- a) Cuando el imperialismo, en particular el francés, y las fuerzas reaccionarias se dan cuenta del surgimiento y desarrollo de movimientos populares y revolucionarios, organizan golpes militares para impedir que estos movimientos derroquen a las potencias neocoloniales: en este caso, el golpe militar es un medio en manos de los imperialistas y de sus aliados locales para bloquear el camino del movimiento democrático y revolucionario.

De hecho, el 3 de enero de 1966 en el Alto Volta, el movimiento popular, frente a las exacciones del gobierno reaccionario de Maurice Yaméogo, fue la culminación de un proceso de descontento e indignación de las masas trabajadoras contra la política antisocial y antipopular de la I República. El resultado fue una situación revolucionaria que obligó a la burguesía voltaica y al imperialismo francés, atenzados por el miedo al pánico, a recurrir a un golpe de Estado militar, que llevó al primer plano de la escena política al general Sangoulé Lamizana, para poner fin a la agitación popular y seguir defendiendo los intereses de las clases burguesas reaccionarias y de sus aliados imperialistas. El 25 de noviembre de 1980, el golpe de Estado del Comité Militar para la Recuperación y el Progreso Nacional (CMRPN), que derrocó al gobierno de la III República, tenía también

como principal objetivo la liquidación del movimiento democrático revolucionario, en particular del Partido Comunista Revolucionario Voltaico (PCRVR), cuya creciente influencia y combatividad empezaban a preocupar seriamente a las clases dominantes. Todas las políticas antisociales y fascistas de la CMRPN dan fe de ello: prohibición del derecho de huelga, registros y deportaciones arbitrarias, persecución de todos los sospechosos de ser miembros del PCRVR, etc.

- b) La experiencia de los golpes militares en África revela también que para las potencias imperialistas son un medio de extender su esfera de influencia y dominación en el marco de su rivalidad por la hegemonía mundial. Tras el reparto del mundo entre las principales potencias imperialistas, su lucha actual por volver a repartirse el mundo (dada la ley del desarrollo desigual del capitalismo y el hecho de que el imperialismo tiende inevitablemente a la hegemonía) lleva a un imperialismo rival a apoyarse en una fracción de la burguesía local (generalmente la fracción que no está en el poder) para intentar desbancar, por la fuerza, al imperialismo hasta ahora dominante. Esto depende del interés estratégico del país o de la zona en cuestión. Así, aprovechando la situación revolucionaria creada en Etiopía en 1974, el socialimperialismo soviético ayudó a Menghistu Haile Mariam a hacerse con el poder mediante un golpe militar para desbancar al imperialismo estadounidense, que apoyaba al Negus Haile Selassie. Este golpe permitió al socialimperialismo ocupar Etiopía y afianzarse en el Cuerno de África, accediendo así a importantes posiciones estratégicas en su rivalidad con el imperialismo estadounidense por la hegemonía mundial.

A medida que se agrava la crisis del sistema imperialista mundial, el imperialismo francés, en declive, se enfrenta a la rivalidad de otras potencias imperialistas (Rusia, China, Estados Unidos, Turquía, Brasil, India) en sus antiguas colonias africanas, consideradas hasta ahora como su coto privado. Está cada vez más amenazado por el imperialismo ruso, que aprovecha los re-

gímenes resultantes de los golpes militares en Malí, Burkina Faso y Níger para afianzarse.

Esta rivalidad no hace sino confirmar la opinión de Lenin de que “la militarización invade hoy toda la vida social.

El imperialismo es una lucha sin cuartel de las grandes potencias para dividir y redividir el mundo: por tanto, tiene que extender inevitablemente la militarización a todos los países”. (Œuvres choisies, éditions du Progrès, Volumen 1, p. 762).

- c) Las potencias imperialistas y sus aliados locales también fomentan los golpes de Estado para derrocar a los poderes que parecen progresistas a sus ojos y que no les dejan vía libre para proseguir su política de explotación, saqueo y opresión. Este fue el significado del golpe de Estado del sargento Joseph Mobutu que derrocó al gobierno de Patrice Lumumba en Congo-Léopoldville. Lo mismo ocurrió con el golpe que derrocó a Kwamé Nkrumah en Ghana en 1966. Ambos golpes fueron obra de la CIA.
- d) Finalmente, para deshacerse de las monarquías amenazadas por el movimiento popular e incapaces de llevar a cabo las reformas necesarias las potencias imperialistas favorecieron los golpes militares destinados a instaurar una república democrático-burguesa mientras sofocaban el movimiento revolucionario. Esto es así por la sencilla razón de que, como señala Lenin: “La república democrática es la mejor forma política posible del capitalismo; el capital, habiéndose apoderado de ella... establece su poder de manera tan sólida, tan segura, que no puede ser sacudido por ningún cambio de personas, instituciones o partidos en la república democrático-burguesa”. (L'Etat et la Révolution, éditions du Progrès, pp.17-18). Fue en ese contexto en el que Nasser y los “oficiales libres” pudieron derrocar al rey Faruk en Egipto el 25 de julio de 1952; en el que Khadafi pudo derrocar al rey Idriss en 1970 en Libia; y en el que Menghistu Haile Mariam y otros pudieron llegar al poder en Etiopía sin incurrir inicialmente en la ira de las potencias imperialistas.

A la luz de esta experiencia histórica, ¿qué lecciones pueden extraerse de los golpes militares? ¿Cuál debe ser la actitud de principio del Partido del Proletariado, de los verdaderos revolucionarios y patriotas, ante estos golpes de Estado? ¿Cuál es la diferencia entre un golpe militar y una revolución social?

2) Los golpes militares son incapaces de resolver los problemas fundamentales de la clase obrera y del pueblo.

Las lecciones que pueden extraerse de los golpes militares en África, particularmente en el Alto Volta (Burkina Faso), son muchas y de gran importancia para la movilización, organización y dirección de las masas populares por el partido del proletariado en el camino hacia la revolución y el socialismo. A los efectos de este artículo, nos centraremos en las siguientes lecciones principales:

e) Los golpes militares y el fortalecimiento del papel del ejército neocolonial en la vida política de África reflejan también la debilidad económica y política de las burguesías locales y de sus partidos políticos reaccionarios. De hecho, todos los países africanos son sociedades neocoloniales que siguen el camino del desarrollo capitalista, con burguesías antinacionales aliadas a las potencias imperialistas en el poder. Estas burguesías gestionan un aparato de Estado neocolonial que les permite aplicar una política antipopular en defensa de sus reaccionarios intereses de clase y de los de sus amos imperialistas, una política de explotación y opresión de la clase obrera y del pueblo. La pieza central de este aparato estatal es el ejército neocolonial, cuyo principal objetivo es aplastar la resistencia de la clase obrera y el pueblo, sofocar y reprimir con el derramamiento de sangre cualquier movimiento popular y revolucionario que desafíe el sistema social capitalista existente. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que las burguesías en el poder se han visto a menudo desbordadas por el desarrollo de las luchas sociales, dada su debilidad, que no deja de preocupar a las potencias imperialistas por tres razones esenciales:

- el despertar de la conciencia política de las masas populares y el nacimiento de organizaciones de lucha revolucionaria, en particular de partidos marxista-leninistas;
- la exacerbación de las contradicciones interimperialistas que se reflejan en las burguesías locales y que son un factor de inestabilidad política;
- el contexto de crisis del sistema capitalista mundial imperialista y revisionista, que tiene fuertes repercusiones en las neocolonias, ha creado bases objetivas para el descontento de las masas populares, para el desarrollo de sus luchas y para las explosiones sociales.
- y para las explosiones sociales. De hecho, la burguesía local y sus aliados imperialistas trabajan de mil maneras para culpar de la crisis a la clase obrera y al pueblo.

Esto crea condiciones favorables para reforzar el papel del ala militar de la burguesía político-burocrática (BPB), porque ante la incapacidad de la burguesía política para contener la crisis y evitar las explosiones sociales, la capa superior del ejército (ala militar de la BPB) se presentó como la facción capaz de establecer un “poder fuerte” y avanzar hacia la fascistización, siguiendo el ejemplo de las juntas militares de Sudamérica.

En definitiva, los golpes de Estado militares y su frecuencia en las nuevas colonias africanas dan testimonio de la fragilidad de los poderes. Sobre todo, reflejan el hecho de que en la actual situación de crisis económica, política, ideológica, social y militar del capitalismo y del revisionismo, la burguesía, como clase decadente, ha optado por marchar hacia la fascistización de las potencias neocoloniales.

Al tiempo que favorecen el advenimiento de regímenes militares, las potencias imperialistas han recurrido a la intervención militar y a la instalación de bases y tropas para defender sus intereses geoestratégicos y económicos, en particular el saqueo de los inmensos recursos minerales en los que abundan los países africanos.

El ejército neocolonial, que desempeña un papel de gestión de los poderes neocoloniales, se ve minado por grandes contradicciones que son fuente de inestabilidad política crónica a la hora de ejercer el poder político. Es el caso de

Burkina Faso, donde el ejército neocolonial corrupto está formado por múltiples clanes golpistas que se turnan para derrocarse unos a otros en la búsqueda del poder. De ahí los golpes de Estado militares de enero y septiembre de 2022 del Mouvement Patriotique pour la Sauvegarde et la Restauration (MPSR), fomentados por clanes golpistas del ejército.

Todas estas experiencias revelan la naturaleza profunda de los golpes militares y sus objetivos. No están orquestados para provocar un cambio fundamental a favor de las masas: nunca han cuestionado el orden social capitalista neocolonial, sino que pretenden, por el contrario, reforzarlo, al tiempo que luchan por la liquidación del movimiento revolucionario.

Esto es cierto incluso cuando, al principio, los golpistas utilizaban a menudo un lenguaje demagógico para engañar a la clase obrera y al pueblo. A modo de ejemplo, los regímenes militares en el poder en los países del Sahel de África Occidental (Malí, Burkina Faso, Níger) han exagerado su retórica sobre la “soberanía nacional”, el “panafricanismo” y la “independencia”, al tiempo que mantenían sus vínculos de vasallaje con el FMI y el Banco Mundial, y aumentaban su generosidad con el imperialismo ruso.

En conjunto, estos golpes de Estado no afectaron a la base de la dominación de la

clase burguesa dominante. No provocan cambios cualitativos en el régimen económico y social (capitalista neocolonial). Sólo derrocan del poder a determinados individuos y los sustituyen por otros, que también representan a la misma clase dominante, pero expresan con más fuerza los intereses particulares de esa clase. Por eso los golpes de Estado son fundamentalmente diferentes de la revolución y no pueden poner fin a la explotación del hombre por el hombre, contrariamente a lo que afirman los oportunistas, revisionistas y confusionalistas de todos los bandos. La revolución es la obra de las masas bajo la dirección del proletariado guiado por su partido (el partido comunista) que, por medio de la violencia revolucionaria, destruye el sistema capitalista y hace añicos el aparato estatal burgués neocolonial para sustituirlos por un sistema de dictadura del proletariado. Sin la destrucción del capitalismo no se puede alcanzar el socialismo científico, no se puede sustituir la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado. Por eso Lenin, nuestro gran educador, nos enseña que “La necesidad de inculcar sistemáticamente a las masas esta idea (y precisamente ésta) de la revolución violenta está en la base de toda la doctrina de Marx y Engels... Sin revolución violenta, es imposible



sustituir el Estado burgués por el Estado proletario” (L'Etat et la Révolution, éditions du Progrès, p.28).

El auténtico partido del proletariado debe, pues, tener una firme posición de principio frente a los golpes de Estado militares que son reaccionarios en su esencia y no cuestionan el sistema social capitalista: esto es indispensable para dotarse de una estrategia revolucionaria para la toma del poder y la instauración de la dictadura del proletariado. Pero el partido del proletariado también debe saber adoptar una táctica abierta frente a los diferentes golpes de Estado, Esto es indispensable para desenmascarar a los golpistas, para hacer comprender a la clase obrera y al pueblo el carácter de clase burguesa del nuevo poder y la necesidad de destruirlo mediante la lucha revolucionaria bajo la dirección hegemónica del partido del proletariado a través de formas adecuadas de lucha y organización.

Esto significa que el partido revolucionario del proletariado nunca debe albergar ilusiones ni en su seno ni en el de la clase obrera y el pueblo, de lo contrario abandonará las posiciones marxista-leninistas y se hundirá en el revisionismo y el colaboracionismo de clases. En cualquier circunstancia debe levantar en alto su propia bandera, atenerse a su propia estrategia y táctica revolucionaria para la toma del poder

con el fin de llevar a cabo su propio programa revolucionario. Debe vincular su trabajo revolucionario dentro del ejército burgués para su desintegración, como indica Lenin, a la preparación de la insurrección popular armada para destruir el capitalismo y aplastar el aparato estatal burgués con el fin de establecer la dictadura del proletariado.

La frecuencia de los golpes militares refleja en cierta medida el desfase entre las condiciones subjetivas y las condiciones objetivas de la revolución en África y en Burkina Faso en particular. La debilidad momentánea de los partidos marxista-leninistas allí donde existen y su inexistencia en la mayoría de los casos no permiten al proletariado y al pueblo librar victoriosamente sus luchas cuando se producen situaciones revolucionarias. Así, el levantamiento popular del 30 y 31 de octubre de 2014 en Burkina Faso mostró límites e insuficiencias en particular la falta de liderazgo del Partido ML. Nuestro Partido (el PCRV) ha sacado valiosas lecciones para el fortalecimiento interno del partido en todos los niveles y la lucha para construir la unidad popular del pueblo para el cambio revolucionario a través de la Insurrección General Armada. La única manera de que la clase obrera y el pueblo logren su salvación es organizar y llevar a cabo la revolución bajo la dirección del PCRV, el partido de la acción revolucionaria.

Comité Central Partido Comunista Revolucionario Voltaico
Abril 2024

Intensificar la lucha política una tarea de primer orden

A casi dos años de la ascensión del “progresismo” al gobierno de Colombia muchas son las lecturas que se realizan sobre las continuidades, discontinuidades y rupturas de las actuales estructuras de poder, así como del modelo económico del país. No es un secreto que asistimos a un momento de una alta confrontación política como resultado del agotamiento de la política neoliberal, el crecimiento de la deuda, la crisis que azota las instituciones y la gobernabilidad de la burguesía en el país, los grandes problemas de corrupción, el crecimiento de la pobreza, el mayor poder de las bandas criminales, el asesinato de cientos de dirigentes sociales y políticos, la profundización en general del conflicto social y armado en el país, entre los muchos problemas a reseñar. Todo lo anterior en un marco internacional de decrecimiento y es-

tanflación económica, mayor dependencia de los países, extensión de las guerras y mayores disputas de los imperialistas por la hegemonía, el control de los mercados y los recursos en el planeta.

En ese contexto sobresalen en el crispado panorama político colombiano **la discusión sobre el liderazgo, la capacidad y fuerza de las diferentes fuerzas políticas** que quieren el cambio y propenden por desarrollar una agenda en defensa de la soberanía, la democracia, la paz, el trabajo y la justicia social, así como de los partidos y fuerzas políticas tradicionales y conservadoras, que batallan por recuperar el gobierno, defender sus privilegios económicos y políticos, y mantener a toda costa las cosas tal como están, tanto como sea posible.

Sin desconocer la guerra mediática que ferozmente impulsa la oligarquía y el imperialis-

“En un primer lugar consideramos importante señalar que el triunfo de Gustavo Petro no fue algo casual, responde a unas circunstancias históricas y políticas muy concretas, que es importante no olvidar y que destacan, por una parte, el desprestigio de unas elites en el poder que por largos años han usurpado los dineros públicos, entregado la soberanía del país y sus recursos, pisoteado los derechos y las libertades de la población y bañado en sangre la historia y el desarrollo del país.”

mo, a través de los grandes medios de comunicación y muchas de sus redes sociales, lo cierto es que hay un debate político que da cuenta de intereses en pugna con innumerables batallas, estrategias y tácticas políticas en juego que exige un seguimiento ordenado, responsable y crítico.

Buscando aportar a una mejor comprensión de la realidad política nacional, en esta oportunidad nos detendremos un poco a examinar varios aspectos de la confrontación social y política que hoy se desarrolla en Colombia.

La llegada del progresismo al gobierno de Colombia

En un primer lugar consideramos importante señalar que el triunfo de Gustavo Petro no fue algo casual, responde a unas circunstancias históricas y políticas muy concretas, que es importante no olvidar y que destacan, por una parte, el desprestigio de unas elites en el poder

que por largos años han usurpado los dineros públicos, entregado la soberanía del país y sus recursos, pisoteado los derechos y las libertades de la población y bañado en sangre la historia y el desarrollo del país.

Por otra parte, la izquierda, los diferentes sectores democráticos y progresistas del país, los trabajadores y el pueblo, organizado en numerosas organizaciones sociales y políticas, acumularon en años de lucha una importante experiencia y niveles de unidad que le permitió para las justas electorales del 2022 presentar un candidato presidencial y un programa de gobierno como respuesta al panorama oscuro de violencia, pobreza y desigualdad en el país.

Lejos de las críticas que pueda realizarse al programa enarbolado en campaña, lo cierto es que el mismo, comprende importantes reformas democráticas que recogen el sentimiento y aspiración por un mejor vivir para los trabajadores y el pueblo. Promover una economía productiva; democratizar el campo; llevar alimentación, salud, educación y vivienda a los sectores populares; y cerrar el ciclo de violencia garantizando el pleno respeto de los DDHH[1] y el DIH, así como verdad, justicia y reparación a todas las víctimas del conflicto armado interno del país, comprendieron los ejes principales del programa de gobierno que permitió a Gustavo Petro ganar la presidencia de la república.

La conquista del gobierno por parte de los sectores populares y de izquierda fue un importante hito, histórico, por cierto, que complementó el esfuerzo realizado en las elecciones parlamentarias, en las que, de manera igual, se había alcanzado una importante representación. Para recordar, el Pacto Histórico como coalición democrática alcanzó en estas elecciones una representación de 16 senadores y 25 representantes.

Gustavo Petro, vocero del progresismo en Colombia, líder del partido Colombia Humana y miembro del Pacto Histórico, se alzó con el respaldo popular y obtuvo 11'281.013 votos que le permitieron obtener el triunfo en las elecciones presidenciales de 2022.

[1] DDHH: Derechos Humanos. DIH: Derecho Internacional Humanitario

Las propuestas del progresismo y su influencia en el nuevo gobierno

En segundo lugar, es preciso también señalar que el actual presidente de Colombia ha tenido una vida política importante, de muchas vicisitudes, cercano a algunas banderas de la izquierda y abierto defensor de reformas concertadas al modelo económico y político del país, especialmente de aquellas políticas referidas a la regulación económica, los impuestos y la representación social de los colombianos.

Su labor como dirigente político, funcionario público, alcalde, congresista y ahora presidente de la República lo califica como un dirigente socialdemócrata, defensor de los derechos civiles, partidario de la legalización de las drogas, crítico acérrimo del paramilitarismo y la corrupción, defensor de la Constitución del 91, la reconciliación y el acuerdo nacional, así como de una salida política negociada al conflicto armado. Como líder socialdemócrata, líder y vocero del progresismo en Colombia y América Latina profesa la defensa del capitalismo, la propiedad privada, la paz social y el Estado según los parámetros liberales. En los últimos tiempos, ha sido un gran defensor de la agenda 2030 de la ONU y de la lucha contra el cambio climático, la libertad sexual, la eutanasia y el ecologismo.

Sin desconocer los matices e incluso las posiciones contradictorias al interior del movimiento progresista es dable señalar que algunos se consideran de izquierda, otros se autoproclaman como miembros de la izquierda democrática, y otros se consideran reformistas y defensores del capitalismo. Muchos de ellos defienden la llamada economía social de mercado y le apuestan a una redistribución de la riqueza. En este subespectro político tenemos a Gustavo Petro.

Entre los líderes más reconocidos del progresismo internacional se cuentan Gabriel Boric, presidente de Chile, Manuel López Obrador, presidente de México, Pedro Sánchez, presidente de España y Olaf Scholz, presidente de Alemania. Los identifica su propuesta de trabajar por un “capitalismo mucho más justo y humano”. La humanización del capitalismo según

ellos, permitirá superar las crisis, las injusticias y las desigualdades en la participación democrática. Estas son las líneas principales del pensamiento progresista, inclusivo y reformista que se esfuerza por refundar el capitalismo como sistema democrático.

En ese horizonte plural, lleno de colores y apuestas, sin confusiones y buscando reconocer a cada cual lo que le corresponde, nuestro partido reconoce la influencia notoria del progresismo en Colombia y el respaldo mayoritario que recibió Gustavo Petro como nuevo presidente de la república.

La agenda progresista de Gustavo Petro

Ahora, es justo reconocer que posicionado Gustavo Petro como presidente de la república, desde el 07 de agosto de 2022 son muchas las tensiones y pujas que se presentan en el país por la agenda de corte progresista del gobierno y que destaca como apuesta: concretar un acuerdo o pacto nacional por la estabilidad macroeconómica y la paz del país.

Entre las grandes tensiones figuran las promesas de campaña, recogidas en el programa de gobierno que facilitó la unidad de acción de numerosas fuerzas políticas y organizaciones sociales del campo popular, y en especial del Pacto Histórico como soporte organizativo de la campaña presidencial y de Congreso. El programa de gobierno fue publicitado ampliamente y sus propuestas fueron respaldadas por importantes sectores de la población. Ahora conquistado ya la presidencia, la convicción del gobierno Petro es que éste es imposible materializarlo sin un pacto con las elites y los partidos tradicionales que han dirigido el país durante todos estos años. Pasados 20 meses y casi a la mitad del período presidencial las promesas del gobierno siguen por verse y a la espera de un acuerdo con los partidos tradicionales.

Otra tensión comprende la conformación del gobierno, esto es el nombramiento de los ministros del despacho y los directores de departamentos administrativos que encabezan la administración central, la formulación y ejecución de las políticas gubernamentales. Com-

previsible es que este sea un asunto político fundamental para cualquier gobierno, dada la importancia que éste tiene en la suerte de las políticas ejecutar. Para el presidente Gustavo Petro el gabinete ministerial encargado del gobierno debe representar la alianza de los partidos que se califican como de gobierno y están de acuerdo con el programa de gobierno a materializar. La tensión subyace sin embargo en el nombramiento de personajes de clara estirpe neoliberal, que ocuparon cargos ministeriales en pasados gobiernos y que denotan más que compromiso, oposición a las políticas de un gobierno comprometido con el pueblo. Error e ingenuidad acusan al presidente Petro al entregar cargos fundamentales del gobierno a dirigentes falsarios y corruptos de los partidos tradicionales.

En cuanto a los resultados, mencionar que en medio de tan protuberantes tensiones el gobierno logra la aprobación en el Congreso —con una composición mayoritaria de los partidos tradicionales en oposición— el Plan Nacional de Desarrollo y la primera reforma tributaria. Al momento los proyectos de reforma a la salud, laboral y pensional formulados con el concurso de los partidos tradicionales se discuten en el Congreso, anotando en su balance grandes modificaciones. Y en lo que compete a las nuevas políticas: económica, exterior, seguridad y defensa, el continuismo se mantiene y reciben los aplausos del FMI y el gobierno de EEUU.

En esa vía la política económica del gobierno no deja de suscitar controversias, inconformidad y los rechazos obvios de la izquierda y las organizaciones sociales. Con el objetivo de avanzar en la recuperación de la economía nacional la política económica del gobierno Petro declara su ajuste a la regla fiscal y el pago de la deuda. Entre sus principales líneas se encuentran la transformación de la matriz energética (léase el desmonte de la industria de hidrocarburos y la transición a energías renovables), la recuperación del Fondo de Estabilización de

los combustibles[2], la promoción y diversificación del consumo interno y la recuperación del campo.

En materia social, las reformas laboral, pensional, educativa y salud transitan actualmente por el congreso; la discusión que hay sobre cada una de ellas enfrentan intereses y generan batallas en las que es difícil alcanzar consensos. En el caso concreto del Congreso es preciso decir que la coalición de gobierno ya no tiene las mayorías. Aunque en la Cámara de Representantes 102 de los 187 representantes, (55%) pertenecen a la coalición gobernista, en el Senado la ecuación se invierte: 48 de los 106 senadores están con el gobierno. Apenas un 45%. No es un secreto que este 2024 resulta definitivo para las reformas propuestas por el gobierno.

Y una tensión grande en la cual se ponen en escena los numerosos problemas nacionales es la que yace sobre la “paz total”, una apuesta del gobierno, pensada desde la propuesta de un acuerdo nacional, que busca negociar con tantos grupos armados como sea posible con la esperanza de alcanzar la paz y poner fin a los conflictos armados en Colombia.

En medio de todas las tensiones que genera modificar la agenda y el camino por el cual ha trasegado el país en los últimos años, las contradicciones son cada vez más agudas y evidentes. En ese sentido, es cierto, que hay sectores que apoyan decididamente al gobierno y hay otros que no desperdician momento para combatirlo, lo cual no quiere decir que la opinión pública se haya polarizado y dividido en 2 polos extremos. Por el contrario, el concierto de intereses y opiniones es múltiple, mostrario de una intensa lucha política en la que el proletariado y sus organizaciones son también partícipes y protagonistas.

Cierto que hay múltiples intereses en juego y por ende varias apuestas que hace que el debate y la confrontación política sea mucho mayor. Queremos en ese sentido relieves que, así como hay posiciones irreconciliables, en el

[2] <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/fepec-deficit-historico-del-fondo-de-los-combustibles-seria-de-103-9-billones-al-final-de-2023-592025>.

Según el gobierno el **déficit** histórico del **Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles (Fepec)** para al cierre del 2023 sería de **\$103,9 billones**, mientras que el dato correspondiente a la vigencia 2023 sería de \$21,4 billones. De acuerdo con estimaciones del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, de no hacer ajustes al precio del ACPM, **el Fepec tendría un déficit, en el 2024 y por este combustible, de \$10,5 billones.**

que la posibilidad de acuerdo es nula, existe también esfuerzos de muchas fuerzas y organizaciones por alcanzar entre sus representados consensos más amplios que permitan conservar y ganar posiciones en medio de la lucha política.

En el caso del gobierno, es preciso señalar que de no diferenciarse de los gobiernos anteriores y seguirse aferrando a una política reformista de corte progresista, el gobierno de Gustavo Petro corre el riesgo de convertirse en una contención de las reformas estructurales al sistema económico y político existente, y más precisamente en defensor del libre mercado y las políticas fondomonetaristas. Sin temor a equívocos podríamos decir que la agenda progresista lo coloca como un gobierno continuista y neoliberal que asume como principal tarea la recuperación económica y fiscal del país sin tener en cuenta las crecientes demandas y necesidades sociales.

La propuesta de constituyente de Petro

En medio del caldeado panorama político del país el presidente Gustavo Petro ha propuesto en los últimos días convocar una Asam-

blea Nacional Constituyente si sus reformas económicas y sociales no son aprobadas por el Congreso.

Aclarada su propuesta ante los medios de comunicación el presidente Petro ha señalado que su interés no es modificar ni derogar la Constitución de 1991. Buscando en ese sentido el cumplimiento de la Constitución, ha dicho que son ocho los puntos que incluiría en su convocatoria: (i) el cumplimiento del acuerdo de paz con la desmovilizada guerrilla de las FARC, en especial lo que tiene que ver con la reforma agraria; (ii) mejorar las condiciones de vida para los colombianos en materia de salud; (iii) acceso al agua y renta básica, especialmente para la población de mayor edad; (iv) recuperar los objetivos de la Constitución de 1991, priorizando educación pública y reforma agraria; (v) lucha contra la crisis climática y descarbonización de la economía; (vi) garantizar la política monetaria manteniendo la independencia del banco central y priorizar el empleo y la producción; (vii) un reordenamiento territorial para la inclusión de las regiones históricamente excluidas, y separar la política de la financiación privada y (viii) reforma al sistema judicial.

El presidente Petro en diversas oportunidades ha realizado su llamado al pueblo, en su condición de constituyente primario, para que



ejerza su poder constituyente, se reúna en con- cejos y asambleas populares, y defina sin temo- res las propuestas para la convocatoria y elec- ción inmediata de la nueva constituyente.

Obviamente las críticas no se han hecho es- perar, por un lado, se encuentran los defenso- res del establecimiento que enfatizan en seña- lar que en la Constitución de 1991 en su artículo 376 fija las reglas de juego para convocar a una Asamblea Nacional Constituyente:

Artículo 376. “Mediante ley aprobada por mayoría de los miembros de una y otra cámara, el Congreso podrá disponer que el pueblo en vo- tación popular decida si convoca una Asamblea Constituyente con la competencia, el período y la composición que la misma ley determine. Se entenderá que el pueblo convoca la asamblea, si así lo aprueba, cuando menos, una tercera parte de los integrantes del censo electoral. La asamblea deberá ser elegida por el voto directo de los ciu- dadanos, en acto electoral que no podrá coincidir con otro. A partir de la elección quedará en sus- penso la facultad ordinaria del Congreso para re- formar la Constitución durante el término señala- do para que la asamblea cumpla sus funciones. La asamblea adoptará su propio reglamento.”

Destacan además que el último censo elec- toral estableció que en Colombia 40.292.068 personas están habilitadas para votar. Para aprobar la realización de una asamblea nacio- nal constituyente al menos una tercera parte de esos votantes deberían dar su voto afirmativo en las urnas.

Encontramos por otro lado, una importante gama de sectores que no oponiéndose a la pro- puesta del presidente Petro, empero la consi- deran poco pertinente y probable para las con- diciones que sufre el país. Los defensores de dicha tesis, prefieren un gran acuerdo nacional con los diferentes sectores políticos para sacar adelante las reformas económicas y sociales propuestas por el gobierno.

Para nuestro partido la propuesta de con- vocar una Asamblea Nacional Constituyente es bienvenida y eleva en gran medida el deba- te político nacional. En primer lugar, porque su convocatoria debe ser lo más amplia posible, de tal forma que concite y abra la participación a todas las fuerzas vivas de la nación, sin exclu- sión de ningún colombiano u organización.

En segundo lugar, porque su debate no debe comprender sólo las reformas que propo- ne el gobierno, sino toda la normatividad que se ha erigido en el país y que sostiene la bar- barie, la superexplotación y la exclusión social y política que a través de la historia ha soportado el pueblo de Colombia. Las mayorías nacionales reclaman libertad política, derechos plenos sin cortapisas en materia económica y social, so- beranía, trabajo y bienestar. Es la oportunidad para discutir la eliminación del neoliberalismo de la carta política; ampliar las garantías para los derechos individuales, económicos y socia- les; eliminar los tratados y acuerdos que violan nuestra soberanía y profundizan la dependen- cia; devolver al pueblo su condición de consti- tuyente primario; fundar el sufragio universal e instituir la rendición de cuentas y la revocatoria del mandato de todas las autoridades públicas; elecciones libres; libertad y reconocimiento po- lítico a todos los partidos y organizaciones en el país; concurrencia y equidad de todas las regio- nes en la construcción del nuevo país.

El partido le apuesta y le propone al país una verdadera apertura democrática que refunde la república y posibilite la más amplia partici- pación del pueblo en la definición de los destinos de la nación. Nuestra propuesta en ese sentido es la viva y real la convocatoria de una **ASAM- BLEA NACIONAL CONSTITUYENTE DE UN AM- PLIO ESPECTRO DEMOCRATICO Y POPULAR.**

La oposición al gobierno de Petro

Ciertamente la pérdida del gobierno para la oligarquía y los partidos tradicionales represen- tó un golpe bastante fuerte, lo cual no quiere de- cir que hayan perdido la dirección y control del Estado, el manejo de los recursos económicos, los medios de comunicación e incluso el control ideológico y político sobre la población. Una ver- dad de a puño es que las clases dominantes per- dieron el gobierno más no el poder, evidencian- do además de retrocesos en la gobernabilidad del país, una crisis de legitimidad muy profunda, en la que sus partidos dejaron de ser instrumen- tos de representación social para convertirse en máquinas electorales y de negocios.

Atenúa la cuestión, el hecho que el progresismo erigido como gobierno no representa un peligro para la institucionalidad, el poder burgués y el imperialismo, pues como bien lo manifiestan sus esfuerzos están comprometidos en la defensa de un capitalismo mucho más humano y democrático. En un contexto de crisis, el reformismo progresista es por consiguiente una carta que le permite al imperialismo contener los procesos de cambio social y político en marcha en nuestros países, favorecer la gobernanza relegitimando el poder y las clases que lo conservan.

Algunos sectores burgueses y monopólicos entendiendo el carácter y objetivos del progresismo han decidido acompañarlo y prestarle toda su colaboración, incluso desde el gobierno. El santismo, las avanzadas ecologistas, varios sectores feministas, Lgtbi q+ y de negritudes, compartiendo sus propósitos, han visto en el progresismo un instrumento importante para conservar espacios y posiciones de poder, actualmente en peligro por el empuje monopólico de unas cuantas transnacionales y bancos, o por el acercamiento de sectores democráticos a determinadas líneas de poder.

En el caso concreto del uribismo la declaratoria de guerra total contra el gobierno y la agenda progresista es manifiesta. Así, en el congreso, en las cortes, tribunales y juzgados, en la fiscalía, desde los órganos de control, así como en las entidades territoriales el esfuerzo por mantener los hilos del poder y la conducción del Estado es superlativo y busca derrotar y/o restarle capacidad de maniobra al progresismo y sus representantes. Los medios de comunicación, la iglesia y las universidades colaboran en ese propósito.

La conspiración y el complot es algo que se teje de manera permanente, buscando la caída, el error y salida del progresismo del gobierno lo antes posible. Varios medios de comunicación denuncian como varios sectores del narcotráfico, el paramilitarismo y la delincuencia organi-

zada, duramente golpeados por este gobierno, conspiran contra éste, buscando gabelas y mejores posiciones en medio de la actividad que desarrollan.

Las elecciones regionales realizadas en octubre del 2023 evidenciaron los avances de las fuerzas opositoras que mantienen su coordinación en perspectiva de recuperar el gobierno.

Los retos del movimiento popular

A la vista se constatan las fortalezas y debilidades del movimiento popular en Colombia. Las elecciones del 2022 que llevaron a Gustavo Petro a la presidencia de república; las justas electorales de 2023 en las que se eligieron las autoridades regionales; las diferentes acciones de movilización que en este período se han desarrollado en defensa de las reformas democráticas; las movilizaciones campesinas en defensa de la reforma agraria; el movimiento de víctimas que no descansa en sus exigencias de verdad, justicia y reparación; el rechazo generalizado a la conspiración uribista y al asesinato de los líderes sociales[3] muestran que el movimiento popular no es un convidado de piedra en medio de la confrontación social y política que se desarrolla en Colombia.

El ascenso de la participación y lucha social llena de optimismo a todas las fuerzas comprometidas con las transformaciones democráticas e ilustra la importancia de acercarnos y unir mayores fuerzas hacia la conquista de un gobierno, sin marras, auténticamente democrático y popular, que posibilite la convocatoria de una constituyente popular en la que se apruebe un ordenamiento democrático.

A este el reto y objetivo principal de nuestro partido, las fuerzas democráticas y las organizaciones sociales comprometidas con el verdadero cambio del país le seguiremos apostando comprometiendo todas nuestras fuerzas por el logro de una nueva república.

[3] <https://indepaz.org.co/violencia-en-colombia-informe-anual-2023/>. Según el informe de Indepaz 2023, en el 2022 fueron asesinados 187 líderes sociales, en el 2023 la cifra aumento a 188. Informe reciente de esta misma organización de derechos humanos indica que se han presentado **11 masacres en el 2024, con 21 víctimas –corte al 06 de febrero de 2024. 93 masacres en el 2023, con 300 víctimas– corte al 22 de diciembre de 2023. 94 masacres en el 2022, con 300 víctimas – corte al 31 de diciembre de 2022. Para cualquiera estas cifras son terroríficas y dan cuenta oprobio y el clima de violencia que hay en nuestras comunidades.**

Obviamente tenemos que avanzar en la superación de las debilidades que restan al movimiento popular fortaleza, retrasando los cambios que un momento determinado son una exigencia.

Han pasado 20 meses después de la conquista del nuevo gobierno y los compases de espera no pueden ser eternos; el movimiento popular está abocado a dar un salto exigiendo al gobierno, además del cumplimiento del programa de gobierno respaldado mayoritariamente en las elecciones del 2022, la convocatoria de un amplio debate político nacional sobre las propuestas para una nueva república y ordenamiento del país.

La dispersión no es la mejor acompañante, ella debe superarse volviendo a los encuentros y asambleas para retomar el camino unitario, realizar el control político correspondiente y pulir la apuesta programática. Recuperar el Pacto Histórico y avanzar hacia la constitución de un Frente amplio, social y democrático es una de las tareas más importantes de este período.

La autonomía e independencia respecto del gobierno es un valor a fortalecer, habilitando el rechazo a toda manipulación y en general, a todas las voces mesiánicas y sectarias que reducen al movimiento popular a objeto de órdenes y proclamas. Oxigenar las coordinadoras, ampliar las denuncias y la solidaridad son tareas inaplazables en estos tiempos.

Recuperar el protagonismo del movimiento sindical, implica fortalecer las organizaciones

sindicales, en su democracia interna, funcionamiento y participación social y política. Las asambleas y todos los eventos democráticos que sean posible realizar en este período, contribuirán sin equívocos a una mayor conciencia de los cambios indispensables a lograr en un mercado de trabajo cada vez más precario y barato.

El campesinado y su lucha por una reforma agraria es cierto que se ha dinamizado por estos días, dado los reconocimientos y beneficios entregados por el gobierno Petro; no obstante, debemos ampliar las reuniones con las comunidades campesinas, mantener los niveles de organización y articulación de los procesos en el campo, oponiéndonos a la extranjerización de las tierras, exigiendo asistencia técnica, control de plagas, sistemas de riego y maquinaria para el campo.

Los obreros, estudiantes, las mujeres en los campos y las ciudades, todos los sectores populares tenemos el gran reto de intensificar la lucha política sin renunciar un ápice a los derechos y libertades; esta es una tarea de primer orden y con ella debemos ampliar los niveles de organización y avanzar en la articulación de un poderoso movimiento político de masas por el gobierno y la constituyente popular.

Las fuerzas clasistas tienen en ese sentido que avanzar y asumir la gran responsabilidad histórica de guiar y encabezar la organización y lucha de masas por la transformación del país y el logro de una patria auténticamente democrática y soberana. ¡Manos a la obra!

PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA MARXISTA LENINISTA
COMITÉ CENTRAL

Abril de 2024

Nuevo escenario político luego de la Consulta Popular de abril de 2024

La crisis política ha sido el elemento característico que ha acompañado al Ecuador durante varios meses, y a pesar de los esfuerzos desplegados por las élites económicas para superarla totalmente, esta persiste, pues, el país vive una situación que desborda las dificultades que se presentan comúnmente en el ejercicio del poder, sea por la resistencia de los trabajadores a las medidas antipopulares de los gobernantes de turno, o por las contradicciones que también se manifiestan entre unos y otros sectores de las clases dominantes. La profundidad, extensión y naturaleza de los problemas que se presentan en la vida política del país muestran que estamos frente a una crisis de toda la institucionalidad burguesa.

Cuando hablamos de algo así, establecemos que lo circunstancial es superado por lo estructural, los problemas que afloran en los órganos y funciones del Estado expresan la esencia y

la naturaleza del Estado capitalista existente. Afrontamos una situación que muestra que la corrupción, el narcotráfico y las mafias delincuenciales han penetrado en los más altos niveles de las diversas funciones y órganos del Estado, están en los mandos policiales y del ejército, en las curules legislativas, en los órganos de Justicia, en la función Ejecutiva, en los gobiernos seccionales, en los grandes medios de comunicación.

Un punto alto de la crisis y la búsqueda de la gobernabilidad

La agudización de la crisis política forzó el adelanto de las elecciones presidenciales y legislativas para el segundo semestre de 2023, faltando aún dos años para que Guillermo Lasso y los asambleístas cumplan el período para el

“El proceso electoral de 2023 cumplió el propósito de la burguesía de bajar las tensiones políticas, a pesar de que durante el mismo se produjo el asesinato del candidato Fernando Villavicencio. En la población se creó un ambiente de expectativa respecto del nuevo gobierno, entre las principales facciones burguesas se estableció un acuerdo para garantizar un ambiente de distensión y estabilidad política, expresado en la conformación de una alianza parlamentaria de mayoría constituida por el correísmo, el Partido Social Cristiano y Acción Democrática Nacional, ADN, partido del presidente Noboa...”

que fueron elegidos. Debido a la grave situación existente, calificada como «crisis de gobernabilidad», el ex presidente ejecutó el recurso constitucional conocido como «muerte cruzada», que implica la disolución del Congreso Nacional, el fin del mandato presidencial y la obligación de convocar inmediatamente a elecciones. La imagen del ex presidente Lasso, así como de la Asamblea Nacional, habían descendido a los niveles históricamente más bajos. La consigna planteada desde el movimiento popular, ¡Fuera Lasso YA!, se generalizó en todo el país y fue la insignia del Levantamiento Indígena-Popular de junio de 2022, el combate a la política neoliberal

del gobierno y a la corrupción presente en su interior se manifestó durante toda su gestión; al tiempo que se agudizaba la confrontación de los trabajadores y el pueblo al gobierno, también se profundizaron las contradicciones interburguesas, que tuvieron su expresión más alta en el juicio político al presidente, que se desarrollaba en la Asamblea Nacional cuando este decretó su disolución. Todo eso creó un escenario de gran inestabilidad política: de no producirse la «muerte cruzada», Lasso hubiese caído por la acción de las masas en la calle.

El proceso electoral de 2023^[1] cumplió el propósito de la burguesía de bajar las tensiones políticas, a pesar de que durante el mismo se produjo el asesinato del candidato Fernando Villavicencio. En la población se creó un ambiente de expectativa respecto del nuevo gobierno, entre las principales facciones burguesas se estableció un acuerdo para garantizar un ambiente de distensión y estabilidad política, expresado en la conformación de una alianza parlamentaria de mayoría constituida por el correísmo, el Partido Social Cristiano y Acción Democrática Nacional, ADN, partido del presidente Noboa. Este bloque legislativo votó y garantizó la aprobación de todas las leyes de contenido antipopular presentadas por el presidente de la República durante los primeros cuatro meses de gestión.

El triunfo de Daniel Noboa en la segunda vuelta electoral fue un hecho circunstancial. Nadie, ni en su equipo de campaña pensaban que alcanzaría la presidencia.^[2] El asesinato del candidato Fernando Villavicencio, en el curso de la primera vuelta electoral, provocó un brusco e inusual cambio en la ubicación de las candidaturas, que llevó a Noboa desde el bloque de candidatos con menores opciones a pasar al balotaje y luego ganar la presidencia.

Rostro nuevo de la vieja política

Daniel Noboa (36 años) aprovecha de su juventud para presentarse como expresión de una nueva generación que toma las riendas del

[1] La primera vuelta electoral se efectuó en agosto de 2023 y la segunda vuelta el 15 de octubre, en esta salió ganador el actual presidente, Daniel Noboa.

[2] Cuando se conocieron los resultados de la segunda vuelta, la madre de Noboa, Anabella Azín, en declaraciones a la prensa dijo que no tenían previsto este triunfo, que estaba proyectado para el año 2025.

país; en realidad es un rostro nuevo de la vieja política, de la oligarquía que ha dirigido el Ecuador. Su padre, Álvaro Noboa, es la cabeza de uno de los grupos económicos más grandes del país, que incorpora empresas industriales, agroindustriales, exportadoras, de seguros; se calcula que el patrimonio del grupo Noboa supera los USD 1.350 millones, sin contar sus activos en paraísos fiscales. Su tía, Isabel Noboa, está al frente del grupo NOBIS, cuyos activos superan los USD 1.100 millones.

Noboa se presentó con un programa económico-político de derecha, pero en la segunda vuelta asumió ofertas electorales sentidas por las masas como: enfrentar la delincuencia organizada y garantizar seguridad a la población, elevar las pensiones jubilares al nivel del Salario Mínimo, garantizar a todos los jóvenes el acceso a la educación superior, oposición a reformas laborales que impliquen regresión de derechos, entre otros aspectos. Inmediatamente después del triunfo electoral emitió un mensaje de cuáles serían los ejes de su gestión: viajó a Estados Unidos y Europa para reunirse con representantes de bancos de inversión, con funcionarios del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a unos y otros planteó la urgencia de conseguir recursos económicos porque, entre otros aspectos, tiene el propósito de reelegirse en las elecciones del próximo año. Así dejó claro que, para él, los principales problemas del Ecuador no se resuelven aquí, sino en las oficinas de quienes manejan el gran capital, demostró su interés por abrir las puertas del país para el ingreso de capitales extranjeros, sea por vía de la inversión privada o a través de préstamos con los organismos internacionales, lo que provoca el acentuamiento de la dependencia extranjera.

En los cinco meses que lleva de gestión, Noboa no se ha apartado de dichos ejes, a los que se adiciona uno más, implícito a la naturaleza de esa política y a su carácter de clase: el beneficio absoluto a los grandes grupos empresariales del país. Bajo el supuesto de enfrentar la grave crisis económica, inició la ejecución de su plan con una «reforma tributaria», presentada con el nombre de Ley de Eficiencia Tributaria y

Generación de Empleo, que perdonó una parte de las deudas que grandes empresarios mantienen con el Estado; el monto de esa «amnistía tributaria» está en alrededor de los USD 2.900 millones, de los cuales más de USD 80 millones corresponden a deudas del grupo económico Noboa, de su padre. La ley también creó algunos «incentivos tributarios» para las empresas que generen plazas de trabajo para jóvenes^[3] y se establecieron las zonas francas (que reemplazan a las Zonas Especiales de Desarrollo creadas durante el gobierno de Rafael Correa), en las que los inversionistas tienen tarifa 0% de Impuesto a la Renta en los 5 primeros años y 15% por el resto del periodo, que es de 30 años y se establecen formas precarias de contratación laboral.

La reforma tributaria fue aprobada el 19 de diciembre de 2023 y, menos de un mes después, el 11 de enero de 2024, envió un proyecto de ley económica urgente para incrementar el Impuesto al Valor Agregado, IVA, del 12% al 15%, medida que afecta sobre todo a los sectores que tienen menores ingresos. El pretexto esgrimido fue la «necesidad urgente de recursos para enfrentar la descontrolada ola delincencial».

«Estado de guerra» para aplicar el neoliberalismo

Efectivamente, Ecuador vive una situación crítica por acción de los grupos delincuenciales y las mafias del narcotráfico. La violencia desatada por éstos, que en dos años cobró la vida de cerca de diez mil personas, ha convertido al país en uno de los más inseguros de América, dos ciudades de la Costa aparecen en los primeros puestos de las listas de las urbes más peligrosas del mundo.

Durante los dos primeros meses de gestión del gobierno no se advirtió ninguna acción para encarar este asunto. Sin embargo, el tardío conocimiento del escape de alias Fito de la Cárcel Regional N° 4 (cabecilla de la banda conocida como Los Choneros), motivó la declaratoria del estado de excepción (el lunes 8 de enero), que

[3] Según datos oficiales el desempleo creció en el primer trimestre de 2024. Entre enero y abril de este año, el número de actas de finiquito supera en más de 67.000 a los nuevos contratos de trabajo firmados.

provocó una ola de acciones delincuenciales en varias ciudades del país, en medio de las que Colón Pico (líder de la banda Los Lobos) y alrededor de 40 presos se fugaron de una cárcel de Riobamba. Pico apenas llevaba tres días en prisión.

El martes 9 de enero, en veinte de las veinticuatro provincias se registraron los niveles más altos de violencia delincriminal: incendio de vehículos, detonación de bombas, secuestros a miembros de la Policía, retención de guías penitenciarios, intentos de saqueos y, el suceso que mayor trascendencia tuvo, la toma de las instalaciones de TC Televisión, en Guayaquil. Una intensa campaña de información, fotos, videos y *fake news* en redes sociales amplificó esos acontecimientos, creando un estado de terror en la población y la sensación de que la situación era incontrolable. La respuesta del gobierno fue la emisión del Decreto 111, que declaró la existencia de un «conflicto armado a nivel nacional» y ordenó a las fuerzas militares combatir a los grupos delincuenciales, a los que se les dio la condición de grupos terroristas. Veintisiete agrupaciones fueron catalogadas como tales.

Todas las fuerzas políticas burguesas expresaron su apoyo al gobierno a nombre de la «unidad nacional y la defensa del país». A nivel internacional, varios países ofrecieron ayuda para enfrentar la situación; el gobierno de Estados Unidos, por supuesto, no perdió la ocasión para proclamar «su voluntad de colaborar», detrás de lo cual está el propósito de poner al Ecuador como instrumento de su política de seguridad. Poco antes de que Lasso deje la presidencia suscribió un acuerdo con ese país, para que tropas estadounidenses puedan actuar en nuestro territorio en circunstancias de presentarse un grave conflicto. En medio de esta situación crítica, ese acuerdo fue aprobado por la Corte Constitucional.

La declaratoria de «la existencia de un conflicto armado en el país» y la orden para que las FFAA y la Policía utilicen armamento letal, cambió la percepción de la población sobre el accionar del gobierno. Una población presa del pánico, fácilmente asume como certeras las políticas que ponen por delante el uso de la fuerza, de la violencia militar, la política del «gatillo

fácil». Las organizaciones políticas más reaccionarias del país siempre han sido partidarias de este tipo de medidas, las aplaudieron y incrementaron su discurso para que se endurezcan las sanciones penales.

Nuestro Partido advirtió la existencia de un plan para derechizar más la acción estatal, que responde a una política definida por la embajada yanqui, trabajada coordinadamente durante los gobiernos de Lenin Moreno, Guillermo Lasso y, hoy, con el de Daniel Noboa. Esta política se condensaría en lo que denominan el «Plan Ecuador».

El grave momento del país, la situación de shock en la que se sumió la población fue aprovechada por la burguesía neoliberal para hablar de la necesidad de tomar medidas económicas urgentes como elevar el IVA al 15%, incrementar el precio de los combustibles (a través de la eliminación de un subsidio vigente), la privatización de algunas empresas; medidas propuestas desde hace varios años por los grupos empresariales, impedida su ejecución por la lucha y resistencia de los trabajadores y el pueblo.

Los estudios de opinión realizados en esos días mostraban que entre el 80% y el 84% de la población apoyaba la gestión del presidente, particularmente en lo relacionado al combate a la delincuencia. Los cálculos políticos llevaron al gobierno a pensar que era el mejor momento para consolidar la imagen de Noboa de cara a las elecciones presidenciales del próximo año, y para ejecutar el contenido neoliberal de su programa económico-político. Durante la campaña electoral, Noboa planteó que convocaría a una consulta popular con temas que otorguen mayores facultades al Ejército y la Policía para el combate a la delincuencia; el momento permitiría —según sus cálculos— introducir otros temas anhelados por los grupos empresariales.

Consulta popular: cálculo equivocado

Luego de algunas vicisitudes legales, once preguntas se sometieron a consulta popular. Siete de ellas relacionadas directamente con la acción del Ejército y la Policía en el combate a la delincuencia, una introducía una ligera reforma

en el sistema judicial, otra establecía una reforma constitucional para permitir la extradición de ecuatorianos —requeridos por otros países— vinculados al crimen organizado transnacional[4] y dos que, desde el punto de vista de nuestro Partido y de otras organizaciones políticas de izquierda y del movimiento popular, eran las que más interesaba a la gran burguesía, a los monopolios internacionales y a organismos como el FMI.[5] Estas preguntas implicaban reformas constitucionales directas y procuraban: introducir la contratación del trabajo por horas y a plazo fijo; y, el reconocimiento del arbitraje internacional en materia de inversiones extranjeras y de comercio internacional.

En esas dos preguntas se jugaban directamente intereses de clase de los dueños del gran capital local e internacional, si se aprobaban hubiese significado un duro golpe a los derechos de los trabajadores y el pueblo y una grave afectación a la soberanía del país. El Partido centró

todos sus esfuerzos para denunciar los propósitos que escondían las dos preguntas e impedir su aprobación, llamamos a votar NO en las preguntas inscritas en los casilleros D y E.[6]

Articulamos un discurso que, al tiempo que desenmascaraba los intereses ocultos de los grandes empresarios y las pretensiones reeleccionistas de Noboa, actuaba en los siguientes elementos, entre otros aspectos:

- La consulta es inoficiosa, no resuelve los principales problemas de los trabajadores y el pueblo.
- Estamos de acuerdo que se garantice la seguridad; exigimos trabajo digno y la defensa de la soberanía del país.
- Contrato por horas = empresarios con más ganancias.
- Arbitraje internacional = empresas extranjeras con jueces propios.
- Demostrar cuál es la política del gobierno en favor de los empresarios (condona-



Obreros de la palma, debatiendo en asamblea la posición clasista frente a la consulta.

[4] «No se concederá la extradición por delitos políticos y conexos, con la exclusión del terrorismo, los delitos contra la humanidad y otros establecidos en los convenios internacionales», precisa la enmienda.

[5] Como parte de los «compromisos» del gobierno ecuatoriano con el FMI, consta la introducción de reformas laborales regresivas y el reconocimiento del arbitraje internacional en materia de inversiones extranjeras y de comercio internacional.

[6] La pregunta D sobre el arbitraje internacional, la pregunta E sobre el trabajo por horas.

ción de deudas, beneficios tributarios) y cómo afecta al pueblo (elevación del IVA, recortes presupuestarios, ninguna inversión para obra pública, miles de jóvenes sin acceso a la educación superior, crisis en el Instituto de Seguridad Social...)

- Qué medidas deberían adoptarse para enfrentar la crisis económica y resolver los problemas materiales del pueblo.

Noboa, los grandes empresarios y la derecha creyeron que, poniendo al centro de su discurso el llamado a «votar para garantizar la seguridad» y censurando como partidarios de los grupos narcotraficantes a quienes estaban por el NO, lograrían arrastrar la votación por el SÍ en todas las preguntas. Fueron derrotados: el NO triunfó en las preguntas D y E; el pueblo votó para que el gobierno garantice seguridad, pero no apoyó las preguntas que responden a su programa neoliberal.

Antes, los trabajadores y el pueblo fueron evidenciando que uno era el discurso del gobierno que habla de la supuesta construcción de «Un nuevo Ecuador», y otra la realidad en la que estos viven. El desempleo y subempleo, los salarios que no cubren las necesidades básicas, el alto costo de la vida (disparado hacia arriba antes de que entre en vigencia la elevación del IVA al 15%), los miles de niños, niñas y jóvenes al margen de la educación, entre otros aspectos, contrastaban el mensaje oficial. La imagen del gobierno y el apoyo popular fueron descendiendo, para inicios de marzo había bajado entre 20 y 25 puntos. Nuestro Partido y sus fuerzas aportaron a ese desgaste confrontando su política, demandando la atención de reivindicaciones populares y generalizamos una consigna que resume la conducta del gobierno: «Noboa no cumple, Noboa miente».

En el contexto de la disminución del apoyo popular al gobierno y del conocimiento de encuestas que advertían el posible triunfo del NO en las preguntas D y E, el 5 de abril se produjo la invasión policial a la Embajada de México Ecuador. Nuestro Partido condenó inmediatamente ese suceso, señaló que aun siendo cierto que el ex vicepresidente, Jorge Glas, escondido en ese

recinto diplomático, debía estar preso por actos de corrupción, nada justifica la violación de la soberanía mexicana; la derecha, los grandes medios de comunicación orquestaron una ofensiva, junto al gobierno, para justificar el suceso.

Noboa buscó dar un golpe de efecto: apresar a Jorge Glas y proyectar la imagen de un gobierno dispuesto a todo para combatir la corrupción. ¿El propósito? Recuperar su imagen personal de cara a la consulta del 21 de abril y a las elecciones del 2025, sin importarle las graves consecuencias económicas y políticas que eso provocaría.[7]

Sin embargo, tan despreciable maniobra política no revirtió la tendencia a favor del NO en las preguntas D y E, que finalmente obtuvieron el 65% y 70% de votación, respectivamente.

Victoria política de los trabajadores y el pueblo

Los resultados de la consulta popular constituyen una victoria trascendente del pueblo, de la tendencia democrática y de izquierda. Nuestro Partido y sus fuerzas, Unidad Popular, el Frente Popular y las organizaciones que la integran contribuyeron notablemente para esos resultados; cabe anotar que estas fueron las únicas organizaciones que expresamente llamaron a votar NO en las dos preguntas referidas, otras organizaciones como la Conaie, Pachakutik y el correísmo hicieron campaña por el NO en las once preguntas.

Noboa, los grupos empresariales, los grandes medios de comunicación, la derecha, la política fondomonetarista sufrió una dura derrota. El gobierno demoró en reaccionar frente a los resultados, ahora hace esfuerzos por presentarse como triunfador porque en nueve de las once preguntas ganó el SÍ, pero en las fundamentales fue derrotado. Tiene sentido que el pueblo haya votado por las preguntas que hacían referencia a la acción del Ejército y la Policía para enfrentar a la delincuencia organizada, nosotros mismos planteamos que estamos por la seguridad, ahora exigimos al gobierno que

[7] El gobierno de México rompió relaciones internacionales con Ecuador, presentó ante la Corte Internacional de Justicia un pedido de sanciones, que incluye la suspensión de Ecuador como integrante de la ONU.

garantice la paz y la tranquilidad. No tiene pretexto para no hacerlo.

Estos resultados evidencian que hay un importante sector de la población que rechaza las políticas de carácter neoliberal, las identifican como negativas para el pueblo y para el país y beneficiosas para los grandes empresarios. Los trabajadores no cayeron en la trampa, entendieron que una cosa es la lucha por la seguridad y otra, muy diferente, permitir políticas antipopulares, atentatorias a la soberanía del país, medidas neoliberales añoradas por las clases dominantes.

El éxito de nuestra política en esta importante batalla se debe a la correcta lectura que hicimos del escenario político, de los propósitos del gobierno y de los grupos empresariales, nos sintonizamos con el estado de ánimo de las masas, tomamos medidas correctas para el montaje e impulso de esta batalla política, tuvimos iniciativa política, jugamos el papel de vanguardia.

Luego de esta consulta popular en el país se ha configurado un nuevo escenario político, hay una nueva correlación de fuerzas sociales y políticas: La imagen de Noboa y su gobierno queda afectada, no puede decir que posee el apoyo cerrado de la población; queda en evidencia el peso político de los sectores opuestos a las políticas neoliberales; las fuerzas políticas de izquierda, como Unidad Popular, y organizaciones populares como la UNE, UGTE y Frente popular, quedan mejor posicionadas en el imaginario de la población; crece la confianza entre los trabajadores y el pueblo para enfrentar la política antipopular del gobierno; el «caso Glas y la Embajada de México» obligó al correísmo abandonar el bloque oficialista y de-

clarar la oposición al gobierno, lo que supone la pérdida de la mayoría parlamentaria de este; se agudizan también las contradicciones interburguesas; el proyecto reeleccionista de Noboa no tiene «pista libre», como pensaban antes de la consulta.

La lucha de masas debe continuar

La acción delincencial persiste, los graves problemas relacionados con las condiciones de vida de los trabajadores y el pueblo no han sido resueltos, el terreno para la maniobra política del gobierno se ha achicado. A todo ello debe sumarse un problema muy complejo: la crisis económica.

El FMI, en la última actualización de las perspectivas de crecimiento económico, establece que Ecuador tendrá un crecimiento del 0,1 % en 2024; la caja fiscal tiene un déficit de alrededor de diez mil millones de dólares; el FMI ha ofertado un préstamo de cuatro mil millones de dólares (condicionado a medidas como privatizaciones, elevación del precio de los combustibles, reformas a la Seguridad Social), que en un 80% estará destinado a pagar intereses de la deuda externa; crece la pobreza, crece el desempleo; la incapacidad gubernamental no ha permitido afrontar problemas que se sabía harían crisis, como el energético. Crece el descontento.

La batalla política ganada en la consulta es muy importante, pero por delante se avizoran nuevas acciones, nuevas luchas; el gobierno, el gran capital no dejarán de lado su programa económico-político neoliberal. Nadie baja las banderas. Así es la lucha de clases. Hemos dicho: triunfamos, la lucha continúa.

Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
Ecuador, mayo de 2024

El Marxismo y los social chovinistas Sobre BRICS y el imperialismo “multipolar”

“...El nuevo imperialismo, se distingue del viejo, primero, en que, en vez de las aspiraciones de un solo imperio creciente, sostiene la teoría y la práctica de imperios rivales, guiado cada uno de ellos por idénticos apetitos de expansión política y de beneficio comercial; segundo, en que los intereses financieros o relativos a la inversión de capital predominan sobre los comerciales...”. Lenin “El Imperialismo fase superior del capitalismo”. **Ed PCMLE pág.**

Esta cita del libro “El Imperialismo” del autor inglés Hobson es recogida por Lenin en “El imperialismo fase superior del capitalismo”. Lenin, que en esta obra caracteriza magistralmente desde un punto de vista marxista la nueva etapa del capitalismo agonizante, acomete contra la degeneración social chovinista de los revisionistas de su época, que embellecían el carácter depredador y violento del capitalismo,

creando falsas ilusiones sobre la competencia pacífica entre las potencias en un “ultraimperialismo” que anticipara su auto superación. En relación a esas fantasías idealistas, escribe: “...Vemos que Kautsky, que pretende continuar defendiendo el marxismo, en realidad da un paso atrás con relación al social liberal Hobson, el cual tiene en cuenta con más acierto que él, las dos particularidades histórico concretas del imperialismo contemporáneo: 1) concurrencia de varios imperialismos; 2) predominio del financiero sobre el comercial...”.

Y añade: “...Lo esencial consiste en que **Kautsky separa la política del imperialismo de su economía**, hablando de las anexiones como una política “preferida” por el capital financiero y oponiendo a la misma otra política burguesa posible, según él, sobre la misma base del capital financiero. Resulta que (para Kautsky) **los monopolios**

“A partir de la implosión de la URSS, traicionada desde dentro por la camarilla en la que se formaron los Yeltsin, Putin y gran parte de la actual mafia oligárquica que controla el poder en Rusia y en los Estados que surgieron tras su destrucción, los revisionistas, lejos de abandonar su apoyo a las tesis del oportunismo chovinista, han redoblado sus esfuerzos por presentar como avanzada y progresista la política de algunas de las potencias imperialistas más agresivas...”

en la economía son compatibles con el modo de obrar no monopolista, no violento, no anexionista en política. Resulta que el reparto territorial del mundo, terminado precisamente en la época del capital financiero y que constituye la base del carácter particular de las formas actuales de rivalidad entre los más grandes estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. Resulta que de este modo se disimulan, se atenúan las contradicciones más radicales de la fase actual del capitalismo en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad; resulta un reformismo burgués en lugar del marxismo...” (Resalto en negrita las partes del texto de Lenin que permiten comparar mejor la tendencia del oportunismo de entonces con el actual).

Nuestro partido siempre combatió el carácter socialimperialista de la política exterior de la URSS revisionista; entonces teníamos enfrente a los viejos partidos revisionistas que defendían con virulencia la tesis de las vías nacionales al socialismo y justificaban la alianza chovinista de los dirigentes revisionistas con todo tipo de corrientes populistas que contribuyó a debilitar el campo del socialismo.

A partir de la implosión de la URSS, traicionada desde dentro por la camarilla en la que se formaron los Yeltsin, Putin y gran parte de la actual mafia oligárquica que controla el poder en Rusia y en los Estados que surgieron tras su destrucción, los revisionistas, lejos de abandonar su apoyo a las tesis del oportunismo chovinista, han redoblado sus esfuerzos por presentar como avanzada y progresista la política de algunas de las potencias imperialistas más agresivas y han dado un paso más: antaño rechazaban la política de China, un país, entonces formalmente “socialista” y “rival” de la URSS, que ya se preparaba para el salto al Capitalismo Monopolista de Estado (bien es verdad que la oposición de los partidarios del jruschovismo tenía como única intención el defender a la dirección del PCUS, de las críticas formales de los dirigentes chinos que les acusaban de revisionistas); hoy, sin embargo, han extendido a la potencia imperialista china su apoyo explícito en su lucha contra el “imperialismo Occidental”.

No hay límites en este afán de los revisionistas por justificar su política social chovinista complaciente con un imperialismo frente a otro. En su ansia de lacayos de la burguesía lo justifican todo: desde las guerras de anexión de los imperialistas “buenos”, hasta la penetración financiera de estos en los países dependientes para colocarlos bajo su férula política, la actividad de sus “ejércitos” privados en los “patios traseros” donde se dirime de hecho la guerra interimperialista, etc.

Cuando es necesario (a menudo) y para embellecer al imperialismo amigo, se callan las contradicciones más evidentes: que existan ejércitos privados al servicio de sus intereses económicos y políticos, que estos intenten un golpe de estado contra el gobierno cuyos intereses amparan; que Estados ultra-reaccionarios que son el motor de guerras y conflictos causantes de cientos de miles de víctimas inocentes y que han sido aliados firmes (y siguen siéndolo) del brutal imperialismo yanqui durante décadas, como Arabia Saudí, den pasos hacia las tesis del otro campo imperialista para seguir una vía propia de expansión para su capital financiero; incluso, como luego veremos, defender sin parpadear ni sonrojarse la política del bloque imperialista “occidental”, al tiempo que

alaban los intentos de sus rivales "orientales" por crear lo que cínicamente llaman un mundo "multipolar" más "justo". Como señalaba Lenin en la cita de arriba, para ellos, como para Kautsky: "los monopolios en la economía son compatibles con el modo de obrar no monopolista, no violento, no anexionista en política".

Lenin escribió su libro sobre el imperialismo hace más de un siglo (1916), cuando aún no se había llevado a cabo la primera revolución socialista de la historia dirigida por él, y Europa se desangraba en una cruel guerra en la que se dirimían los intereses de las principales potencias de entonces; una carnicería cuya conclusión fue solo una tregua que daría paso al más brutal enfrentamiento de la historia de la humanidad: la II Guerra Mundial. Desde entonces, los historiadores burgueses solo reconocen un largo periodo de paz entre las grandes potencias imperialistas, sujetas al orden impuesto por la potencia que salió reforzada de la II Guerra Mundial, EE.UU., cuya política se impuso al resto para regular las relaciones entre ellas y repartirse el mundo; un imperialismo brutal que ha mantenido "el orden" con mano de hierro; una potencia imperialista en declive que, sin embargo, tiene el mayor presupuesto militar del planeta, muy por delante de sus competidores, dispuesta a mantener a toda costa su poder sobre el resto.

Pero esa paz siempre fue relativa; a lo largo de los años se han sucedido decenas de conflictos que han hecho desaparecer países, han cambiado los mapas, destrozado economías y provocado guerras que acabaron con la vida de millones de personas: golpes de Estado, invasiones y ocupaciones militares, ataques criminales contra Estados independientes con la excusa de luchar contra el terrorismo, etc. Solo la burguesía y sus acólitos hablan de paz cuando se trata de la política imperialista.

Sobre el BRICS.-

"...Lo que caracterizaba al viejo capitalismo... era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de capital... el desarrollo desigual, a saltos, de distintas empresas y ramas de la industria y de distintos países, es

inevitable bajo el capitalismo... mientras el capitalismo es capitalismo, el exceso de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas en un país determinado, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capital al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es ordinariamente elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra es relativamente poco considerable, los salarios bajos, las materias primas baratas..." **Lenin Ibidem páginas 76 y 77**

El revisionismo no distingue (nunca lo ha hecho) las tendencias en los cambios que se producen en las distintas formaciones sociales y económicas que iban surgiendo conforme el capitalismo ha ido desarrollándose, porque han renunciado al análisis marxista y a su objetivo revolucionario. El revisionismo es una ideología burguesa que parte de la idea de que el modo de producción capitalista es mejorable pero no superable; por eso sus conclusiones están absolutamente desenfocadas.

Los comunistas sabemos que en un régimen socialista (como el de la URSS de Lenin y Stalin) la economía no solo está centralizada, sino socialmente controlada; pero no está al margen del mundo: entre tanto la revolución no haya alcanzado al conjunto del planeta o, al menos, a los Estados más desarrollados, el Estado proletario necesariamente deberá mantener relaciones comerciales y financieras con otros países capitalistas, incluidas, claro está, las grandes potencias imperialistas, económica y políticamente hostiles. Pero eso no quiere decir que las relaciones con aquellos países no desarrollados se establezcan sobre la base de obtener su control económico o político, ni que actúe obvian-do la naturaleza depredadora del capitalismo.

oooooooo

No quiere decir tampoco que, en las condiciones actuales, amparados en esa interconexión entre las distintas economías, cualquier política enfrentada a la política del Estado yanqui sea justificable por esa única razón. En la actualidad, las economías capitalistas están profundamente interrelacionadas, quien domi-

ne los mecanismos y organismos que regulan esas relaciones y facilitan las inversiones podrá favorecer, como hasta ahora ha hecho EE.UU., la expansión de su capital y controlar la economía de otras naciones y regiones económicas. Por ese motivo, lo que antes era un avance silencioso del capitalismo de Estado chino ha pasado a ser una pelea encarnizada con EE.UU. por el control de las áreas de influencia y de los organismos y mecanismos que regulan las relaciones interimperialistas. Hoy, la pelea entre los Estados imperialistas que dominan el mundo ha dado un salto cualitativo: los movimientos financieros tienen alcance global y están marcados por los intentos de China de disputar las áreas hasta ahora controladas por otras potencias imperialistas y limitar el control de EE.UU. y su moneda, el dólar, en el movimiento internacional de capital, por un lado; y por la política de EE.UU. dirigida a mantener el statu quo actual a toda costa, por el otro.

El denominado BRICS (acrónimo de los países que lo componen: Brasil, Rusia, India, China y, a partir de 2010, Sudáfrica) desde el principio ha tenido para China el interés de ayudar a crear un “contrapoder” frente al imperialismo yanqui. A pesar de sus profundas contradicciones internas, de las que luego hablaré, este foro sirve a China y Rusia para intentar delimitar poco a poco un nuevo bloque en la pelea interimperialista por el reparto del mundo, frente al constituido por el “occidental” encabezado por EE.UU.

Los responsables de las dos potencias imperialistas abanderadas de los BRICS tampoco ocultan sus intenciones; el pasado mes de marzo de 2023 se celebró una entrevista entre Xi Jin Ping y Putin en la que el líder chino dijo al despedirse: *“Se están produciendo cambios que no hemos visto en cien años y somos nosotros quienes los estamos liderando juntos”*.

Quizá por el pasado o por el disfraz “socialista” de estos Estados, los revisionistas se han convertido en sus propagandistas y repiten a quien quiera oírles las monsergas sobre el altruismo de su política, el carácter pacífico de sus inversiones y la posibilidad bienaventurada de un nuevo orden “multipolar”, que acabaría con las contradicciones internas de la economía imperialista y en cuya gestación ocupa un lugar

prominente el BRICS en la medida en la que, según ellos, está sirviendo para atraer nuevos estados hacia una alternativa “humanista” a los distintos organismos (OCDE, FMI, G20, etc.) que regulan las relaciones interimperialistas de la época del dominio yanqui. Veamos pues, qué carácter de clase tienen y qué política realizan las dos potencias aliadas: China y Rusia.

A la hora de analizar las relaciones económicas y políticas entre los Estados, los marxistas leninistas nos guiamos siempre por un criterio de clase: una economía socialista, como señalo más arriba, no solo está centralizada, sino también socialmente controlada por el pueblo y, por tanto, en ella la iniciativa privada está restringida a la pequeña producción y distribución local. Por eso, a la hora de tratar sobre las relaciones económicas y políticas entre los países en un momento tan confuso como el actual, comparar la política de la URSS en vida de Stalin con la del revisionismo que le siguió, y, menos aún, con la del emporio gansteril que hoy controla el Estado ruso y el de los países surgidos de la implosión de aquella, es una traición al marxismo que ayuda a mantener la confusión.

A la muerte de Stalin, la economía de la URSS siguió siendo formalmente “socialista” en la medida en la que existía una economía centralizada y la mayor parte de las empresas eran formalmente propiedad del Estado, aunque la economía sumergida y el robo del producto social por la casta que controlaba la actividad de las empresas estatales y las instituciones del Estado, fueran paulatinamente creciendo conforme se debilitó el control social, hasta llegar a la desaparición de la URSS y el reparto de la propiedad colectiva entre los gánster que hoy controlan esos Estados. Hoy, el proletariado ruso está sometido a uno de los más feroces sistemas de explotación capitalista; de la heroica experiencia de la Unión Soviética únicamente queda el recuerdo que hábilmente utiliza la camarilla dirigente encabezada por Putin, cuando le interesa para justificar su política agresiva.

China.-

“El Partido Comunista de China ya en los primeros pasos de su actividad, manifestó tendencias abiertamente nacionalistas y chovinistas, las

cuales, como demuestran los hechos, tampoco pudieron ser erradicadas en los periodos posteriores. Li Da-Chao, uno de los fundadores del PCCh decía: "Los europeos piensan que el mundo pertenece exclusivamente a los blancos y que estos constituyen la clase superior, mientras que los pueblos de color la clase inferior. El pueblo chino debe estar dispuesto a desarrollar una lucha de clases contra las otras razas del mundo, en el curso de la cual manifestarán una vez más sus propias peculiaridades nacionales". Con estas concepciones se modeló desde un comienzo el PC de China". **E. Hoxha "El Imperialismo y la Revolución". Ed. Cuestión, Página 453.**

En el caso de China, nunca existió una economía socialista. Su partido comunista, prácticamente desde el principio, "adaptó" el marxismo a una particular ideología que los dirigentes chinos denominaron "pensamiento Mao-Tse Tung". El confuso galimatías idealista de ese pensamiento pasó inicialmente inadvertido cuando el revisionismo moderno se hizo con el control del PCUS, por cuanto el partido chino se presentó como abanderado de los núcleos ml que surgían en los viejos partidos y rechazaban la podrida ideología de los Jruschev y cía. Poco tardó en verse la verdadera catadura de la "Vía china al socialismo".

En su libro, "El imperialismo y la revolución" Enver Hoxha recoge esta cita que orienta sobre el carácter idealista y pequeño burgués del denominado "pensamiento Mao-Tse Tung": "...Aunque hoy todos los ultrareaccionarios del mundo son ultrareaccionarios y lo serán mañana y pasado mañana, no pueden serlo eternamente; al final cambiarán... los ultrareaccionarios, en esencia, son testarudos, pero no inmutables... ocurre que los ultrareaccionarios cambian para bien...reconocen sus errores y se ponen en el camino justo...". **Mao Tse Tung. Obras escogidas. Edición albanesa, T3, pag. 239.**

El camarada Enver Hoxa añadía: "partiendo de tales concepciones antimarxistas, según las cuales los enemigos de clase con el paso del tiempo se enmiendan, ha predicado (el PCCh) la conciliación de clase con ellos, y ha permitido que continúen enriqueciéndose, explotando, expresándose y actuando libremente en contra de la revolución. Para justificar esta actitud de capitulación hacia los enemigos de clase, Mao Tse Tung

escribía: "Ahora estamos muy atareados. Atacarlos todos los días y durante cincuenta años, es imposible. Al que rehúse corregirse podemos dejarle así y que, llevando sus errores al ataúd se presente ante los soberanos del infierno". **Mao Tse Tung. Obras escogidas. Edición Francesa, Pekín, 1977, pag. 321.**

Las tesis del PCCh, siempre fueron benevolentes con el papel de la burguesía, renegaron del papel del proletariado en el cambio social centrando el papel dirigente de la revolución en el campesinado, y siempre han mantenido una actitud indulgente y oportunista para con las clases explotadoras. Esta actitud guió desde su inicio la política del PCCh.

A lo largo de su historia, paso a paso, los revisionistas chinos han ido modelando una política aparentemente errática pero guiada siempre por el objetivo de ocupar el cénit del campo imperialista: la denominada "teoría de los tres mundos" dio carta de naturaleza a la llamada "diplomacia del ping pong", que durante años hizo del gobierno chino un aliado objetivo del imperialismo yanqui. De ahí al: "enriquecerse es glorioso", grito de guerra de Deng Xiaoping, China ha ido aplicando su modelo de capitalismo de estado, aunque utilizando siempre como coartada para los ingenuos su "Socialismo con características chinas".

Conviene releer a Enver Hoxha, cuando recordaba: "El capitalismo de Estado, tal como ya lo ha probado una larguísima historia, es impulsado y mantenido por la burguesía, no para crear las bases de la sociedad socialista..., sino para reforzar las bases de la sociedad capitalista... para explotar y oprimir aún más a los trabajadores... Quienes dirigen el "sector público" no son los representantes de los obreros, sino gente del gran capital, son los que manejan los hilos de toda la economía y del Estado. La posición social del obrero en las empresas del "sector público" no se diferencia en nada de la que tiene en el sector privado". **E. Hoxha, "Eurocomunismo es anti-comunismo", Tirana, 1980.**

ooooooooo

China ha multiplicado por cinco su PIB desde 2001 y es el primer acreedor mundial. Hoy el, para algunos, paladín de un mundo más justo y

multipolar es ya la potencia que disputa la hegemonía del campo imperialista a EEUU. Pero no es la clase obrera la que controla ese desarrollo.

Como señalara el camarada Enver Hoxa: *“La planificación única y centralizada sólo es posible allí donde existe la plena dominación de la propiedad social de los medios de producción, que solo es característica del socialismo. La propiedad privada de cualquier forma que sea, jamás se ha sometido ni se someterá a la planificación centralizada”*. **E. Hoxha, *Ibidem*, pág. 231.**

La agencia oficial de noticias Xinhua hacía público en junio de 2022, que el número de empresas privadas se había multiplicado por cuatro en los últimos diez años (de 10,85 millones a 44,57 millones). El sector privado aportaba más del 50% de los ingresos fiscales, más del 60% del PIB, más del 70% de las innovaciones tecnológicas y el 80% del empleo urbano. ¿Dónde ven sus apologistas el socialismo de la economía china?

Unos meses más tarde, Sputnik Mundo recogía la lista de los diez principales supermillonarios chinos, encabezada por Zhong Shanshan con 65.000 millones de dólares y cerrada por Colin Huang Zheng con 24.300 millones de dólares... ¿Dónde ven el socialismo los aduladores del “Socialismo con características chinas”?

Ahora resulta aún más sencillo entender lo que quería decir el camarada E. Hoxa cuando afirmaba: *“Como resultado de estas concepciones antimarxistas sobre las contradicciones, sobre las clases y sobre su papel en la revolución, preconizadas por el “pensamiento Mao Tse Tung” China jamás marchó por el justo camino de la construcción socialista. En la sociedad china continúan existiendo, no ya remanentes económicos, políticos, ideológicos y sociales del pasado, sino también las clases explotadoras en tanto que clases, las cuales han estado y siguen en el poder. La burguesía no solo no ha dejado de existir, sino que además continúa beneficiándose de las rentas de sus antiguos bienes”*.

Oo0000000

Es decir, la pelea por configurar un bloque afín, responde al interés de China en romper el statu quo actual en el campo imperialista: su economía representa el 18% del PIB mundial y es el mayor acreedor del mundo, incluso en

2019 tenía en su poder 1,2 billones de dólares de deuda yanqui; mientras que su principal rival, EE.UU., que hasta hoy controla los principales organismos que ordenan las relaciones económicas, políticas y militares del capitalismo, es, sin embargo, una gran potencia en declive, que hace frente a una dura crisis y afronta una deuda pública que alcanza los 30 billones de dólares, una cantidad equivalente a casi el 133% del PIB (la cifra más alta de su historia). Y, sin embargo, China solo tiene una cuota de voto del 5% en el principal brazo crediticio del Banco Mundial (los máximos cargos directivos del BM y del FMI se siguen repartiendo entre EE.UU. y Europa desde su creación).

El Estado chino, pues, no pelea por asegurar una “*gobernanza mundial más justa y equitativa*” como dijo su presidente en su discurso en el encuentro (ver más adelante), sino por “equilibrar” su peso económico en el campo imperialista con su peso político en los organismos que regulan las relaciones en él; por resolver una contradicción que le impide ser reconocida como “primer inter pares” en el Olimpo del capitalismo. Y, para ello, mueve sus peones para lograr influir en áreas que hasta ahora “perteneían” a sus rivales occidentales e invierte ingentes cantidades de dinero en países no desarrollados, porque, como señalara Lenin, en ellos el beneficio es elevado, los capitales escasos, las materias primas más baratas al igual que la tierra en la que, en algunos casos, abundan materias raras esenciales para los procesos productivos más modernos.

000000000

Rusia.-

El proletariado de ese inmenso país encabezó la primera revolución socialista y creó la URSS, el primer Estado proletario de la historia; durante casi cuarenta años construyó una economía socialista, garantizó inmensos progresos sociales, políticos y culturales a su pueblo, ayudó a los revolucionarios del mundo a organizarse y avanzar frente a sus respectivas burguesías y derrotó a la bestia nazi fascista. Durante esos años, todos los ataques del imperialismo se estrellaron contra el muro infranqueable de un

pueblo en marcha dirigido por un Partido Comunista, armado de una ideología científica y formado por los mejores cuadros surgidos del pueblo.

Hoy, aquel estado ha desaparecido y en su lugar el revisionismo terminó alumbrando un Estado reaccionario formado y dominado por burgueses que se apropiaron de la riqueza creada por el pueblo soviético; una burguesía implacable que se encubre tras el glorioso pasado de la URSS para asegurarse una cierta estabilidad social, cuando el hartazgo del pueblo con su explotación gansteril resulta insoportable. Hoy la burguesía rusa intenta que olvidemos aquella experiencia y muestra el espantajo de la "Gran Rusia" zarista al tiempo que se apropia de la victoria del glorioso Ejército Rojo contra el nazi fascismo; todo para embellecer su brutal explotación y el repugnante nacionalismo de su política internacional.

En un artículo de junio de 2001 publicado por el FMI, se decía que, según estimaciones oficiales, ya en el año 2000, el sector privado ruso generó más del 70% del PIB, en comparación con menos del 10% apenas ocho años atrás, cuando comenzó la "reforma"; y añadía: "se trata de un logro notable, pero la expansión del sector

privado se debe principalmente a la privatización de empresas de propiedad estatal, y no a la creación de nuevas empresas".

No le ha ido mal al gran capital ruso: en 2019, la revista FORBES, informaba de que las 200 empresas privadas más grandes de Rusia vieron aumentar sus ingresos totales en un 22% en 2018, alcanzando alrededor de 618.110 millones de euros. De hecho, solo 19 de las empresas incluidas en la encuesta tuvieron indicadores descendentes en comparación con el año anterior.

La invasión de Ucrania, por más que quieran justificarla en la presión ejercida por EE.UU. y la OTAN y por el carácter reaccionario del régimen ucraniano (ambas cosas ciertas, desde luego), ha supuesto una escalada más en el pulso de matones entre los imperialistas. A la vista está que, en lugar de evitar la expansión de la OTAN hacia oriente, la agresión rusa únicamente ha servido para iniciar un conflicto armado que se está cobrando miles de víctimas, extender la tensión militar entre las potencias imperialistas y reforzar las tendencias nacionalistas en la zona. En definitiva, no son los intereses del pueblo ruso ni los del ucraniano los que se dirimen en esta pelea, sino los de sus respectivas



oligarquías y de los sectores más reaccionarios de ambos países, cuya política no dista nada del nazismo.

Tras los sesudos análisis de politólogos, historiadores y estrategias militares burgueses, tras los sermones de políticos y líderes religiosos sobre la paz y la democracia; tras las falsas razones basadas en hermandades históricas, imperios compartidos e identidades nacionales o raciales, hay una única explicación real: la oligarquía financiera enfrenta una crisis demoleadora que únicamente puede superar disputando al rival sus presas. La Rusia de Putin no tiene nada que ver con la Unión Soviética; el Ejército que hoy cañonea y bombardea Ucrania no es el Ejército Rojo en el que rusos y ucranianos combatieron juntos contra el nazi fascismo hasta derrotarlo. Putin, lo mismo que sus enemigos ucranianos, es la cabeza de un régimen reaccionario, controlado por gánsteres políticos.

Rusia actúa también como gendarme en otros lugares del planeta, especialmente en África, donde, como complemento de la “invasión” del capital chino, ofrece poderío militar: armas, asesoramiento y entrenamiento, etc., incluso su propio ejército de mercenarios, el grupo Wagner, a cambio de materias primas e influencia política de cara a futuros conflictos. Aprovechando la justa ira de los pueblos de la zona contra la cruel explotación del imperialismo “occidental” el imperio ruso ocupa las posiciones que éste deja vacías. Ocurrió en Libia y hoy la penetración rusa a través del grupo privado de mercenarios en el Sahel se extiende a la República Centroafricana, Chad, Burkina Faso, Malí, etc. La codicia del imperialismo francés interesado exclusivamente en obtener el máximo de beneficios, ignorando los sufrimientos de los pueblos que ocupa con el argumento de la “lucha contra el terrorismo yihadista”, ha provocado constantes revueltas y golpes de estado y facilitado la entrada de tropas rusas en la zona, también en “defensa de la paz contra el terrorismo yihadista”, la excusa tantas veces repetida para desangrar África en guerras interminables. Poco a poco, Rusia aumenta su presencia y su influencia en África. Y, al igual que el imperio occidental, extiende su control, presentándose como un actor más de la política africana: recientemente, por ejemplo, se infor-

maba de la construcción de una base naval rusa en Sudan, con acceso al Mar Rojo.

oooooooo

Sobre la cumbre de los BRICS

*“...Puesto que hablamos de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se reduce a la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, crea toda una serie de formas de transición “de dependencia estatal”. Para esta época son típicos no solo... los países coloniales, sino también las formas variadas de países dependientes políticamente independientes, desde un punto de vista formal, pero, en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática...” Lenin, *Ibidem*.*

El grupo BRICS ya representaba antes de la cumbre de agosto más del 42% de la población, el 30% del territorio, el 25% del PIB y el 18% del comercio mundiales. De entre la veintena de países que han solicitado formalmente la adhesión al grupo y los alrededor de 40 que se han mostrado interesados en el proyecto (incluso la Francia de Macrón ha “tonteado” con la idea), Arabia Saudí, Argentina, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán, han sido formalmente invitados a unirse al bloque a partir de enero de 2024. Con ello, las economías de los BRICS sumarían el 36,38% del PIB global frente al 30,39% que representan los países del G7 (Alemania, Canadá, EE.UU., Japón, Francia, Reino Unido e Italia) y detentarán el 45% de la producción mundial de petróleo y un peso más que considerable en la industria de extracción del hierro, carbón y bauxita, por no mencionar la producción agrícola (tomado de El País 24 de septiembre 2023).

La ampliación acordada en la cumbre representa, pues, una innegable victoria para China que ve aumentar su influencia geopolítica: no debemos olvidar que el PIB chino representa cerca del 70% del PIB total de los Brics y Pekín está detrás de muchas de las iniciativas que atraviesan estos países, desde las Nuevas Rutas de la Seda, hasta el Nuevo Banco de Desarrollo con sede en Shanghái.

En su discurso ante la Asamblea, Xi Jinping manifestaba en Johannesburgo: "... Los BRICS son una fuerza importante en la configuración del panorama internacional... Debemos contribuir a reformar la gobernanza mundial para hacerla más justa y equitativa, y aportar mayor certidumbre, estabilidad y energía positiva al mundo... Deberíamos ampliar la cooperación política y de seguridad para mantener la paz y la tranquilidad. Como sugiere un dicho chino: «Nada es más beneficioso que la estabilidad, y nada más perjudicial que la agitación»... La historia de la humanidad no terminará con una civilización o un sistema en particular... Los países de los BRICS deben practicar el verdadero multilateralismo, defender el sistema internacional centrado en la ONU, apoyar y fortalecer el sistema de comercio multilateral centrado en la OMC, y rechazar los intentos de crear pequeños círculos o bloques exclusivos. Debemos aprovechar al máximo el papel del Nuevo Banco de Desarrollo, impulsar la reforma de los sistemas financiero y monetario internacionales y aumentar la representación y la voz de los países en desarrollo... China está dispuesta a trabajar con los socios de los BRICS para perseguir la visión de una comunidad con un futuro común para la humanidad, fortalecer la asociación estratégica y profundizar la cooperación en todos los ámbitos. Como miembros de los BRICS, debemos hacer frente a nuestros desafíos comunes con un sentido compartido de misión, forjar un futuro más brillante con un propósito común y recorrer juntos el camino de la modernización." **Tomado de GrandContinent.**

Todo un monumento al cinismo, una renuncia explícita a cualquier cambio revolucionario socialista, (recomiendo pararse a pensar sobre las intenciones expresadas en las líneas subrayadas del discurso); un ditirámico y melifluo canto a la "justicia universal" incompatible con la práctica imperialista de los Estados capitalistas.

Desde hace meses los apologistas del "nuevo orden multipolar" han venido propagando la buena nueva de este encuentro, centrada en dos cuestiones que se señalaban constantemente como principales objetivos de la cita:

la ampliación del grupo y las propuestas para la "desdolarización" de la economía mundial.

El primer objetivo, la ampliación, como digo, ha sido alcanzado, aunque a costa de incrementar las contradicciones internas de un grupo muy heterogéneo en el que las principales potencias buscan su propio interés en la asociación.[1] Conviene remitirse de nuevo al texto de Lenin, que afirmaba: "...aquí vemos patentemente cómo, en la época del capital financiero, los monopolios del Estado y los privados se entretajan formando un todo, y como, tanto los unos como los otros, no son, en realidad, más que distintos eslabones de la lucha imperialista entre los más grandes monopolistas por el reparto del mundo...". **Ibidem, Pag. 91.**

Para cualquier analista despierto resulta sorprendente que estados como Irán y Arabia Saudita, enfrentados desde hace décadas por razones sociopolíticas (Irán enemigo declarado de EE.UU. y Arabia Saudí uno de sus aliados más firmes), económicas (ambos entre los principales productores de petróleo) e incluso religiosas (el uno cabeza del islamismo chiita y el otro del sunita) se encuentren en un mismo foro en el que se trata de trabar alianzas y acuerdos comunes entre los socios... parece que la velocidad a la que se desenvuelven los acontecimientos en época de crisis imperialista ayuda a los líderes capitalistas a ser extremadamente "creativos".

Es cierto que, desde la década de 1990, China se ha convertido gradualmente en el principal socio comercial de Arabia Saudita: las exportaciones de China a Arabia Saudita han aumentado a una media del 15,3% interanual, ascendiendo de 905 millones de dólares en 1995 a 31.800 millones de dólares en 2020. Mientras tanto, durante el mismo periodo, las importaciones de China procedentes de Arabia Saudita pasaron de 393 millones de dólares a 33.400 millones de dólares, lo que supone un incremento medio anual del 19,4%. **Tomado de De conversación marzo 2023.**

Pero, la cuestión es que los países del BRICS tienen sus propios intereses y van a trabajar por ellos. Así lo explicaba, en el caso de Arabia Saudita el diario Expansión en septiembre pasado:

[1] Tras la victoria de Milei en las elecciones, Argentina comunicó el pasado mes de enero, su renuncia a la integración en el BRICS.

“...la pérdida de influencia de Estados Unidos en Oriente Próximo ha llevado a la monarquía árabe a buscar aliados más poderosos y se ha girado hacia Rusia y, sobre todo, hacia China. No es casualidad que el entendimiento entre Arabia Saudí e Irán se firmara en Pekín. El gobierno de Xi Jinping tiene la capacidad de controlar a Teherán, porque el régimen iraní depende del oxígeno económico que le suministra el gigante asiático... Además, la intermediación de China lanza un serio mensaje a Washington. Le recuerda que si renuncia a su influencia en Oriente Próximo otras potencias asumirán el lugar que queda vacante... Sus petrodólares están sirviendo para suavizar las críticas que aún suscita su deficitaria relación con los derechos humanos...”[2]

Ese giro no impide que la monarquía teocrática árabe juegue con dos barajas en su afán por buscar una vía propia a las inversiones de su oligarquía financiera (la reciente compra del 9,9% de las acciones de Telefónica y la lluvia de “petrodólares” en el mundo del balompié han llevado a los titulares una práctica que alcanza otras muchas áreas).

Esto señalaba por su parte, The Wall Street Journal el mes pasado: *“EE.UU. y Arabia Saudí están conversando sobre una posible alianza para conseguir metales en África que son claves para sus respectivas transiciones energéticas... Arabia Saudí baraja invertir 15.000 millones de dólares en activos mineros en el continente, en países como República Democrática del Congo, Guinea y Namibia... Aunque los detalles no están cerrados, un posible acuerdo entre Washington y Riad implicaría que ciertas compañías estadounidenses tendrían derechos para comprar parte de la producción de esos activos de propiedad saudí. De esa manera Arabia Saudita ayudaría a EE.UU. a ganar posiciones frente a China en la carrera por el desarrollo de los vehículos eléctricos, que requieren cobalto, litio y otros metales para la fabricación de baterías”.*

Otro tanto cabe decir de India; socio del BRICS desde un principio, tiene frontera común con China, lo que en 1962 provocó una corta

guerra entre ambos países; ambos son los más poblados del mundo y la India se postula para reemplazar a China como motor de crecimiento mundial... El primer ministro Modi, predice que la India alcanzará el nivel de país desarrollado en 2047, pero, hoy en día, es un gigante con pies de barro porque sus desequilibrios son inmensos: su desarrollo no alcanza para absorber los 12 millones de jóvenes que ingresan anualmente al mercado laboral, y continúa siendo un país rural con muy bajo nivel de ingresos, en el que la agricultura emplea al 44% de la población y solo contribuye con el 15% del PIB. Tomado de El Economista, 24 Sep., 2023.

Por eso, los representantes de su estado, firmes valedores del capital monopolista, juegan también con dos barajas: unos días después de la cumbre de los BRICS, India presidía como anfitrión el G20, una cumbre a la que no asistiría Jinping. En ella, el primer ministro indio hizo toda clase de fintas diplomáticas para tocar todos los temas en conflicto, sin decir nada en el comunicado final, dejando satisfechos a todos los líderes imperialistas por la falsa imagen de paz y entendimiento “por encima de las diferencias” que transmitió. Todos se felicitaban encantados, reconociendo que Narendra Modi y sus diplomáticos habían logrado el objetivo de convertirse en el país bisagra de la geopolítica internacional.

En cuestiones más prácticas, coincidiendo con la cumbre del G20, EE.UU., la Unión Europea, India y Arabia Saudí, anunciaban el acuerdo sobre un megaproyecto de ferrocarril, puentes y conexiones energéticas que pretende ser una alternativa a la Ruta de la Seda de China. La presidenta de la Comisión europea, arrobada, calificaba el proyecto de “histórico”; Narendra Modi afirmaba que “no tiene precedentes”. Como vemos la ampliación de los BRICS no ha hecho sino aumentar también las contradicciones internas del grupo.

Respecto del segundo objetivo, el acuerdo ha sido mucho más magro, limitándose a recomendar el pago con monedas nacionales en las

[2] En 2019 un informe de inteligencia de Estados Unidos implicó al príncipe heredero y actual Primer Ministro de Arabia Saudita, Mohammed bin Salman, en el asesinato del periodista Jamal Khashoggi, ocurrido en 2018. Biden, después de prometer que haría de Arabia Saudita “un Estado paria”, le concedería en 2022 la inmunidad por considerarle “inimputable” por su condición de Primer Ministro.

compras entre los socios, algo que ya era una práctica común y que conviene especialmente a potencias como Rusia, que afronta duras sanciones de las potencias occidentales, para poder comerciar con otros países sin utilizar ni vincular su moneda al dólar (ahora bien, la confianza de cada uno de los países en la moneda de sus socios es limitada). Pero China no parece tener particular interés en ello.

El hecho de que el dólar sea la moneda de reserva mundial significa que se utiliza para fijar el precio de todos los productos básicos, como el petróleo. El Consejo de Relaciones Exteriores de EE.UU. en su informe sobre "El futuro de la hegemonía del dólar" afirma: "casi el 60% de las reservas mundiales de divisas se mantienen en dólares, con el euro a un distante segundo lugar con alrededor del 20%. Alrededor del 90% de las transacciones en los mercados cambiarios se facturan en dólares, al igual que la mitad del comercio mundial. Es decir, la dolarización de la economía capitalista mundial es clave para el dominio estadounidense de la economía global, por cuanto la Reserva Federal de EE.UU. controla la oferta de dólares estadounidenses y, por tanto, es, de hecho, el banco central del mundo..." **Tomado de "El Observatorio de la Crisis"**

A día de hoy, cerca del 45% de todos los pagos mundiales realizados a través del SWIFT se hicieron en dólares estadounidenses, mientras que el 32% se hicieron en euros. Solo el 2,3% de las transacciones SWIFT se realizaron en yuanes. De igual manera, en el cuarto trimestre del 2022, el dólar acaparó el 54% de las reservas mundiales de divisas según datos del FMI. El euro representaba el 20% de las reservas, mientras que el yuan solo suponía el 2,5% de estas. De hecho, en agosto de 2018, China era el mayor tenedor de dólares en sus reservas de divisas, con 3,08 billones de dólares.

De modo que la brusca caída del dólar en las relaciones económicas entre los países imperialistas, perjudicaría al resto de economías, también a las que forman parte del BRICS y en particular a China. Por otra parte, el control de las cuentas públicas de alguno de los países que

se incorporan al grupo a partir de enero próximo, no es muy edificante y como consecuencia de ello sus divisas tienen una gran depreciación respecto al dólar: el 98% el peso argentino; 90% el rial iraní; 78% la libra egipcia, o el 55% el real brasileño. Con estos mimbres resulta muy difícil construir una moneda común. En definitiva, la desdolarización será un proceso más lento de lo que anticipan los social chovinistas.

Sobre los BRICS y África.- La cumbre de Johannesburgo, en la que estuvieron presentes representantes de 60 países, se celebró bajo el lema: "BRICS y África: Asociación para un crecimiento mutuamente acelerado, desarrollo sostenible y multilateralismo inclusivo". Tras esta "exuberante" semántica tan del gusto del lenguaje diplomático, existe una realidad bien distinta de dominio financiero sobre las economías de los países africanos en disputa entre las potencias imperialistas "occidentales" (en especial Francia y EE.UU.) y el nuevo "benefactor oriental".

Desde hace años, aprovechando el justo hartazgo de los pueblos africanos con los explotadores europeos y yanquis, China con sus inversiones financieras, y Rusia utilizando su "asesoramiento" militar, la venta de armas, e incluso, la intervención directa de fuerzas militares privadas, avanzan posiciones en el continente africano, invierten en infraestructuras que facilitan la entrada de sus productos, aprovechan el menor coste de la mano de obra y las facilidades jurídicas y administrativas de los estados de la zona para crear empresas "mixtas"; obtienen en condiciones ventajosas materias primas (en particular, metales raros, oro, etc.) y ganan posiciones en la guerra geopolítica entablada con sus rivales imperialistas (el continente africano, por ejemplo, supone 54 asientos en la Asamblea General de la ONU) y cabezas de puente para el avance de sus tropas en caso de conflicto. En la relación entre las potencias imperialistas y los países dominados hay de todo menos internacionalismo o altruismo.[3]

Esta realidad a la que son absolutamente inmensos los social chovinistas no es algo nuevo, es la consecuencia de una tendencia esencial

[3] África tiene una deuda de 153.000 millones de dólares con China, que entre el 2000 y 2020 ha concedido 1143 préstamos a gobiernos del continente, según los datos de la Universidad Johns Hopkins.

en el modo de producción capitalista en su última fase imperialista. Ya en 1916, Lenin señalaba: “... La exportación del capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que es invertido acelerándolo extraordinariamente... la utilización de las “relaciones “para las transacciones gananciosas reemplaza la competencia en el mercado libre. Es muy corriente que, como una de las condiciones del empréstito, se exija la inversión de una parte en la compra de productos al país acreedor, particularmente armamentos, buques, etc. La exportación de capital al extranjero pasa a ser un medio de estimular la exportación de mercancías ...”. **Lenin, Ibidem, Pgs. 80 y 81.**

¿Por qué África? En los últimos años la línea del enfrentamiento interimperialista se ha ido trasladando hacia África y la región del Indo Pacífico (en el Pacífico son constantes los choques entre China y EEUU, Japón y otras potencias imperialistas “occidentales” —recientemente se constituyó el Aukus, una alianza militar explícitamente orientada contra China— particularmente a cuenta del status de Taiwán, la isla cuya soberanía reclama China desde el fin de su guerra civil).

Es decir, en el Indo Pacífico existen ya grandes potencias (China, India, Japón, Australia, etc.) y por tanto allí imperan las relaciones “de igual a igual”; pero África, sin embargo, es un territorio de nuevo “en disputa” para el acceso del capital financiero imperialista.

En África, de 1978 a 2017, el comercio de China se incrementó en más de 200 veces. Hoy, la inversión china en el continente africano asciende a más de 100 mil millones de dólares y alrededor de 3.100 empresas chinas de diversos sectores han invertido en el continente africano. Es evidente que esta inversión está conectada con la competencia y el acceso a las materias primas y recursos naturales que China necesita para sostener su crecimiento económico. Infolibre señalaba en agosto de 2023: “El volumen comercial de China con África es de 282 mil millones de dólares, de 72 mil millones el norteamericano y solo de 18 mil millones el ruso. Desde luego, China se halla en la mejor posición para poder decir de ella que se está apropiando de África. Uno de cada tres importantes proyectos de infraestructuras es construido por compañías chinas y uno

de cada cinco financiado por bancos chinos. Pekín ha ocupado el lugar dejado por Occidente, que dudaba sobre la financiación de estos proyectos... Es cierto, en cualquier caso, que Pekín obtiene determinados beneficios “marginales”. Por ejemplo, algunos contratos de mantenimiento pueden extenderse hasta 99 años y determinados proyectos financiados implican la utilización exclusiva de trabajadores chinos, si bien algunos Gobiernos africanos reclaman cuotas para trabajadores locales.”

En el mismo sentido, la revista digital “Ideas”, apuntaba en 2022 lo siguiente: “La influencia de China en la economía política africana es significativa a muchos niveles. Es el primer socio comercial y también uno de los principales inversores, sobre todo en infraestructura. Por otra parte, los compromisos adquiridos por las instituciones del país asiático tienen una clara visión de largo plazo. Por la parte china, la necesidad de tejer alianzas estratégicas con otros países en desarrollo hace que la presencia en el continente africano sea sólida y duradera... A pesar de ello, son observables algunos desequilibrios. En primer lugar, el patrón de comercio reproduce el esquema clásico según el cual los países africanos exportan esencialmente materias primas, e importan productos manufacturados. En segundo lugar, se advierten riesgos de sobreendeudamiento, que se han acentuado con motivo de la pandemia de la COVID-19. Aunque la política de condonaciones y reestructuraciones ad hoc de la deuda por parte de las autoridades chinas ha evitado grandes crisis de impagos, habrá que estar atentos a esta cuestión...”.

Es decir, en África se está librando una guerra abierta desde hace años. No solo la OTAN despliega su fuerza en el continente africano en apoyo de las potencias occidentales. De la misma forma que Rusia tiene acuerdos de cooperación técnico-militar con 40 países africanos, China formó en 2018 el Primer foro China-África de Seguridad y Defensa y tiene desde 2017 su primera base naval en el extranjero, en Yibuti, país estratégico, pues se encuentra en un estrecho marítimo hacia el Canal de Suez, por el que navegan el 25% de las exportaciones mundiales, en su mayoría petróleo.

Uno de los ejemplos más sangrantes de la ocupación militar de los imperialistas y de su

intromisión en los asuntos internos de los países africanos es el de Libia; otrora una de las potencias regionales que, tras la agresión de la OTAN en 2011[4] es hoy un país dividido en dos estados controlados respectivamente por gobiernos títeres del imperialismo occidental (el sector occidental) y ruso (el oriental). La reciente inundación de la ciudad de Derna que ha provocado más de 11.000 muertes y miles de desaparecidos ha probado las consecuencias de la pelea interimperialista en África.[5]

¿Altruismo? Por supuesto que no. En el informe de nuestro CC Ampliado de abril del año pasado se incluía el siguiente comentario aparecido en el portal de internet "Investing.com": *"En la época del dominio colonial, la apropiación de las materias primas era bastante sencilla. Un lugar de la tierra fue conquistado por la fuerza de las armas, la población fue esclavizada y las codiciadas materias primas fueron enviadas a casa. Hoy las cosas son similares, pero no tan evidentes. Las antiguas colonias quedaron destrozadas tras la marcha de sus ocupantes. Para que la gente pudiera trabajar, había que reconstruir todo, lo que no era posible sin dinero... Los bancos de los amos coloniales entraron en escena y, por pura caridad, dieron a los países recursos de capital para permitir la extracción de materias primas, que luego se exportaron. Lo que hacían los negre-*

ros con sus látigos funciona en una sociedad (capitalista) moderna con deudas e intereses... Todo fue bien al principio, pero el mercado está ahora tan sobresaturado de crédito que este sistema se dirige visiblemente hacia un abismo que algunos colegas equiparan con el fin del mundo. Cada vez es más difícil generar crecimiento y atender los pagos de intereses". Es decir, tras las buenas palabras sobre *"crecimiento mutuamente acelerado, desarrollo sostenible y multilateralismo inclusivo"* solo hallamos la misma ocupación financiera de los países dependientes, idénticos objetivos de dominio.

La guerra interimperialista es sobre todo una guerra económica sin concesiones. Para avanzar posiciones, China lleva años recurriendo a ofrecer "ayudas desinteresadas" que atan a los países con el "dogal de la deuda"[6] y los hacen girar en el sentido que marca quien controla la soga; a cambio, se obtiene como botín el control de las materias primas y de la mano de obra y ventajas "geoestratégicas" para sus fuerzas armadas, en previsión de enfrentamientos abiertos; nada que no hayan hecho antes y continúen haciendo los imperios que les precedieron en África: Inglaterra, EEUU, Francia, etc. Al final, como dijera Lenin: *"el acreedor está más sólidamente ligado con el deudor que el vendedor con el comprador"*.

[4] Por cierto: quien entonces formaba parte del centro militar español en el ataque contra este país, el general Julio Rodríguez, en aquel momento Jefe del Estado Mayor de la Defensa y máximo responsable operativo de las Fuerzas Armadas Españolas, es hoy responsable del Think Tank de Podemos.

[5] La falta de un Estado centralizado viable y la consiguiente descoordinación ha sido la causa última de la falta de mantenimiento de las dos presas, cuya destrucción provocó la avalancha que arrasó al menos la cuarta parte de la ciudad.

[6] EEUU, cínicamente se queja de que la actuación china implica una "trampa de deuda" para África porque, afirma, Pekín ofrece créditos para proyectos de infraestructuras caros y cuando un determinado país no puede cumplir con el préstamo, China toma el control de sus activos estratégicos... En fin, el ladrón sabe perfectamente cómo sus colegas consiguen entrar en las casas ajenas, porque ya lo ha ensayado antes.

Y, respecto al denominado "dogal de la deuda" y su utilización política para controlar espacios en los países dependientes, cabe decir que desde el principio forma parte del "modus operandi" del imperialismo, también del chino; un ejemplo: El puerto de Hambantota en Sri Lanka, se construyó con un empréstito chino de 1.100 millones de dólares y resultó un fracaso comercial... En 2017, quedó en manos de Pekín con un acuerdo de alquiler por 99 años, tras los aprietos del gobierno de ese país para satisfacer sus deudas. Desde entonces se ha hablado varias veces de la posibilidad de que China quiera usarlo para patrullar el océano Índico.

Así justificaba el asunto de la embajada de China en Panamá: "Aquí van los hechos—verídicos, no ficticios... Sri Lanka enfrentó (y sigue enfrentando) una crisis de deuda. Ha tomado importantes cantidades de préstamos de China en los últimos años y acordó en 2017 otorgar un contrato de arrendamiento del puerto de Hambantota a China por 99 años en un canje de deuda por capital, con la condición de que no se puede usar con fines militares... Pero es un mito que el puerto fue "cedido" a China —de entrada, la figura de cesión no se aplica por cuanto se trata de un arreglo de arrendamiento bajo el cual Sri Lanka siempre cuenta con el derecho a suspender el contrato y recuperar los títulos del puerto de conformidad con los procedimientos y términos acordados por las partes contratantes—, (es decir, si paga), porque Sri Lanka tuvo problemas para pagar los préstamos chinos.

Sobre los social chovinistas

El pasado 11 de Septiembre, se publicaba en Mundo Obrero, el órgano de expresión del PCE, un artículo firmado por su presidente José Luis Centella, con el título: “influencia de la cumbre de los BRICS en el proceso de reconfiguración del orden internacional”, en el que se defiende idéntica posición social chovinista a la de otras fuerzas surgidas del largo proceso de descomposición del revisionismo carrillista que hoy se definen fieramente comunistas y, en otros temas referidos a la política nacional atacan con virulencia el reformismo del PCE.

El artículo en su conjunto es un cerrado alegato en defensa del “nuevo orden” impulsado por China y Rusia y una muestra impagable del grado de entreguismo al que ha llegado el revisionismo en su afán por embellecer el capitalismo y proclamar su renuncia a la revolución.

El autor parece no darse por enterado del inmenso contrasentido que supone la defensa del bloque cuya articulación se pretende precisamente a partir de este organismo, BRICS, apoyándose en el cual China aspira a avanzar en la disputa de la hegemonía con los EE.UU., y el hecho objetivo de que su partido, el PCE, defiende y participa de la política del gobierno español, directamente implicado en todas aquellas decisiones que adopta el imperialismo occidental encabezado por la potencia yanqui: la implicación en la guerra de Ucrania en su bando frente a Rusia, la participación activa en la OTAN, incluido el envío de armas y tropas a distintos conflictos en los que se dirimen intereses de las potencias imperialistas occidentales, el aumento del presupuesto militar español, etc.[7]

Cuando J. L. Centella habla de los objetivos que se plantearon en la cumbre del BRICS, su lenguaje alcanza las cotas de “lirica política” del presidente chino en su intervención ante la cumbre de Johannesburgo. En el punto primero afirma: “el planteamiento de los BRICS es el de constituir un sistema multilateral que tiene que estar basado en un sistema comercial verdaderamente abierto y multilateral, transparente, justo,

inclusivo y equitativo, no discriminatorio, basado en normas claras y transparentes que aseguren el beneficio mutuo”.

Y, al valorar las iniciativas que se discutieron para avanzar en un nuevo marco para las relaciones internacionales y el modelo de seguridad global, J. L. Centella olvida cualquier noción de la dialéctica para afirmar: “*la construcción de un Nuevo Orden Internacional, tiene que poner fin a un centralismo de occidente a la hora de entender la vida y asumir que la historia de la humanidad ni empezó, ni terminará en una única civilización, por lo que es necesario defender una convivencia pacífica y una coexistencia entre los diferentes pueblos, las diferentes culturas...*”.

El autor ignora completamente no solo la lucha de clases, sino su existencia misma; para él las contradicciones son culturales y de civilización; calla sobre el modo de producción que condiciona la vida y las relaciones entre los países y dentro de ellos entre las diferentes clases. Habla de los problemas que afrontan los países como si tampoco allí existieran clases, como si los distintos gobiernos y regímenes africanos defendieran “su nación”, como si no existiera explotación en África. Esto equivale a justificar regímenes tan podridos como el egipcio o el marroquí.

Tras tanto ditirambo necesariamente debía llegarse a una conclusión igualmente antimarxista: “*Por lo tanto, a pesar de saludar los avances, no se puede cantar victoria. El enemigo es potente y está decidido a utilizar todos los recursos a su alcance para conseguir sus objetivos, por ello es necesario ser capaces de conjugar los avances que en el plano institucional, político, económico está teniendo el multilateralismo, con conseguir una mayor capacidad de respuesta y movilización popular en defensa de los planteamientos de reformas de las instituciones internacionales que se plantean desde los BRICS, porque sin una presión popular el bloque que ha sido hegemónico hasta el momento no está dispuesto a renunciar a sus privilegios en favor de construir una comunidad internacional que no tenga centros de poder hegemónicos, sino que tenga unas relaciones multilaterales de beneficio mutuo. Para ello es*

[7] Este cinismo recuerda al “marxismo” del célebre cómico Groucho Marx y su conocido: “estos son mis principios... si no le gustan, tengo otros”. Pero, simplemente forma parte del modo de operar del oportunismo revisionista: se trata de lanzar redes por ambas bandas para ver qué se pesca.

necesario construir de forma colectiva un plan que transforme en acciones concretas los análisis y propuestas que se realizan para que sean realmente efectivas y quede todo referenciado en las acciones institucionales de los gobiernos”.

Todo, para terminar reclamando la acción de los pueblos, no para avanzar en su liberación, sino para cambiar de amo. Esto es lo que plantean los social chovinistas: *“En este sentido se debería estudiar cómo aprovechar espacios de articulación política y social ya existentes para elaborar y sobre todo para ejecutar, lo que podemos llamar un gran consenso en defensa del planeta, en clave de movilización ciudadana que configure la más amplia y plural alianza de gobiernos, pueblos, organizaciones sociales, políticas y sindicales que permita acumular fuerzas para hacer fracasar la estrategia imperialista de llevarnos a una nueva Guerra Fría y permita construir un mundo multilateral que asegure un futuro de paz y progreso para la humanidad en armonía con la naturaleza”*. (Los subrayados son míos)

Lenin criticaba las posiciones de los social chovinistas de su época que ocultaban a los ojos de los trabajadores el carácter del capitalismo y su verdadera esencia, creando la falsa ilusión de un mundo en paz, sin contradicciones, en el que las distintas potencias coexistiesen entre ellas en armonía, sin conflictos; y lo hacía en estos términos: *“Desde el punto de vista puramente económico —escribe Kaitsky— no es imposible que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la aplicación de la política de los cartels a la política exterior, la fase del ultraimperialismo”*. Esto es, añadía Lenin, *“el ultraimperialismo, la unión de los imperialismos de todo el mundo, no la lucha de los mismos, la fase de la cesación de las guerras bajo el capitalismo, la fase de la explotación general del mundo por el capital financiero unido internacionalmente... Las divagaciones inconsistentes de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea y que echa agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero atempera la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial cuando, en realidad, lo que hace es acentuarlas”*. **Lenin, Ibidem, páginas 119 y 120.**

La historia ha venido a ratificar plenamente las tesis defendidas por Lenin. De la misma for-

ma que en la política interna los revisionistas han intentado conciliar la posibilidad de mantener las conquistas de la clase obrera y hacer avanzar la democracia, sobre la base y dentro de los límites del Estado Liberal, o, como en España, de un Estado hecho a la medida de los intereses de una oligarquía surgida durante y unida por mil lazos a las instituciones de la dictadura franquista, en lo que atañe a la política internacional, debilitan la lucha contra el imperialismo creando una falsa ilusión respecto de la posibilidad de superar el sistema capitalista sin combatirlo, y afirmando que en esta etapa imperialista es posible atemperar las contradicciones entre los Estados burgueses y alcanzar una paz justa y equitativa entre ellos, sin acabar de una forma revolucionaria con un sistema que está detrás de esas contradicciones que no son sino la expresión de la tendencia hacia la crisis, la confrontación y la guerra inserta en el modo de producción capitalista en su fase imperialista.

Revisionistas y oportunistas vienen dando cobertura a todo tipo de teorías irracionales que pretenden dar por superado el análisis marxista, y presentan la China capitalista y la Rusia de Putin como Estados legítimamente interesados en fomentar el desarrollo pacífico de la economía mundial y el bienestar de los pueblos; ven su intromisión en la política de otras naciones como una actitud “altruista” cuando no “internacionalista”, comparten el análisis místico y nacionalista de líderes imperialistas como Putin o Jinping sobre pretendidas razones de identidad racial, de un pasado imperial compartido, seguridad nacional, etc., para justificar la imposición de espacios vitales, áreas de influencia y rígidas fronteras frente al competidor imperialista.

Olvidan sistemáticamente lo que Lenin afirmaba en su obra, y la historia posterior ha venido confirmando de forma irrefutable: *“Los capitalistas reparten el mundo, no como consecuencia de su particular perversidad, sino porque el grado de concentración al que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten “según el capital”, “según la fuerza” de cada uno;... la fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político... sustituir la cuestión del contenido de la lucha y las transacciones entre los grupos capitalistas por la cuestión de la forma de esta lucha y de es-*

*tas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el papel del sofista... La época del capitalismo moderno nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones sobre la base del reparto económico del mundo y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la lucha “por el territorio económico...”. Lenin, **Ibidem**, pags., 94 y 95.*

Nada nuevo, nada que no haya vivido la humanidad cuando la degeneración ideológica de la social democracia, pasada con armas y bagajes al campo de la reacción y de la colaboración de clases, justificó la labor parasitaria de su oligarquía financiera haciendo pasar de mautute su despiadada explotación colonial como imperialismo “bueno”, y el rancio nacionalismo que justificaba su militarismo basado en pasadas grandezas imperiales, como necesario para garantizar la paz frente a la agresividad del competidor. Aquella traición dio paso en su día al primer baño de sangre en Europa, la Primera Guerra Mundial.

En conclusión, el debilitamiento de EE.UU. como potencia hegemónica avanza; a pesar de su poderío militar indiscutible (su enorme gasto militar, superior a los 800.000 millones de dólares anuales, dobla el del país que le sigue en gasto), la economía yanqui se hunde en una espiral de crisis de producción, crecimiento de la deuda, etc., que no puede solucionar a pesar de la constante intervención del Estado capitalista para salvarse del crac que atenaza su economía.

También avanza la constitución de un nuevo polo que, a pesar de sus contradicciones internas cada día mayores, pueda aglutinar en un futuro bloque hostil encabezado por China a estados hoy sujetos al dogal del imperialismo yanqui. Ambos procesos parecen evidentes a los ojos de una persona atenta.

Hoy, los datos objetivos no permiten aventurar la conclusión final de procesos sujetos a

la influencia de factores cuya determinación dependerá, en última instancia, de los intereses de los diferentes sectores de la oligarquía internacional en un mundo en crisis, que se interna cada vez más y más rápido en una tormenta económica que afecta al conjunto de la economía imperialista. Y dependerá sobre todo, de que la clase obrera recupere su fuerza, de que los comunistas ayudemos a orientar las futuras luchas del proletariado reforzando el internacionalismo y siendo implacables con las ideologías que confunden a los pueblos, negando la necesidad de luchar por objetivos claros y de clase, para acabar con la explotación, la destrucción y la guerra.

En cualquier caso, la cuestión para los comunistas es si ese cambio hacia un mundo “multipolar” que venden los social chovinistas representa un avance hacia la estabilidad y la paz entre las naciones y los pueblos, o un simple estado temporal dentro de la tendencia del capital en su fase imperialista hacia la confrontación; es decir, la confirmación de las tesis del gran dirigente proletario, Lenin, quien recordaba: “...Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora Kautsky, que ha traicionado completamente la posición marxista...) han expresado la opinión de que los cárteles internacionales siendo como son una de las expresiones de mayor relieve de la internacionalización del capital, permiten abrigar la esperanza de la paz entre los pueblos bajo el capitalismo... La forma de lucha puede cambiar y cambia constantemente como consecuencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, pero la esencia de la lucha, su contenido de clase no puede cambiar, mientras subsistan las clases...”

A la vista de los hechos, parece evidente que los comunistas no podemos ser propagandistas de ningún “mundo multipolar” regido por las leyes del capital financiero. Hacerlo es mentir y traicionar la revolución; pretender que el capitalismo puede superar su tendencia hacia la crisis y la confrontación, es embellecer la explotación, la miseria y la guerra, además de un atentado contra la razón.

Partido Comunista de España (Marxista–Leninista)
Madrid, marzo de 2024.

Ascenso de la reacción, la fascistización y la lucha por una ruptura revolucionaria con el sistema capitalista imperialista

En la clase obrera y en las capas populares, entre la juventud, muchos están preocupados por el continuo fortalecimiento del Estado policial, el carácter cada vez más represivo de las instituciones, la militarización cada vez más avanzada de la sociedad y el avance electoral de la extrema derecha, ¡elección tras elección!

Es necesario analizar estos fenómenos de la manera más objetiva posible y comprender qué los impulsa.

La tendencia a una reacción cada vez mayor es una de las características del sistema capitalista en la etapa del imperialismo: es una tendencia que se acelera y afecta tanto a su base económica —con un fortalecimiento de la posi-

ción de los monopolios más agresivos— como a su superestructura, es decir, a las instituciones estatales, a las formaciones políticas y a las ideas reaccionarias que se están difundiendo.

Esta tendencia a la reacción en todos los ámbitos, que va acompañada del auge de los partidos de extrema derecha, afecta a todas las “democracias” occidentales: en el continente americano, con Trump, Bolsonaro, Javier Milei, etc., pero también en el seno de la Unión Europea.

En este artículo, nos centramos en los elementos que caracterizan este proceso en Francia. Para describirlo, hablamos de “fascistización”, teniendo cuidado de no confundir “fascistización” con “fascismo”.

“En África, el imperialismo francés ha sufrido amargos reveses políticos y militares. En Malí, Burkina Faso, Níger, etc., se ha topado con los apetitos de otros imperialistas, pero, **sobre todo, con la ira de los pueblos que rechazan su dominación económica y la presencia de su ejército.”**

Los pueblos de las colonias y neocolonias francesas se levantan cada vez más contra la opresión de la que son víctimas. La crisis colonial se agudiza en Kanaky-Nueva Caledonia, Martinica y Guadalupe, Mayotte...”

Para comprender este proceso, hay que tener en cuenta dos elementos principales: las dificultades del imperialismo francés, que quiere hacer recaer el peso de su crisis sobre las espaldas de la clase obrera y de las masas populares, y la radicalización de las diversas luchas de la clase obrera y de otras capas de las masas populares.

La nostalgia de la “grandeza de Francia”

Debido a sus debilidades estructurales, el imperialismo francés es menos resistente a la crisis general del sistema capitalista imperialista, y está siendo dejado atrás por otras potencias imperialistas competidoras. Su anclaje en la Unión Europea es uno de los medios importantes por los que puede mantenerse en la carrera, pero su peso dentro de esta construcción imperialista se ve disminuido.

En África, el imperialismo francés ha sufrido amargos reveses políticos y militares. En Malí, Burkina Faso, Níger, etc., se ha topado con los apetitos de otros imperialistas, pero, **sobre todo, con la ira de los pueblos que rechazan su dominación económica y la presencia de su ejército.**

Los pueblos de las colonias y neocolonias francesas[1] se levantan cada vez más contra la opresión de la que son víctimas. La crisis colonial se agudiza en Kanaky-Nueva Caledonia, Martinica y Guadalupe, Mayotte...

Este declive relativo, pero muy real, encuentra su reflejo ideológico y político sobre todo en el discurso nacionalista y ultrarreaccionario de la extrema derecha, que quiere culpar al inmigrante, y más precisamente, al musulmán. Pero eso no es todo.

Los llamamientos de Macron a la “regeneración” y a la “cohesión de la nación”

Las fuertes referencias al “rearme” en el discurso de Macron no son casuales. Se trata, ante todo, de un rearme en el verdadero sentido de la palabra, que va acompañado de una militarización cada vez mayor de la sociedad y de la economía. Pero este tipo de discurso, que ha sido un tema recurrente desde principios de año, también tiene una fuerte dimensión ideológica. Macron habla de un necesario “rearme cívico de la juventud”, con una referencia omnipresente a los “valores de la República” y una exaltación permanente del “orden” y la “autoridad”.

Este es el trasfondo de la reforma de la escuela secundaria, que se inscribe en una visión conservadora y retrógrada de la escolarización, y la generalización del Servicio Nacional Universal, que será obligatorio para todo el grupo de edad de 15 y 16 años, es decir, 800.000 jóvenes cada año. No se trata de volver al servicio militar obligatorio, que fueron abolidos con la profesionalización del ejército iniciada por Chirac a finales de la década de 1990, sino de convertirlo en un caldo de culti-

[1] Martinica, Guadalupe, Nueva Caledonia-Kanaky, Reunión, Mayotte, Guayana Francesa, Polinesia Francesa...

vo para reclutar a un cierto número de jóvenes y, más ampliamente, para preparar las mentes para “conflictos de alta intensidad” (como la guerra interimperialista en Ucrania), desarrollando los valores reaccionarios del ejército y de la “nación” imperialista.

El miedo a las “clases peligrosas”

Los disturbios de junio de 2023 que incendiaron barrios populares, tras la muerte de un joven abatido durante un control policial, son tratados por el gobierno como puros actos de vandalismo para los que no hay que buscar ninguna excusa social, a pesar de que estos jóvenes procedían de barrios abandonados. La única respuesta es una respuesta policial, militar y judicial a estas revueltas.

Una de las respuestas al movimiento de los “chalecos amarillos” fue la ley antidisturbios de 2019.

Los sindicalistas que participaron en las movilizaciones contra la reforma de las pensiones de 2023 están siendo procesados por presuntamente cometer acciones ilegales, como cortar la electricidad a las empresas.

Recientemente, con el fin de contrarrestar la corriente popular de solidaridad con el pueblo palestino, se han prohibido las manifestaciones y reuniones. El secretario general de la Unión Departamental de Sindicatos de la CGT en el Norte fue detenido en su domicilio el 23 de octubre de 2023, puesto bajo custodia y procesado por “apología del terrorismo” e “incitación al odio racial”, a raíz de un comunicado de prensa en el que condenaba la intervención militar de Israel en Gaza.

La policía y los tribunales también persiguen sin tregua a los militantes ecologistas y agrícolas y a sus asociaciones que trabajan contra los grandes proyectos costosos y destructivos para el medio ambiente, y cuyos únicos beneficiarios son los monopolios de la construcción y las obras públicas y la agroindustria.

Las organizaciones de defensa de las libertades democráticas, los sindicatos y las asociaciones son criminalizados y “asfixiados” financiera y jurídicamente.

En este contexto de agudización de la lucha de clases, de querer acabar con la resistencia obrera y popular, y de fortalecimiento del Estado policial, se produce la proliferación de leyes de seguridad que atentan contra las libertades públicas e individuales.

Leyes de seguridad y vigilancia de masas

La Ley de 30 de octubre de 2017 “sobre la seguridad interior y la lucha contra el terrorismo” ha incorporado al derecho común disposiciones anteriormente reservadas al estado de excepción: la posibilidad de establecer perímetros de protección, el cierre administrativo de los lugares de culto, la introducción de medidas de vigilancia contra cualquier persona que pueda constituir una amenaza grave para la seguridad y el orden público, restringir sus movimientos, prohibirle manifestar... Se complementó en 2021 con una ley destinada a reforzar los medios de control y vigilancia de las comunicaciones y conexiones digitales.

La epidemia de Covid 19, cuya realidad no se puede negar, ha sido la ocasión de un amplio control social y policial durante un largo período de tiempo. Se acompañó del desarrollo de todo un sistema de vigilancia tecnológica basado en cámaras, sensores y vigilancia electrónica. Con la organización de los Juegos Olímpicos, esta vigilancia masiva, bajo el disfraz de la seguridad, adquirirá una dimensión aún mayor, acompañada de la posibilidad de canalizar multitudes. Esta gran tendencia refuerza el peso económico y el poder de influencia y manipulación de los monopolios que producen y controlan los medios electrónicos utilizados.

El descrédito de la democracia parlamentaria burguesa

La progresión electoral de la extrema derecha es innegable, pero es sobre todo la abstención el fenómeno dominante entre la clase obrera y la juventud popular.

La distancia entre las instituciones representativas de la democracia burguesa y la pobla-

ción es cada vez mayor. Este descrédito afecta también a todas las fuerzas políticas que aspiran a gestionar los asuntos en el marco de estas instituciones, que parecen cada vez menos democráticas.

Para sacar adelante sus presupuestos de austeridad y sus leyes profundamente antiobreras y antipopulares, el gobierno ha intensificado el uso de procedimientos totalmente antidemocráticos, permitidos por las propias instituciones, en particular el artículo 49.3 de la Constitución. Este fue el caso, en particular, de la reforma del sistema de pensiones que, en 2023, llevó a millones de manifestantes a las calles durante casi 6 meses.

Cada vez hay más conciencia entre los sectores de la clase trabajadora y los jóvenes de que no se trata sólo de un problema de opciones políticas, sino de un sistema que hay que cambiar radicalmente de arriba abajo.

La Constitución de la 5ª República

La Constitución de 1958 estableció un sistema cuasi presidencial. A lo largo de los años, su carácter reaccionario se ha fortalecido, tanto en la práctica como a través de diversas reformas constitucionales. No se trata de un fenómeno lineal, sino de una tendencia que ha atravesado todas las épocas, incluidos los años en que la mayoría parlamentaria era de izquierdas, especialmente durante la presidencia de François Mitterrand. Sarkozy fue aún más lejos y Hollande, que quería ser “un presidente normal”, no revirtió esta tendencia.

La “normalización” de los partidos de extrema derecha

Desde este punto de vista, Francia no es diferente de otros países.

Los partidos burgueses tradicionales, tanto de derechas como socialdemócratas, desgastados por años de gestión de los intereses de la

burguesía y los monopolios en detrimento de los intereses de los trabajadores y del pueblo, ven cómo parte de su base electoral se desplaza hacia los partidos de extrema derecha. Estos últimos han modificado su retórica, dándole un carácter más “social”, aunque su tema principal sigue siendo el tradicional de la inmigración, presentada como una amenaza de invasión, fuente de violencia e inseguridad para la población[2].

La Agrupación Nacional de Marine Le Pen cuenta con 88 diputados electos en la Asamblea Nacional. Lejos de cuestionar los mecanismos de la democracia burguesa y parlamentaria, los utiliza para demostrar su capacidad de gestionar los asuntos del capital en el marco de la democracia burguesa. Es lo que llama su “desdemonización”.

Al tiempo que los desautorizan oficialmente, estos partidos arrastran tras de sí a otras formaciones más radicales en su discurso (como el partido de Zemmour y Maréchal-Le Pen), incluidos grupos neofascistas o neonazis que atacan a los inmigrantes, a los jóvenes y a determinadas categorías de personas, como los homosexuales, y que también pueden atacar a militantes o asociaciones sindicales.

Muy activos en las redes sociales, estos diversos grupos de extrema derecha son también ampliamente cubiertos por los grandes medios de comunicación. Cadenas de televisión como Cnews, radios como Europe 1 y semanarios como Le journal du dimanche se han convertido en portavoces casi oficiales de la extrema derecha.

El dominio de los monopolios sobre los medios de comunicación

Los medios impresos, audiovisuales y digitales están todos, sin excepción, controlados por grandes monopolios: Martin Bouygues, al frente de su grupo Construcción-Obras Públicas, tiene el control del grupo televisivo TF1; Bernard Arnaud, director del grupo de lujo LVMH, es propietario del

[2] Su virulento racismo antimusulmán ha suplantado en gran medida al antisemitismo, que tiene profundas raíces históricas en todos estos partidos: algunos son ahora partidarios frenéticos de la política israelí en su “guerra contra el terrorismo islamista”.

diario Le Parisien y de varios periódicos económicos como Les Echos. Rodolphe Saadé, de la Compagnie Générale Maritime (CMA CGM), acaba de adquirir el canal de noticias ininterrumpidas BFM TV, la radio RMC y el diario Libération... Cnews, Europe 1 y Le Journal du Dimanche son propiedad de Bolloré, que pone al frente de la redacción a hombres que se declaran abiertamente de extrema derecha.

¿Por qué distinguimos entre “fascistización” y “fascismo”?

En el VII Congreso de la Internacional Comunista, G. Dimitrov advirtió en estos términos sobre el peligro fascista: “Los círculos imperialistas tratan de trasladar todo el peso de la crisis sobre los hombros de los obreros. Por eso necesitan el fascismo” [énfasis de Dimitrov].

Señaló que “la llegada al poder del fascismo no es sólo la sustitución ordinaria de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra forma de dominación, la dictadura terrorista declarada”. Al mismo tiempo, insistió en el peligro de “subestimar la importancia para el establecimiento de la dictadura fascista de las medidas reaccionarias de la burguesía, que ahora se agravan en los países de democracia burguesa, y que aplastan las libertades democráticas de los trabajadores, falsifican y restringen los derechos del parlamento y acentúan la represión del movimiento revolucionario”.

Es este proceso el que se desarrolla en el marco de las democracias burguesas, lo que llamamos “fascistización”. Es importante no confundirlo con su culminación: el fascismo. Mantener la confusión al respecto, o sugerir que estamos en vísperas de una dictadura



“La respuesta al golpe del 49,3 es un 'no' aún más decidido”

Manifestación en París tras el uso de este artículo de la Constitución para forzar la aprobación de la reforma de las pensiones

terrorista declarada, oscurece un elemento importante: la resistencia obrera y popular. También alimenta las ilusiones sobre las “murallas” que podrían representar los partidos liberales, social-liberales o de la derecha “republicana”.

La verdadera barrera a la reacción es la erigida por la clase obrera, las masas populares y los pueblos

La retórica inculcada por la extrema derecha es asumida por la derecha y el gobierno —como vimos con la Ley de Inmigración, que el partido de Marine le Pen saludó como una “victoria ideológica” de su campo. Se extienden en ciertos sectores de la sociedad, pero están lejos de haber conquistado a la sociedad en su conjunto. Los trabajadores de la sanidad, de los cuidados, de la enseñanza, del comercio y de la alimentación, los metalúrgicos, los de las pequeñas y grandes empresas, los ferroviarios, los camioneros, algunos agricultores, etc., no hablan de la “grandeza perdida de Francia”. Reclaman mejores condiciones de vida y de trabajo, me-

jores salarios para hacer frente al aumento del coste de la vida y a unos gastos incompresibles. Muchos jóvenes se movilizan contra las ideas y los grupos de extrema derecha. En todas estas luchas se forja la conciencia de clase, se construye la solidaridad entre los explotados y surge la conciencia de la necesidad de una ruptura total con el sistema.

La tendencia a una reacción cada vez mayor es inherente al sistema capitalista-imperialista, por lo que la lucha contra la fascistización, al igual que la lucha contra la guerra o la lucha contra la explotación, debe estar ligada a la lucha contra el sistema capitalista-imperialista. ¡En todas las movilizaciones —sindicales, democráticas, antiimperialistas, etc.— nuestro partido trabaja para concienciar sobre la necesidad y la posibilidad de romper con este sistema que aplasta vidas y destruye la humanidad y el planeta! En esta carrera con la reacción, es vital fortalecer el partido de la clase obrera y las organizaciones de masas progresistas, reforzar la unidad entre la clase obrera y las demás capas de las masas populares y desarrollar la solidaridad con los trabajadores y los pueblos que luchan por su emancipación.

*Partido Comunista de los Obreros de Francia
www.pcof.net
Marzo de 2024*

Contra el multipolarismo, por el internacionalismo proletario

El proceso de ampliación de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) con la admisión de Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, establecido en la 15ª Cumbre de Johannesburgo, ha dado nuevo aliento a las trompetas de los partidarios del “mundo multipolar”.

El multipolarismo es un concepto fundamental de la geopolítica burguesa que contrasta con el concepto de unipolarismo, este último ampliamente propagado a principios de la década de 1990 por apologistas de la hegemonía “secular” del imperialismo estadounidense, como Charles Krauthammer y Francis Fukuyama.

El concepto de unipolarismo entró en crisis tras la pérdida de posiciones de la superpotencia imperialista estadounidense y el ascenso de la China imperialista, que cambiaron el equilibrio de poder mundial.

El multipolarismo es, por tanto, un concepto que refleja el declive estructural del poder esta-

dounidense y el proceso de avance económico/financiero de China y otros países imperialistas y capitalistas en la arena internacional.

Las características clave del modelo multipolarista son:

1. Pluralidad de centros de poder: diferentes potencias internacionales que poseen influencia política, económica o militar a escala regional o mundial.
2. Equilibrio de poder: se basa en la idea de un sistema en el que varias potencias ejercen una influencia equilibrada, evitando el dominio de una única potencia mundial.
3. Lucha por la hegemonía en el frente cultural y político: cada polo de poder tiene su propia identidad cultural, política y económica que influye en la dinámica global.
4. Interdependencia entre los polos: estos actores interactúan entre sí en diversos ámbitos, como el comercio, la seguridad

“El multipolarismo, es decir, la aspiración a un modelo de relaciones internacionales en el que los conflictos entre los Estados y bloques capitalistas e imperialistas coexistan y se resuelvan pacíficamente, es un arma ideológica y una teoría política destinada a ocultar las contradicciones del sistema imperialista-capitalista y a oponerse a la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos.”

y la diplomacia, creando relaciones e interconexiones complejas.

5. Gestión de las relaciones internacionales: la presencia de múltiples centros de poder hace más compleja la gestión de las relaciones internacionales y requiere una diplomacia más polifacética y equilibrada, junto con una gobernanza mundial policéntrica.

Entre los principales teóricos del multipolarismo se encuentran Kenneth Waltz, John Mearsheimer y Robert Kagan.

Algunos de los académicos pro-China que han desarrollado la teoría del multipolarismo son el sinólogo australiano Wang Gungwu, el chauvinista chino Yan Xuetong y el teórico del “poder blando” Zheng Bijian.

En Rusia, el superreaccionario Aleksandr Dugin apoya el sistema del multipolarismo como alternativa al dominio estadounidense.

Otros teóricos burgueses de India, Brasil y algunos países de la UE también apoyan un orden mundial multipolar para garantizar una distribución más justa del poder mundial.

En Italia, Lucio Caracciolo (director de la revista geopolítica Limes) es partidario del multipolarismo y del equilibrio entre potencias imperialistas rivales.

Las raíces ideológicas del multipolarismo

El multipolarismo, es decir, la aspiración a un modelo de relaciones internacionales en el que los conflictos entre los Estados y bloques capitalistas e imperialistas coexistan y se resuelvan pacíficamente, es un arma ideológica y una teoría política destinada a ocultar las contradicciones del sistema imperialista-capitalista y a oponerse a la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos.

Las teorías de Kautsky sobre las relaciones internacionales y el imperialismo influyeron en algunos conceptos del multipolarismo.

Kautsky negó que el imperialismo fuera la etapa suprema y final del desarrollo del capitalismo, cuya esencia en términos económicos es el capitalismo monopolista, argumentando en su lugar que se trata de una política favorecida por el capital financiero.

Esta definición sirvió a Kautsky para demostrar que los imperialistas pueden realizar otra política, una política no imperialista, no de conquista, no de robo.

Kautsky teorizó, por tanto, que el capitalismo podía evolucionar hacia una etapa en la que las naciones imperialistas se unieran en un sistema de dominación común en lugar de competir entre sí. Este concepto de “superimperialismo” implica una especie de cooperación entre las potencias dominantes para la explotación común del mundo.

Al igual que Kautsky, los multipolaristas separan la economía de la política. Sus tesis sirven para demostrar que los imperialistas pueden realizar una política de paz y progreso.

Evidentemente detrás de las tesis propagadas por los multipolaristas están los intereses de los Estados imperialistas y capitalistas, en particular China y Rusia, que a través de estas posiciones buscan fortalecerse, exportar capital con la atractiva fórmula “win-win” y abrirse espacios económicos, políticos y diplomáticos.

El multipolarismo embellece al imperialismo (cuando no lo niega) y oculta sus profundas contradicciones, intenta reconciliar al proletariado con la burguesía y sus aparatos de Estado, con sus colaboradores. Esta teoría política socava la

lucha contra el imperialismo y el internacionalismo proletario, pasiviza y desvía al proletariado de la lucha revolucionaria por el socialismo, retrasa la toma de conciencia de las masas y la capacidad de la lucha de la clase obrera para determinar el curso de la historia.

Particularmente en el multipolarismo a la rusa y a la china, se renuevan tanto la “coexistencia pacífica jruschoviana” como la “teoría de los tres mundos”, tras las cuales se niegan las contradicciones fundamentales de nuestra época.

Imaginar un mundo multipolar basado en el equilibrio, la distensión y la “paz perpetua” entre las grandes potencias no sólo es una falsa esperanza, sino que es renegar completamente del leninismo y la función histórica del proletariado.

Quienes defienden estas posiciones no tienen ni pueden tener ninguna perspectiva revolucionaria o de clase, no tienen nada que ver con el internacionalismo proletario, sino que expresan la unidad con los imperialistas, en particular con los imperialistas en ascenso, la coexistencia de explotados y explotadores, oprimidos y opresores, el abandono de la lucha revolucionaria.

El multipolarismo ni siquiera es antineoliberal, ya que se limita a sustituir la “globalización liberalista” de características occidentales por una “globalización liberalista” de características multipolares (sobre todo chinas).

En nuestra opinión, el propio concepto de “mundo multipolar” no deriva de un planteamiento científico, es ajeno y opuesto a la concepción leninista del imperialismo. Este concepto oculta las profundas contradicciones existentes al centrarse en una visión inconsistente de la situación actual. Se presta a un modelo ilusorio de relaciones internacionales, basado en una arquitectura “alternativa” a la actual. Pero, ¿cuál es la realidad?

Hoy existe un mundo dominado por el imperialismo, caracterizado por la hegemonía de la superpotencia imperialista EE.UU., que trata de impedir el ascenso de otras potencias imperialistas, especialmente China.

Observamos la erosión gradual de la supremacía del imperialismo estadounidense, que se encuentra en decadencia histórica, mientras la ley del desarrollo desigual determina un progresivo cambio en el equilibrio de poder a favor

de las potencias imperialistas emergentes que desafían la hegemonía estadounidense.

El multipolarismo es la expresión ideológica y política de los intereses estratégicos de estas potencias que exigen una posición, dentro del sistema capitalista-imperialista, que corresponda a su creciente fuerza económica, política y militar.

La contradicción real no es, por tanto, entre “unipolarismo y multipolarismo”, sino entre potencias imperialistas rivales y monopolios. El llamado “mundo multipolar con hegemonía de suma cero” es una quimera que sirve para ocultar la naturaleza de clase del sistema imperialista y difundir ilusiones mortales sobre la conveniencia de la “cooperación progresiva” y la “gestión de los contrastes” en un mundo convulso y dividido, dominado por potencias imperialistas que luchan entre sí por un nuevo reparto del mundo.

Marxismo-leninismo y multipolarismo

Mientras que el marxismo-leninismo defiende la lucha por una revolución mundial y el derrocamiento del capitalismo para construir el socialismo, el multipolarismo se centra en la coexistencia y el equilibrio entre las diferentes potencias imperialistas y capitalistas, sin abordar las raíces económicas del modo de producción capitalista y las desigualdades económicas y sociales que produce, la explotación de los trabajadores y el saqueo de los recursos de los pueblos.

La concepción marxista-leninista de la diferenciación social descansa en la teoría de las clases y de la lucha de clases, hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado.

La retórica del multipolarismo, por el contrario, se basa en la relación entre Estados, aparatos de opresión de las clases dominantes, tras los cuales se oculta por completo la lucha de clases de los explotados y oprimidos.

Para los multipolaristas, la lucha de clases no es el motor de la historia, el progreso no es el resultado de la lucha de la clase obrera y de los pueblos, de su acción combativa, que queda completamente oculta y negada.

En el multipolarismo, las relaciones mundiales estarían determinadas por la dinámica de la clase burguesa y las relaciones de poder económico y militar entre los Estados burgueses, que actuarían para resolver sus conflictos en interés “de todos”.

Detrás del multipolarismo está la conciliación de clases, el intento de mitigar la lucha de clases, de engañar a la clase obrera y a los pueblos oprimidos con fórmulas pegadizas.

Tras la demagogia de “encontrar soluciones adecuadas” en un momento de cambio internacional, el multipolarismo predica la colaboración y la paz social entre clases explotadas y explotadoras, entre países oprimidos y opresores, entre naciones oprimidas y opresoras.

Los revisionistas modernos, en particular los chinos, al propugnar el multilateralismo, ignoran el carácter objetivo de la existencia de contradicciones de clase y acreditan la idea de que el imperialismo y el capitalismo son, en su conjunto, una vez corregidas las “disfunciones”, factores de progreso y paz en el mundo.

Para los revisionistas modernos —que desde hace décadas han sustituido la esencia de la teoría revolucionaria de clase y de la lucha de clases por conceptos y prácticas burguesas— no son la clase obrera y las masas populares las fuerzas motrices del proceso y la acción históricos.

Los partidarios del multipolarismo, al no creer ni tener fe en el potencial revolucionario del proletariado y los pueblos, al no ver ninguna posibilidad y necesidad de la ruptura revolucionaria con el sistema capitalista-imperialista y la edificación del socialismo científico, se limitan a promover y apoyar la acción de los Estados burgueses que aspiran a nuevos equilibrios de poder en la escena internacional.

El multipolarismo no se dirige contra el sistema imperialista, sino contra un país imperialista concreto, EE.UU. Su objetivo no es la destrucción del sistema imperialista, sino su conservación, no la supresión de la explotación de los seres humanos sobre los seres humanos, no el fin de la opresión de los pueblos, no el socialismo, sino sólo la reducción del poder de la potencia imperialista actualmente hegemónica, con un cambio en la relación de fuerzas entre los bandos imperialistas, preservando intacto el sistema imperialista-capitalista.

A diferencia de las tesis jruschovianas de la “coexistencia pacífica” y de la teoría maoísta de los “tres mundos”, el multipolarismo no se presenta como una doctrina en el supuesto interés del proletariado y de los pueblos, ni es una versión oportunista de la lucha de clases del proletariado. Es una teoría ideada por intelectuales burgueses destinada a desarrollar un sistema de alianzas sin principios con imperialistas y reaccionarios, bajo la dirección de las clases dominantes de los Estados que intentan liberarse de la hegemonía norteamericana.

Bajo los estandartes de la “multipolaridad mundial justa y ordenada” y de la “globalización económica integradora”, los imperialistas chinos, los chovinistas rusos y los revisionistas de todo tipo pretenden unir, para sus propios intereses, a los revolucionarios y a los contrarrevolucionarios, a los antiimperialistas y a los proimperialistas, a los antifascistas y a los fascistas, a los amantes de la paz y a los belicistas.

Su objetivo es decapitar y descomponer el movimiento revolucionario de la clase obrera, transformar la lucha de clase del proletariado en colaboración de clase con sus explotadores, garantizar la supervivencia del moribundo sistema capitalista.

Por ello, deben tratar de convencer al proletariado y a los pueblos de que las contradicciones de clase y entre las potencias imperialistas y capitalistas son compatibles en el marco del régimen burgués, que la solución a los dramáticos problemas existentes debe encontrarse en un mayor entendimiento mutuo y una mejor cooperación entre las clases dominantes, en coalición con la burguesía imperialista.

El multipolarismo no cuestiona las relaciones sociales de producción capitalistas, sino que las defiende a ultranza. Refleja, por tanto, los intereses de las clases explotadoras, que están inevitablemente reñidos con las exigencias del progreso social. Es una metodología liberal que tiene el propósito evidente de convencer al proletariado de que se resigne a su condición de clase oprimida, de que se convierta en un instrumento dócil de la política burguesa.

Al mismo tiempo, el multipolarismo es la negación más flagrante del principio y la práctica del internacionalismo proletario, que es sustituido por el nacionalismo burgués (chino,

ruso, etc.). Así la solidaridad entre los pueblos se sustituye por el apoyo a los opresores de los pueblos.

Tanto desde el punto de vista ideológico como práctico, el multipolarismo está en contradicción antagónica con los intereses del proletariado y los principios del socialismo científico, que expresan las tendencias objetivas de la evolución histórica.

Mistificaciones y realidades

Los partidarios del multipolarismo propagan diferentes argumentos para convencer a la clase obrera y a los pueblos de la justeza de sus propuestas y políticas. Utilizan sofismas y mistificaciones para inducir a los trabajadores y a los pueblos a aceptar sus tesis, afirmando que con el multipolarismo, es decir, poniéndose del lado del imperialismo chino y ruso para reducir el poder internacional de los EEUU, los trabajadores y los pueblos tendrían algo que ganar.

Entre los argumentos utilizados por revisionistas y oportunistas a favor del multipolarismo encontramos con frecuencia los siguientes: “habría un mundo más pacífico, estable y próspero”, “se reducirían la pobreza y las desigualdades”, “se garantizaría la supervivencia de la humanidad y del planeta”.

En muchos países occidentales, incluyendo Italia, una parte de las llamadas organizaciones “antiimperialistas” (en realidad solo antiestadounidenses) adoptan una posición de apoyo a Rusia y China. Al principio, parece que esto es algo diferente de la Primera Guerra Mundial, donde los oportunistas apoyaron su propio poder imperialista. Sin embargo, aunque se trata claramente de una diferencia política, ideológicamente en ambos casos (ahora y la Primera Guerra Mundial) esta tendencia oportunista trabaja para olvidar la lucha de clases y unir a las masas trabajadoras con la burguesía.

Según este punto de vista, para avanzar hacia un “mundo mejor”, no habría más que ponerse del lado del bandido “más débil” o “menos peligroso” en los conflictos entre imperialistas por el reparto del mundo.

Esta manera de ver, tan desconcertante como ilusoria, no tiene nada de socialista, ni de revolucionario.

Debido a la ley del desarrollo desigual siempre habrá en el sistema imperialista un bandido más fuerte y otro más débil, uno en ascenso y otro en declive, etc. Si el proletariado actuara conforme al método de ayudar al más débil, de ponerse del lado del “menos peligroso” contra el más fuerte y peligroso, se encontraría siempre atrapado en guerras, sería carne de cañón



permanente en el conflicto para decidir qué Estado imperialista y qué grupos monopolistas deben dominar el mundo.

En realidad, contrariamente a la venenosa propaganda del multipolarismo, la paz y la distensión no avanzan, sino que la rivalidad y el conflicto entre las potencias imperialistas se agravan.

El “mundo multipolar” es el que ante todo China y Rusia tratan de crear para sus ambiciones imperialistas utilizando la mentira de que será más pacífico, sin hostilidad entre los países imperialistas y capitalistas, sin agresión contra los pueblos, etc., que habrá “coexistencia pacífica”. Pero sus ambiciones en el régimen imperialista-capitalista sólo podrán imponerse mediante la fuerza militar.

La época del imperialismo (desde principios del siglo XX hasta la actualidad) se ha caracterizado por la lucha entre las principales potencias imperialistas entre sí, que ha desembocado en guerras para decidir qué potencia imperialista se convertiría en hegemónica, a la cabeza de sus aliados.

Hoy, junto con el declive del imperialismo estadounidense, asistimos al ascenso de China, que quiere superar a Estados Unidos y convertirse en la nueva potencia hegemónica a mediados de este siglo. Así pues, el llamado “mundo multipolar” es ante todo un mundo de potencias imperialistas que chocan entre sí.

La transición al “multipolarismo” no es pacífica. Los BRICS+ no forman un bloque o una organización con función antiimperialista, siendo una asociación que comprende potencias imperialistas y países capitalistas más o menos avanzados, algunos de ellos “países en el umbral” de convertirse en imperialistas. El avance de estos países en la escena mundial, su intento de romper el orden imperialista actualmente existente y encaminarse hacia un desarrollo independiente, producirá inevitablemente nuevos conflictos y guerras.

Aunque los BRICS+ tienen un poder económico ascendente (equivalente a aproximadamente al 35% del PIB mundial) y una influencia política creciente, hay que tener en cuenta las disputas internas entre estos países caracterizados por profundas diferencias, distintos regímenes políticos, objetivos e intereses divergentes,

como las que caracterizan, por ejemplo, las relaciones entre India y China en múltiples cuestiones. Pueden producirse enfrentamientos especialmente entre los Estados más fuertes o entre aquellos interesados en los mismos mercados y esferas de influencia, al igual que se agudizan en su seno las contradicciones de clase.

El llamado mundo multipolar es una mistificación y una ilusión sobre un mundo que en realidad se caracteriza por la disputa entre Estados y monopolios imperialistas y capitalistas, y por agudas luchas de clases y de liberación nacional. El objetivo de la política de la multipolaridad es desorientar y unir al movimiento obrero con el oportunismo y el chovinismo social, tanto a nivel nacional como internacional.

¿Cómo explotar las contradicciones entre bandidos?

Los partidarios del multipolarismo, con el pretexto de que hay que explotar las contradicciones, predicán la unión con los imperialismos actualmente más débiles para oponerse al más fuerte.

En la lucha entre bandidos que aspiran a saquear, oprimir y explotar a los trabajadores y a los pueblos, no hay nada que elegir. Son “unos peores que otros”, todos son nuestros enemigos, y el objetivo de los comunistas es aprovechar sus contradicciones no para ponerse del lado de unos u otros, sino para derribarlos.

Aprovechar las contradicciones en las filas de los enemigos debe conducir al crecimiento y fortalecimiento del movimiento revolucionario del proletariado y de los pueblos, de sus organizaciones revolucionarias e independientes, no a su debilitamiento y desgaste, no a la pasividad como quisieran los multipolaristas. Esto debe conducir a una movilización cada vez más activa de las fuerzas revolucionarias en la lucha contra el imperialismo, sin permitir que surja ningún tipo de ilusión entre el proletariado y los pueblos.

Crear que las contradicciones entre las potencias imperialistas son exclusivas y negar la contradicción entre revolución y contrarrevolución, entre proletariado y burguesía, colocar en el centro de la propia estrategia la explotación de las contradicciones en el campo imperialis-

ta, negar lo esencial —el crecimiento de la conciencia, de la organización y del espíritu revolucionario, la capacidad de lucha de las masas, el desarrollo del movimiento revolucionario de los trabajadores y de los pueblos— renunciar a preparar la revolución: todo esto está completamente en contradicción con las enseñanzas del marxismo-leninismo.

Al tratar de hacer pasar a China y Rusia por aliados del proletariado y los pueblos en la supuesta lucha contra el imperialismo estadounidense y occidental, el multipolarismo muestra claramente su carácter pseudo-antiimperialista (en realidad, antiamericanista).

Es una teoría y una política contrarrevolucionaria, porque predica al proletariado la alianza estratégica con la burguesía monopolista y las potencias imperialistas en ascenso, de ahí la renuncia a la revolución. Es igualmente una teoría proimperialista porque justifica y apoya la política neocolonialista y explotadora de las potencias imperialistas rivales de los EE.UU., y llama a los pueblos de Asia, África, América Latina y Europa a no oponerse a esta política, con el pretexto de crear una “atmósfera más respirable”.

El imperialismo estadounidense es un imperialismo feroz, agresivo y belicista, que se apoya en la fuerza del dólar y de las armas para mantener su posición hegemónica y hundir sus garras en todas las regiones y continentes.

Esto no significa en absoluto que los otros enemigos de la clase obrera y de los pueblos del mundo, el imperialismo chino, ruso, japonés, alemán, etc., sean amantes de la paz y antimilitaristas, como pretenden los partidarios del multipolarismo. Tales tesis son muy peligrosas para el destino de la revolución, crean equívocos sobre el carácter no agresivo, no hegemónico y expansionista de las potencias imperialistas.

La tarea estratégica del proletariado y de la revolución proletaria es derrotar y derrocar al imperialismo, no a un solo país imperialista. Para el proletariado y para todo comunista que haya asimilado plenamente el leninismo, el enemigo mortal, en el plano estratégico, es el imperialismo mundial.

La práctica ha demostrado que todas las potencias imperialistas son enemigas de la revolución y del socialismo, de la libertad e independencia de los pueblos y naciones, son la mayor

fuerza de defensa de los sistemas explotadores, la verdadera amenaza que pretende arrastrar a la humanidad a una tercera guerra mundial.

Ignorar esta verdad, subestimar el peligro que representa una u otra potencia y, lo que es aún peor, llamar a unir una superpotencia contra la otra, apoyarse en un imperialismo para luchar contra otro, tiene consecuencias desastrosas y constituye un gran peligro para el futuro de la revolución proletaria y la libertad de los pueblos.

La lucha que los partidos y organizaciones marxista-leninistas libran contra la guerra, no está separada de la lucha de clases para derrocar el sistema que inevitablemente la genera, y del objetivo de construir el frente general del movimiento revolucionario de todos los países contra el frente mundial del imperialismo.

Por consiguiente, el lema “los enemigos de mis enemigos son mis amigos” no puede aplicarse a las potencias imperialistas y capitalistas, que utilizan todos los medios para sabotear y ahogar en sangre la revolución y el socialismo, para que el bárbaro sistema actual sobreviva.

China, Rusia y las demás potencias imperialistas no luchan por la libertad de los trabajadores de los pueblos, sino para extender su dominación y explotación sobre el proletariado oprimido, los pueblos y las naciones. Cuando luchan contra el bandido norteamericano, erosionando sus mercados de salida, debilitando sus posiciones y esferas de influencia y fortaleciendo las suyas, lo hacen para extender sus garras sobre los pueblos. Y en cuanto los pueblos de un país consiguen sacudirse del yugo de una superpotencia, la otra viene inmediatamente a sustituirla. Oriente Medio y África son una clara prueba de ello.

No se trata, pues, de ser “neutrales” o “equidistantes”, sino de ser consecuentemente antiimperialistas y actuar como comunistas con plena independencia de la burguesía.

Para concluir

Las actuales teorías antileninistas del multipolarismo y multilateralismo pretenden socavar la revolución, extinguir la lucha contra el imperialismo, dividir el movimiento marxista-leninista, combatir a los partidos que siguen

siendo fieles al marxismo-leninismo y a la causa de la revolución socialista.

Los intentos de analizar las situaciones de una manera “nueva”, diferente de la de Lenin y Stalin, de cambiar la estrategia revolucionaria a la que siempre se ha adherido el movimiento comunista, conducen por un camino falso, anti-marxista, al abandono de la lucha contra el imperialismo y el revisionismo.

El único camino que conduce a la victoria pasa por la lealtad al marxismo-leninismo, la lucha contra todas las desviaciones revisionistas y el oportunismo, la movilización revolucionaria de la clase obrera y de los pueblos contra la burguesía y el imperialismo.

Como comunistas (marxista-leninistas) debemos combatir abiertamente el multipolarismo y todas las mistificaciones ideológicas burguesas y revisionistas que ocultan o tergiversan la realidad actual, que embellecen el imperialismo y su barbarie, sin dejarles espacio.

El mundo capitalista-imperialista actual está objetivamente cada vez más fragmentado, dividido, conflictivo. El hecho de que haya países emergentes y otros en declive, dada la desigualdad de desarrollo económico y político, no significa que el mundo sea más seguro.

La desigualdad de desarrollo entre países capitalistas e imperialistas lleva a acentuar los desequilibrios dentro del sistema actual. Hay países que buscan cambiar la situación y redistribuir los mercados, las fuentes de materias primas, las rutas de transporte y las “esferas de influencia” en su beneficio. Para ello, necesariamente deben utilizar la fuerza armada, aunque hoy en día el principal uso de la fuerza todavía proviene de Estados Unidos, que intenta conservar lo que tiene. Como resultado, se crean campos hostiles y estallan guerras por una nueva división del mundo.

Los discursos sobre la multipolaridad no son más que una cortina de humo tras la cual las grandes potencias ocultan sus preparativos para nuevas guerras, engañando a los pueblos.

En las metrópolis del capitalismo, el proceso de la revolución proletaria mundial se encarna hoy en la reanudación de la lucha de clases del proletariado y de las demás capas de trabajadores explotados contra la explotación y la opresión capitalistas, contra los intentos de la

burguesía de hacer recaer sobre los hombros de los trabajadores el peso de la crisis general del sistema capitalista mundial, contra las consecuencias de las guerras imperialistas, contra el avance de la reacción y del fascismo en una u otra forma.

Gracias a la propaganda comunista, las masas populares, con el proletariado a la cabeza, se vuelven más conscientes de que la ruptura con el sistema capitalista-imperialista es la única salida revolucionaria a la crisis y a las demás lacras del capitalismo, la explotación burguesa, la violencia fascista y las guerras imperialistas.

Las condiciones objetivas son cada vez más favorables para la revolución en los países imperialistas y capitalistas desarrollados; aquí la revolución proletaria es un problema planteado, que hay que resolver.

Los partidos y organizaciones marxista-leninistas, que enarbolan la bandera de la revolución traicionada y abandonada por los revisionistas, se han impuesto la tarea de preparar al proletariado y a sus aliados para las futuras luchas para derrocar el orden burgués, y trabajan para que esto suceda.

Los revisionistas modernos, los defensores del multipolarismo y otras teorías burguesas y reformistas, tratan de sabotear la revolución y su preparación, para mantener el statu quo del orden capitalista-imperialista.

La lucha política e ideológica contra los partidarios del multipolarismo y del multilateralismo es, por tanto, un aspecto importante de la lucha contra el imperialismo, el revisionismo, el oportunismo y la reacción, para empujar a la clase obrera y a los pueblos a oponerse a la política de guerra y denunciar los bloques militares (OTAN, UE, Pacto de Shanghai, Aukus, etc.), construyendo frentes antiimperialistas, para la afirmación de la necesidad histórica de la revolución socialista y del internacionalismo proletario.

Es necesario luchar enérgicamente para impedir que el movimiento obrero y comunista tome partido bajo las banderas de tal o cual potencia imperialista, se haga dependiente de ella y se someta a sus intereses estratégicos.

Hoy, como ayer, no se puede luchar contra el imperialismo, no se puede construir la unidad revolucionaria del movimiento comunista

y obrero, no se puede ser internacionalista sin luchar contra las tesis revisionistas y oportunistas, sin romper abierta y claramente con estas corrientes y sus organizaciones. Esta separación obligada, favorecida por la agudización de las principales contradicciones de nuestra época, es históricamente inevitable y necesaria para desarrollar la lucha revolucionaria del proletariado.

La defensa y el desarrollo del marxismo-le-

ninismo, el desenmascaramiento y la lucha sin cuartel contra todas las formas de revisionismo y de oportunismo en el seno del movimiento obrero y comunista, la reactivación de la práctica viva del internacionalismo proletario, son aspectos esenciales de la lucha por hacer avanzar la cooperación y la integración de los partidos revolucionarios del proletariado en la perspectiva de una nueva Internacional Comunista.

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia

Marzo de 2024

Elecciones 2024 y la táctica del Partido Comunista de México (marxista-leninista)

¡Avanzar en la construcción práctica y concreta de la Asamblea Nacional del Proletariado y de los Pueblos de México, para la victoria de la Revolución Proletaria!

Contexto

El 2 de junio del 2024 se llevarán a cabo las elecciones más grandes de la historia de México, ya que se elegirá Presidente de la República Mexicana, 500 diputados y 128 senadores al Congreso de la Unión; al mismo tiempo, también se elegirán: 9 gubernaturas -de 32- (Ciudad de México, Guanajuato, Chiapas, Morelos, Jalisco, Tabasco, Puebla, Yucatán y Veracruz); 31 Congresos Locales; y los ayuntamientos y alcaldías municipales de las 32 entidades federativas. En resumen, se estarán disputando, más de 20 mil cargos en todos los niveles

de gobierno. En la mayoría de las urnas, el elector tendrá que tachar 5 boletas (Presidente de México, Diputado Federal, Senador, Diputado Local, Presidente Municipal). De acuerdo con los datos del Instituto Nacional Electoral (INE), el Padrón Electoral es aproximadamente de 98 millones de votantes.

De acuerdo con el Consejo General del INE, se han aprobado, para estas elecciones: 22 mil 322 millones 879 mil 716 pesos, solo para gastos de logística de lo que implica el proceso electoral, por aparte se aprobó el presupuesto público para los partidos con registro en el INE, a quienes se destinan 10 mil 444 millones 157 mil

“Y, del 2018 hasta por estos días, Morena y sus aliados, mantienen en su poder: el Poder Ejecutivo Federal; la mayoría de senadores y diputados del Congreso de la Unión; 22 de 32 gubernaturas y congresos locales (que incluye a la Ciudad de México, capital del país); y 7 de 16 alcaldías en la Ciudad de México y aproximadamente 896 ayuntamientos municipales —de 2.469 municipios de todo el país— exceptuando los más de 418 municipios de Oaxaca y otras entidades federativas que se eligen por usos y costumbres; a ello, también hay que agregar los cargos de síndicos y regidores municipales.”

311 pesos para gastos de campaña (lonas, sillas, sonido, templetos, espectaculares, propaganda de todo tipo, anuncios en TV, etc.)

En este proceso electoral participarán los siguientes Partidos Políticos:

1. Movimiento Regeneración Nacional (Morena) con: 1, 023, 068, 078 pesos.
2. Partido Acción Nacional (PAN) con: 613, 175,183 pesos.
3. Partido Revolucionario Institucional (PRI) con: 600, 814, 265 pesos.
4. Movimiento Ciudadano (MC) con: 323, 172, 846 pesos.
5. Partido Verde Ecologista de México (PVEM) con: 282, 581, 897 pesos.
6. Partido de la Revolución Democrática (PRD) con: 236, 266, 711 pesos.
7. Partido del Trabajo (PT) con: 225, 814, 634 pesos.

A ello, habrá que agregar, también, el financiamiento local para estos partidos y para los partidos locales.

Para estas elecciones, en el ámbito federal, se han establecido alianzas entre los diversos partidos: “Sigamos haciendo historia”, integrada por Morena-PT-PVEM; que lleva como candidata a la Presidencia de la República a Claudia Sheinbaum Pardo; y la otra coalición: “Fuerza y corazón por México”, integrada por PAN-PRI-PRD, que lleva como candidata a la Presidencia de la República a Bertha Xóchilt Gálvez Ruiz. En el caso de Movimiento Ciudadano, lleva como candidato a la Presidencia de la República a Jorge Álvarez Máynez. De acuerdo con los intereses de cada partido, al mismo tiempo, se han establecido acuerdos, alianzas, coaliciones o candidaturas comunes, entre los partidos nacionales y locales, para los demás cargos en el ámbito local y municipal.

Antecedentes

En México, con la victoria del llamado Ejército Constitucionalista, encabezado por Venustiano Carranza, en la Tercera Revolución Burguesa en México (1910-17), se llega a las contradicciones solucionadas entre las diversas fracciones burguesas nacionales e imperialistas y, a partir de ello, —aunque se fueron formando diversos partidos “de oposición” y “satélites— el PRI —y sus antecesores— tuvieron el poder absoluto por más de 70 años.

Del año 2000 al 2012, llega a la conducción del Poder Ejecutivo Federal, el partido de la ultraderecha: PAN.

Del año 2012 al 2018, vuelve a gobernar el PRI pero ya en una fusión —a través del “Pacto por México”— con el conjunto de los demás partidos burgueses y de la mediana y pequeña burguesía de derecha y socialdemócratas —como el PRD (antecedente del ahora Morena) y el PT (ahora como parte de: “Sigamos haciendo historia”).

Y, del 2018 hasta por estos días, Morena y sus aliados, mantienen en su poder: el Poder Ejecutivo Federal; la mayoría de senadores y diputados del Congreso de la Unión; 22 de 32 gubernaturas y congresos locales (que incluye a la Ciudad de México, capital del país); y 7 de

16 alcaldías en la Ciudad de México y aproximadamente 896 ayuntamientos municipales —de 2.469 municipios de todo el país— exceptuando los más de 418 municipios de Oaxaca y otras entidades federativas que se eligen por usos y costumbres; a ello, también hay que agregar los cargos de síndicos y regidores municipales.

Así, a lo largo de por lo menos 106 años de lucha de clases, al mismo tiempo que se ha ido desarrollando y consolidando el sistema capitalista-imperialista y su Estado burgués en nuestro país; la clase obrera y los pueblos de México, también hemos mantenido la lucha por construir nuestra propia historia de lucha de clases.

Por el lado de la dictadura del capital, la burguesía y el imperialismo, a través de su Estado y sus diversos gobiernos y partidos burgueses y pequeñoburgueses, que gestionan y administran sus intereses de clase, la formación social capitalista-imperialista en México, han madurado suficientemente las contradicciones principales y fundamentales de nuestra época: entre el capital y el trabajo; entre las grandes potencias imperialistas y los pueblos explotados y oprimidos; entre las propias potencias imperialistas y sus diversas alianzas financieras,

industriales, comerciales y militares; y, entre la opción capitalista-imperialista y la opción socialista-comunista. Han madurado suficientemente las condiciones objetivas, para la victoria de la Revolución Socialista Proletaria y la Dictadura del Proletariado en nuestro país.

De esta manera, si el desarrollo del sistema capitalista-imperialista a través de la explotación del trabajo asalariado, ahora pone a México, como la 12 economía más importante del mundo. Queda claro también, que esa riqueza se ha acumulado en unos cuantos multimillonarios con nombres y apellidos.

También es cierto que el proletariado y los pueblos de México, hemos estado aprendiendo de nuestra historia nacional y universal; a lo largo de estos 106 años de lucha de clases también hemos ido construyendo las herramientas y las condiciones subjetivas para la victoria de la Revolución Proletaria.

En todo este tiempo, hemos cualificado la herencia que nos legaron nuestros abuelos socialistas utópicos y anarquistas, abrazando el socialismo científico de Marx, Engels, Lenin y Stalin; en 1919, —por orientaciones de la Internacional Comunista y por nuestro propio desarrollo como clase proletaria y como pueblos de



México— fundamos el Partido Comunista de México - Sección Mexicana de la Internacional Comunista y, con ello, pusimos las bases para avanzar hacia la Revolución Proletaria, aunque el viejo Partido Comunista haya degenerado y fenecido en 1978, año en que precisamente, se funda nuestro Partido Comunista de México (marxista-leninista) como embrión para la reconstrucción de la Vanguardia y Estado Mayor del Proletariado y los pueblos de México.

Paralelamente al desarrollo y consolidación del sistema capitalista-imperialista en México; también se ha venido desarrollando la historia de la táctica y la estrategia de la Revolución Proletaria: crecimiento de nuestra clase en las principales ramas estratégicas de la producción, el comercio y los servicios; diversas luchas económicas, políticas, sociales e ideológicas que nos ha permitido organizar sindicatos, tener contratos colectivos y condiciones generales de trabajo con derechos y conquistas históricas, como salarios decentes en algunos sectores, seguridad social integral, vivienda digna, educación científica, laica, gratuita y obligatoria; acceso a la cultura, deporte y esparcimiento; alimentación nutritiva; derechos de organización para la defensa y ampliación de todas nuestras conquistas y demandas, incluyendo nuestro derecho a la lucha electoral proletaria y popular, a las que jamás vamos a renunciar, ¡Gobierno quien gobierne!

En fin, lucha de clases que venimos forjando en la construcción práctica y concreta de la Asamblea Nacional del Proletariado y de los Pueblos de México —como los cimientos de nuestro poder soviético de masas— para la victoria de la Revolución Proletaria y la Dictadura del Proletariado.

Esas son las enseñanzas claras, sencillas y contundentes que se desprenden de experiencias como: la huelga de los ferrocarrileros en el año 1959; el paro nacional de los médicos en el año de 1964; la huelga estudiantil de 1968; la lucha guerrillera de los 60 y 70; las diversas formas que ha adquirido la lucha por la libertad de los presos políticos, la presentación con vida de los detenidos desaparecidos y por la defensa de las libertades democráticas y los derechos políticos, cuyos ejemplos más relevantes son el Frente Nacional Contra la Represión y los

diversos colectivos de Las Madres Buscadoras; la lucha inculdicable de la CNTE que, desde la huelga de 1980, se ha mantenido inexpugnable durante todo el periodo neoliberal de Carlos Salinas hasta AMLO; el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y sus diversas iniciativas propias o convergentes como la estructuración y reestructuración de su sistema de gobierno y autonomía, la Convención Nacional Democrática, la Otra Campaña, el Congreso Nacional Indígena y el Concejo Indígena de Gobierno; la huelga estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999 (CGH-UNAM); la lucha de las normales rurales (FECSM); la lucha de Los Padres y las Madres de los 43 y la Asamblea Nacional Popular (ANP) por la presentación con vida de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero; la insurgencia del movimiento de las mujeres por sus conquistas y derechos y contra el patriarcado; la lucha en defensa de la tierra y el territorio de San Salvador Atenco y de muchos pueblos y comunidades por todo el país; la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas, el Movimiento Estudiantil #YoSoy132; La Batalla de San Lázaro para impedir la toma de protesta de Enrique Peña Nieto como Presidente de la República; la Insurrección de la Ciudad Proletaria de Lázaro Cárdenas, Michoacán, en apoyo a la huelga de los trabajadores de la entonces empresa SICARTSA; la huelga e insurrección general de los jornaleros agrícolas del Valle de San Quintín, Baja California; la experiencia en la construcción de policías comunitarias y populares; la experiencia del proletariado de Matamoros, Tamaulipas; la lucha de la Asamblea Nacional de Usuarios de la Energía Eléctrica (ANUEE); las huelgas sindicales del SUTNOTIMEX, STRM, SUTCOBACH, Monte de Piedad, del SUDTAUDI y de otros sindicatos de las centrales nacionales como UNT, NCT, CNSUESIC, CNDTT, Mesa de Diálogo Sindical, locales como en la Ciudad de México, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca; experiencias unitarias por Verdad y Justicia como la REVO en Oaxaca; las diversas experiencias de articulación y unidad pasadas y presentes como: la ANOCP, el DN, el FACMLN, el FASU-ENADI, el M8M, el ENUPM o la Conferencia de las Resistencias;

las experiencias de las autodefensas populares frente al crimen organizado en contubernio con algunas esferas de gobiernos, policías y militares; las movilizaciones más emblemáticas y de masas como la del 31 de enero, 8 de Marzo y 1 de Mayo; las experiencias electorales de masas como la de 1988 y la del 2018; las experiencias electorales municipales comunitarias por usos y costumbres e incluso, la experiencia del boicot al proceso electoral al que convocaron Los Padres y Madres de Los 43 y la Asamblea Nacional Popular en el 2015. ¡He aquí, las enseñanzas y experiencias de los embriones y caminos que nos pueden ayudar a construir de manera práctica y concreta, nuestro poder soviético de masas, la Asamblea Nacional del Proletariado y de los pueblos de México!

Los gobiernos del PRI y del PAN y su fusión con otros partidos en el “Pacto por México”, tuvo como característica principal el modelo económico neoliberal cuyo máximo promotor fue Carlos Salinas de Gortari, modelo que se consolidó de 1988 a 2018, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Durante este periodo, fueron puestas a disposición del gran capital mediante la privatización, 390 empresas que se desincorporaron del Estado mexicano, lo que agudizó la contradicción: capital-trabajo.

Las principales familias de la oligarquía financiera en México, que se beneficiaron de esta economía política neoliberal, en contraste con millones y millones proletarios en el país:

1. Carlos Slim Helú, grupo Carso, abarca industrias, telecomunicaciones, con una fortuna de 102,000 millones de dólares, ocupa el lugar 14 de los más ricos del mundo.
2. Germán Larrea. Grupo México, minería y petróleo, con una fortuna de 27,900 millones de dólares.
3. Ricardo Salinas Pliego. Grupo Salinas, cuenta con 13, 400 millones de dólares.
4. Alejandro Baillères. Grupo Bal, posee una fortuna de 8,100 millones de dólares.
5. María Asunción Aramburuzabala. Grupo Modelo, Tresalía Capital y ABILIA, con una fortuna de 6,300 millones de dólares.
6. Juan Domingo Beckmann. José Cuervo con 4,600 millones de dólares.
7. Carlos Hank Rhon. Grupo Hermes, con 4,400 millones de dólares.
8. Antonio del Valle Ruiz. Mexichem con 3,500 millones de dólares.
9. Rufino Vigil “El Rey del Acero” con 3,300 millones de dólares.
10. Fernando Chico Pardo. Grupo Aeroportuario del Sureste con 3, 300 millones de dólares.
11. Karen Virginia Beckmann. Compañía Bectel, con 3, 200 millones de dólares.
12. Enrique Coppel Luken. Coppel con 2, 400 millones de dólares.
13. Cynthia Helena Grossman Fleishman. Arca Continental con 2, 000 millones de dólares.
14. Rubén Coppel Luken. Grupo Coppel, con 1,900 millones de dólares
15. Roberto Hernández Ramírez. BANAMEX, con 1,900 millones de dólares.
16. Alberto Coppel Luken. GC1 Holdings con 1,800 millones de dólares
17. José Coppel Luken. Grupo Coppel, con 1,800 millones de dólares
18. David Peñaloza Alanís. Grupo Tribasa, con 1,800 millones dólares
19. Agustín Coppel Luken. Grupo Coppel con 1,600 millones de dólares
20. Fernando Espinosa Abdalá. ABC Capital Banco con 1,600 millones de dólares
21. Alfredo Harp Helú. Casa de Bolsa Accival con 1,200 millones de dólares.

(Fuente: Lista Forbes 2024).

La concentración y centralización del capital en estas 21 familias también trajo consigo -de acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), que para el año 2022, la población mexicana con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos, asciende a 56 millones 100 mil personas.

Morena: régimen de continuidad neoliberal

El 1 de julio del año 2018, se realizaron elecciones para Presidente de la República y Cámara de Diputados y Senadores, por tercera ocasión Andrés Manuel López Obrador (AMLO) contendía para Presidente de México (anteriormente

lo hizo en el año 2006, y 2012), solo que ahora cambió de Partido, del PRD a Morena, con un discurso populista y mucho más moderado que en 2006 y 2012, además, en clara alianzas con antiguos opositores a él y con apoyos de algunas fracciones oligárquicas nacionales y extranjeras, plasmó su llamado “Proyecto Alternativo de Nación” en “100 promesas de campaña”, queriendo arrebatar las demandas del movimiento social y prometiendo que: “Por el bien de todos, primero los pobres”, que combatiría la corrupción, que llevaría justicia para los miles de desaparecidos, en especial esclarecer la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Escuela Normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa; que abrogaría la mal llamada “Reforma Educativa” de EPN; que resolvería las demandas del SME y la ANUEE, derivadas de la extinción ilegal de la Compañía Luz y Fuerza, por Felipe Calderón Hinojosa; etcétera.

Ante el hartazgo de millones de mexicanos hacia los pasados gobiernos, decidieron darle el voto a AMLO, como voto de castigo contra los partidos del “Pacto por México, esta situación junto con el acuerdo que hizo AMLO con el sector empresarial más grande de México encabezado por Carlos Slim, lo llevó al triunfo, lo que lo llevó a designar como coordinador de la oficina de la Presidencia de la República al empresario y millonario Alfonso Romo.

Andrés Manuel López Obrador representa a un sector de la burguesía, ya nuestro Partido lo había caracterizado en “Cuadernos de la lucha de clases, n° 3”, publicado en el mes de agosto del año 2018; ahí se afirmó que:

“La evolución y desarrollo del capitalismo llevó a que las distintas fracciones de la burguesía no pudieran resolver sus contradicciones al interior del PRI, porque los intereses del sector II de la economía, ya no cabían en las filas del PRI; las tuvieron que resolver en la vía de los hechos expulsando al sector “nacionalista” para la creación primero del Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo; tendencia de la que formaba parte AMLO, que evolucionó hacia el PRD, donde se fundieron este sector del nacionalismo burgués, sectores del oportunismo político que habían actuado en partidos paraestatales, un sector del trotskismo y todo el revisionismo del

“eurocomunismo” a la mexicana, rescatando los principios políticos, objetivos económicos de la fracción de la burguesía que está vinculada al sector II de la economía, hasta evolucionar en lo que hoy es Morena” (<https://pcmml.org/wp-content/uploads/2018/09/TacticaC3.pdf>)

A lo largo de estos casi 5 años y medio de Gobierno de la autodenominada 4T encabezada por AMLO, ¡Ninguna de las llamadas reformas estructurales neoliberales realizadas de 1982 a 2018, ha sido derogada o abrogada! ¡Todas, ahora dan sustento, fundamento y legalidad a la economía política de continuidad neoliberal del Gobierno de AMLO! y le sirven a su régimen y al sector II de la economía capitalista-imperialista en México. A los “100 compromisos de Campaña”; a la continuidad del TLCAN a través del ahora TMEC, a los megaproyectos; a las 20 iniciativas de reformas que están ahora en el Congreso de la Unión, todo ello sostenido e impulsado por AMLO, hay que agregar los “100 compromisos de Campaña”, los “Nuevos Corredores Industriales” más lo que se acumule en dirección del desarrollo capitalista-imperialista en nuestro país, que viene impulsando la candidata Claudia Sheinbaum Pardo (Morena-PT-PVEM) y contra lo cual no hay oposición antagónica de la candidata Xóchitl Gálvez Ruiz (PAN-PRI-PRD), ni del candidato Jorge Álvarez Máynez (MC).

Elecciones en México

Morena, en su afán de ganar la mayoría calificada en la Cámara de Diputados, en el marco de esta coyuntura electoral, les ha incorporado a más o menos 150 personajes ex militantes del PAN y del PRI, en su mayoría ex candidatos, ex funcionarios, actuales presidentes municipales, señalados de corrupción y otras prácticas que ha dicho combatir en la autodenominada cuarta transformación; dicha incorporación ha generado mínimas protestas, desacuerdos internos y públicos, sobre todo entre militantes y fundadores de Morena quienes creyeron ciegamente en los principios y objetivos reformistas, ahora han sido desplazados ante el arribo de estos corruptos personajes.

Los más representativos son: Rommel Pacheco ex panista cercano a Xóchitl Gálvez, Eviel Pérez Magaña ex priista cercano al ex

Gobernador de Oaxaca Ulises Ruiz Ortiz acusado de reprimir y asesinar a activistas en el año 2006, José Carlos Marín quien tuvo 44 años de militancia en el PRI en Yucatán, Ramírez Marín quien fue vicecoordinador de campaña de Peña Nieto, Pedro Kumamoto quien caca- raqueó ser “independiente”, Gonzalo Espina ex diputado local de la Ciudad de México por el PAN vinculado con el cartel inmobiliario el cuál sigue siendo investigado, Jorge Gaviño ex director del Metro de la Ciudad de México mismo que abandonó las filas del PRD para sumarse a Morena, Germán Torres Landa empresario inmobiliario y dueño de un ducto de agua privado para sus constructoras en Querétaro, Javier Corral un viejo panista ahora integrante del equipo de Sheinbaum más o menos a 150 personajes, Alejandro Murat y Eruviel Ávila ex gobernador de Oaxaca y del Estado de México con otros ex priistas crearon la “Alianza Progresista” con lo cual anunciaron su respaldo a Claudia Sheinbaum; solo son algunos ejemplos que se sumaron desde la precampaña denominada “La esperanza nos une” y ahora aparecen como candidatos de Morena y sus aliados, presentándose abiertamente en los actos masivos en donde la candidata levanta la mano a estos ex-integrantes del PRI y PAN. Estas incorporaciones de la parte más descompuesta de la política en México a Morena, tiene la intención de ganar todos los puestos que se disputan en estas elecciones y consolidar el modelo económico neoliberal, que a su paso traerá consigo hambre y miseria, para las mayorías.

Acumular fuerzas y elevar todas las formas de lucha y organización de las masas

En el mes de noviembre del año 2023 se realizó el 8° Congreso Nacional Ordinario de nuestro Partido. La consigna esencial del Congreso fue: **“¡A construir de manera práctica y concreta, la Asamblea Nacional del Proletariado y de los Pueblos de México, para la victoria de la Revolución Proletaria!”**, y una de sus conclusiones es la siguiente:

“g). Concretar y avanzar en la utilización revolucionaria de la legalidad e institucionalidad

burguesa, multiplicando los instrumentos para ello, instrumentos que van desde ONG’s para la defensa de los derechos humanos, consultorías de servicios profesionales, centros de estudio e investigación, cooperativas, hasta la construcción de un instrumento electoral propio a largo plazo; mientras tanto, la proyección de candidaturas proletarias en forma de candidaturas independientes, la alianza con partidos locales, el apoyo a candidaturas populares y proletarias, la construcción de instrumentos electorales locales, que nos permitan levantar una plataforma democrática-revolucionaria (en forma de programa reivindicativo). Disputarle el control de las masas por parte de los partidos de la burguesía, incursionar con una política revolucionaria los escenarios electorales, así como poner la legalidad e institucionalidad burguesa en la medida de lo posible, al servicio del proceso de acumulación revolucionaria de fuerzas; todo, subordinado al conjunto de la Estrategia y la Táctica de la Revolución Proletaria en nuestro país.” (Fuente: <https://pcmml.org/wp-content/uploads/2024/02/Conclusiones-8CNO.pdf>)

Bajo estas conclusiones para esta coyuntura electoral y después de ella, seguiremos trabajando por la acumulación revolucionaria de fuerzas, para aprovechar, de acuerdo con nuestra concepción materialista dialéctica de la historia, la maduración de las condiciones objetivas y elevar las formas de lucha, las formas de organización de las masas proletarias y populares, construir las herramientas y las condiciones subjetivas, que hagan posible la intervención consciente, ordenada, planificada a través de los embriones de su poder soviético para la victoria de la Revolución Proletaria, la Dictadura del Proletariado y la construcción del socialismo y el comunismo.

En la coyuntura electoral, al mismo tiempo que impulsamos algunas candidaturas en Ayuntamientos Municipales y en un Distrito Local, tratando de aprender de la historia del Movimiento Comunista Internacional; seguiremos impulsando la lucha callejera; defendiendo los derechos y las conquistas de la clase obrera y las masas populares; luchando contra el fascismo y la guerra imperialista de rapiña, por el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino y contra el genocidio;

avanzando en la calificación y cualificación de nuestra Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas y en la construcción colectiva, de un gran movimiento democrático, antifascista y antimperialista mundial, forjando junto al proletariado y los pueblos y sus organizaciones políticas y socia-

les: convergencia, articulación, unidad y frente único contra la dictadura del capital; avanzando en la construcción práctica y concreta de nuestro poder soviético de masas en forma de Asamblea Nacional del Proletariado y de los Pueblos de México, para la victoria de la Revolución Proletaria.

Fraternalmente
¡Proletarios de todos los países, uníos!
VIII-Comité Central
Partido Comunista de México (marxista-leninista)

Abril del 2024

¿Conseguirá Pakistán la estabilidad económica y política?

Las XII elecciones generales de Pakistán se celebraron en el 75° año de su historia. Pakistán, caracterizado por un sistema semi-feudal, semicapitalista y tribal, se tambalea bajo el peso de un préstamo de 6.000 millones de dólares del FMI en las condiciones más estrictas. El país tiene una población de 25 millones de habitantes, de los cuales más de 12 millones están inscritos en el censo electoral. El grueso de esta población tiene entre 18 y 40 años y se enfrenta actualmente a una grave situación de desempleo. La pandemia del Covid-19, la guerra entre Rusia y Ucrania y ahora la guerra entre Israel y Hamás han tenido efectos muy negativos en la economía de Pakistán. Los cambios climá-

ticos también han afectado a todo el entorno de Pakistán, y las devastadoras inundaciones de hace un año afectaron gravemente a la mitad de Pakistán. La agricultura y la industria aún no se han recuperado de estas conmociones, lo que ha provocado, entre otras cosas, escasez de alimentos y otros artículos de primera necesidad. Durante este tiempo, las crisis financieras en Europa, América, Rusia, Ucrania y Oriente Medio también afectaron a la economía de Pakistán. Pakistán importa alrededor del 75% del petróleo que necesita, lo que le cuesta miles de millones de dólares.

La principal fuente de ingresos de divisas de Pakistán procede de las remesas de los trabaja-

“Pakistán está endeudado hasta el cuello y tiene que pedir prestado a las instituciones financieras internacionales en sus condiciones para pagar los intereses. El valor de la moneda pakistaní ha caído al nivel más bajo de su historia. No hay signos de mejora en las exportaciones pakistaníes. También está en marcha el proceso de venta de instituciones nacionales al sector privado. Actualmente, el déficit fiscal del país es de 8,2 billones de rupias. La renta nacional es de aproximadamente 13 billones de rupias. Actualmente, la inversión extranjera directa es insignificante. La elevada inflación, el estancamiento económico y la baja productividad han hecho que la situación sea muy difícil.”

dores pakistaníes en el extranjero, que envían anualmente unos 30.000 millones de dólares. Además, Pakistán tiene un gran potencial para la producción algodonera y textil y cuenta con unas 450 fábricas textiles que emplean a millones de trabajadores. Sin embargo, durante los últimos años los cambios climáticos, que han provocado una reducción de la producción de algodón, junto con el aumento de los precios de la electricidad y el gas, han afectado enormemente al sector, causando desempleo. Los gastos de defensa de Pakistán también han ido aumentando día a día y actualmente rondan los 3.079.529 millones de rupias.

Pakistán está endeudado hasta el cuello y tiene que pedir prestado a las instituciones fi-

nancieras internacionales en sus condiciones para pagar los intereses. El valor de la moneda pakistaní ha caído al nivel más bajo de su historia. No hay signos de mejora en las exportaciones pakistaníes. También está en marcha el proceso de venta de instituciones nacionales al sector privado. Actualmente, el déficit fiscal del país es de 8,2 billones de rupias. La renta nacional es de aproximadamente 13 billones de rupias. Actualmente, la inversión extranjera directa es insignificante. La elevada inflación, el estancamiento económico y la baja productividad han hecho que la situación sea muy difícil.

En las elecciones de 2024 participaron tres grandes partidos políticos: la Liga Musulmana de Pakistán (N) (PML), el Partido Popular de Pakistán (PPP) y el Tehreek-e-Insaf de Pakistán (PTI). Las elecciones de estos tres partidos han gobernado el país en distintos periodos. La PML y el PPP han estado en el poder en más de una ocasión, pero estos tres partidos no han logrado sentar unas bases sólidas para la economía de Pakistán ni acabar con el sistema feudal y tribal. Ningún partido pudo hacer del país un país industrialmente fuerte. A pesar de contar con uno de los sistemas de regadío más extensos, la agricultura pakistaní está en declive. Salvo el arroz y la caña de azúcar, todos los demás alimentos esenciales se importan, lo que agrava el desequilibrio comercial. Dado el estancamiento económico, el desempleo juvenil rampante también ha dado origen a muchos problemas sociales. Los programas electorales de estos partidos incluyen disposiciones en materia de empleo, educación, electricidad barata, política exterior independiente, seguridad social para los trabajadores, ayuda financiera para el empleo juvenil, lucha contra el cambio climático, elección directa del primer ministro, suministro barato de electricidad solar, suministro gratuito de electricidad hasta 300 unidades a cada familia, revolución de las tecnologías de la información para los jóvenes, refuerzo y estabilización de la defensa de Pakistán, reformas legales y judiciales, promoción de la agricultura moderna, instalaciones sanitarias modernas y resolución de disputas con los países vecinos.

El PPP y la PML salieron victoriosos en las elecciones del 8 de febrero. Van a formar juntos

un gobierno de coalición. El PTI ha decidido sentarse en la oposición.

El proyecto “Corredor Económico China-Pakistán (CPEC)” también fue un tema de debate en estas elecciones. Se espera que construya un transporte seguro de petróleo desde Oriente Medio a China y, de paso, ayude a Pakistán a desarrollar sus infraestructuras industriales y de transporte. También se espera que genere empleo y crecimiento industrial. Existe la impresión generalizada de que el gobierno estadounidense no está satisfecho con el proyecto y quiere un gobierno en Pakistán que frene el ritmo del proyecto CPEC o lo ponga fin. Hay evidencias de que el gobierno del PTI formado en 2018 ha ralentizado el ritmo de este proyecto, mientras que los liderazgos de la Liga Musulmana-N y del Partido Popular de Pakistán están a favor de completar el proyecto CPEC. Algunos analistas también sostienen que el gobierno de China también está a favor de un gobierno que desempeñe un papel positivo en la finalización del proyecto CPEC.

En la política de Pakistán también se habla de mejorar las relaciones diplomáticas y comerciales con los países vecinos, especialmente India. Se dice que la PML y Nawaz Sharif están a favor de unas relaciones comerciales sólidas con India.

La impresión general era que si la Liga Musulmana-N formaba gobierno, Nawaz Sharif sería su jefe. Pero no ha sido así. La PML-N está formando el gobierno junto con sus partidos aliados, pero en lugar de Nawaz Sharif, la jefatura de este gobierno recaerá en Shahbaz Sharif, el presidente de la PML-N, que es también el hermano menor de Nawaz Sharif.

Nuestro punto de vista a este respecto es que Pakistán debe mejorar sus relaciones con todos sus países vecinos para librarse de su crisis económica y del terrorismo, y avanzar resolviendo mediante el diálogo todas las demás disputas con India, incluida Cachemira. En este sentido, los gobernantes de India deberían adoptar un enfoque positivo y dar pasos positivos para normalizar las relaciones entre ambos países.

**Frente Laborista de Pakistán
Abril de 2024**



Propuesta Electoral Popular de Izquierda

Abrir una época política nueva en el país

El Partido Comunista del Trabajo participa, a través del Frente Amplio, en el proceso electoral que culminará el 19 de mayo del corriente año con las elecciones a la presidencia de la República y al Congreso Nacional; con unas candidaturas propias a nivel de la presidencia, con la compañera María Teresa Cabrera, como candidata presidencial y 152 candidatos a Diputados. Los objetivos de esta participación son claros: 1.- Instalar una líder político de izquierda en el imaginario del pueblo; 2.- Promover unas ideas que se constituyan en referencia en los trabajadores y el pueblo; y 3.- Sentar las bases organizativas mínimas en los municipios del país; todo para construir hacia el mediano plazo una fuerza electoral popular, democrática y de izquierda.

Porque, aunque ha participado en muchos procesos electorales para la presidencia de la República, es la primera vez que el PCT promueve una candidatura propia. Las más de las veces, apoyamos candidaturas de otros grupos de izquierda y progresistas, aunque la boleta electoral era propia).

Presentación

Los patriotas del 14 de junio de 1959 propusieron un programa para abrir una nueva época política en el país. Para eso se plantearon ese día y año una guerra de guerrillas, para derrocar la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, que gobernó desde 1930 hasta 1961.

“Por eso, para que el crecimiento económico y de la riqueza en general lleguen también a los trabajadores y el pueblo, debe haber un proceso de democratización de la vida total del país. Debe haber democracia en el terreno de la economía, y lo mismo debe darse en el terreno de la política. Democracia en la economía y en la política; que los trabajadores y el pueblo reciban los beneficios del crecimiento económico; puedan vivir en paz y tranquilidad con sus familias y vecinos; además puedan elegir y ser elegidos de verdad, participar de manera efectiva en cómo y para que se definen las políticas públicas, es lo que el Frente Amplio define en su propósito de “Gobernar para abrir una nueva época política en el país.”

Pagaron con sus vidas aquel esfuerzo.

Generaciones de patriotas, demócratas y gente de izquierda, continuaron aquella lucha en búsqueda de consumir el programa propuesto por esos héroes.

Este debió cumplirse a partir de que cayó la dictadura de Trujillo el 30 de mayo de 1961. Pero tampoco se logró. Ese hecho abrió una transición democrática que no alteró en sustancia las viejas condiciones sociales y políticas en que mal vivió el pueblo.

En 1978 se pudo lograr una parte mínima, aunque importante, y fue la conquista de un espacio de libertades públicas y derechos democráticos.

Luego se logró avanzar en la conquista parcial de una democracia electoral. Parcial porque, aunque hay varios partidos reconocidos por la Junta Central Electoral y cada cuatro años se celebran elecciones, el régimen que rige la competencia entre esos partidos no es justo ni equitativo, en tanto favorece de distintas maneras que dos o tres partidos lo controlen casi todo.

Y es además solo una democracia electoral, porque le falta justicia social, seguridad ciudadana, bienestar general y posibilidades de participación y control directo del pueblo en los asuntos públicos. No aporta libertad sindical siquiera.

Desde 1962 se celebran elecciones en el país, y mal que bien, el pueblo dominicano ha ido a votar a las urnas, escogiendo cada vez a gobiernos que en lo esencial han mantenido el sistema político al servicio de grupos oligárquicos, una minoría privilegiada, mientras que las mayorías, trabajadores y pueblo en general, se mantiene en condiciones que van de mal a regular, nunca a bien.

Durante más de 60 años consecutivos la economía dominicana ha crecido. Con su trabajo el pueblo ha contribuido a aumentar la riqueza nacional. Sin embargo, los trabajadores y el pueblo en general, se han mantenido en condiciones deplorables.

Todo esto ha sido posible, porque a pesar de que cayó la dictadura de Trujillo, y de que se han logrado libertades públicas y derechos democráticos, la vida general del país se mantiene entre dos coordenadas básicas: la concentración de la riqueza en pocas manos, y la centralización del poder político en unos cuantos que responden a los intereses de los primeros.

Esta es la esencia de la problemática nacional, que debe ser superada en lo inmediato.

Como consecuencia de esa realidad, ha crecido la marginalidad social; persiste el desempleo y crece la inseguridad ciudadana.

Por eso, para que el crecimiento económico y de la riqueza en general lleguen también a los trabajadores y el pueblo, debe haber un proceso de democratización de la vida total del país. Debe haber democracia en el terreno de la economía, y lo mismo debe darse en el terreno de la política.

Democracia en la economía y en la política; que los trabajadores y el pueblo reciban los beneficios del crecimiento económico; puedan vivir en paz y tranquilidad con sus familias y vecinos; además puedan elegir y ser elegidos de verdad, participar de manera efectiva en cómo y para que se definen las políticas públicas, es lo que el Frente Amplio define en su propósito de “Gobernar para abrir una nueva época política en el país.

PERFIL GENERAL...

Abrir una época política nueva en el país significa gobernar con el pueblo y para el pueblo. Hacer un gobierno con paridad de género. Descentralizar el poder político, restarle poder a la presidencia de la República; promover un congreso unicameral y darle a este un verdadero poder de control y limitar el poder del ejecutivo; establecer el Poder Ciudadano, garante del control del pueblo sobre la gestión pública y de la revocabilidad de los mandatos provenientes de los procesos electorales; garantizar la libertad sindical, la libre asociación de las y los trabajadores en sindicatos; desarrollar el poder municipal y convertirlo en un factor de democracia y desarrollo local; impulsar la democratización de la economía y de la propiedad económica, como sustento material de la democratización del régimen político.

Una nueva época política implica un ejercicio político y de gobierno fundamentado en un enfoque de igualdad, por lo que ha de poder formular y desarrollar políticas públicas que, a la vez que reflejen el anhelo del pueblo y los trabajadores, se construyan y ejecuten de tal manera que puedan enfrentar la discriminación laboral y política de la mujer y de la juventud, modificando positivamente sus perfiles de exposición y vulnerabilidad que limita su desarrollo como personas, a la vez que sustituye los argumentos y las prácticas que las infravaloran y le restan derechos como seres humanos.

Para ello se debe desarrollar una nueva forma de gobernar, participativa, desconcentrada, eficiente y efectiva, sin fines mercantilistas ni clientelares, transparente y con sentido de responsabilidad social.

Una época política nueva implica el compromiso con el desarrollo de un gobierno que respete el carácter laico del Estado expresado en que, a la vez que no asume una posición religiosa definida, respete la libertad de culto mediante la cual, cada persona tiene el derecho de creer en lo que mejor le parezca; y al mismo tiempo, enfrente cualquier manifestación de discriminación religiosa.

Implica también, promover y aplicar políticas públicas encaminadas a combatir la xenofobia y cualquier manifestación de discriminación racial.

LA PROPUESTA DE GOBIERNO DEL FRENTE AMPLIO SE DEBERÁ SUSTENTAR EN LO SIGUIENTE:

- I.- Impulsar una reforma política mediante una Constituyente escogida por votación popular, que apunte en el sentido de la democratización del régimen político, de la economía y la propiedad económica; donde quede claro la supremacía del Estado sobre el gobierno, dado que es la forma superior de organización política de la nación. Lo anterior es una condición básica para que el pueblo disponga de mecanismos de participación directa en todos los ámbitos de la gestión pública, y derive en una real independencia de todos los poderes públicos. Dicha reforma debe expresar la propuesta del patricio Juan Pablo Duarte, que aseguraba un lugar al Municipio entre los poderes del Estado, y devolverle las competencias que le fueron eliminadas tras la intervención militar de los Estados Unidos de Norteamérica en 1916 - 1924.
- II.- Desarrollar un Modelo Económico, centrado en la producción nacional que armonice varias formas de propiedad: pública; privada; mixta (público-privada); asociativa-cooperativa y público-comunitaria, que permita aumentar la producción de riquezas, el empleo digno, el ingreso y la capacidad adquisitiva de los trabajadores y las familias.
- III.- Convertir la agroindustria en el eje ar-

- ticulador de la economía nacional, y lograr que los demás sectores de la economía se constituyan en eslabones de la misma; crear empleos con salarios que cubran la canasta familiar en todas las regiones del país, a fin de contribuir a la generación de una demanda y oferta nacionales.
- II-2 Lograr una redistribución equitativa de la riqueza producida mediante un aumento general de salarios, así como una mayor y significativa inversión pública en salud, educación, seguridad social, cultura, deportes, viviendas populares entre otros.
 - II-3 Promover una reforma fiscal para el desarrollo económico y social, que permita garantizar el bienestar general de las mayorías; con un régimen tributario progresivo en el que paguen más impuestos los que disponen de riqueza y tengan mayores posibilidades económicas; reducir el ITBIS para los bienes y servicios de consumo popular.
 - II-4 Recuperar los bienes, recursos y servicios públicos, por lo que se impulsará la devolución al Estado de las empresas que fueron privatizadas, integrarlas al desarrollo nacional renovadas, mediante una gestión con control social y participación directa de los trabajadores en la administración de las mismas.
 - II.- 5 Garantizar el cuidado y desarrollo de los recursos naturales y el medio ambiente, como componentes de la soberanía, el desarrollo y bienestar nacional. Por lo que, se pondrá en ejecución la normativa jurídica que crea las bases para garantizar la protección y el uso de los recursos naturales y el disfrute de un medio ambiente sano.
 - II.- 6 Recuperar las principales cuencas hidrográficas, en especial las altas y medias de los ríos que han sido devastados por la deforestación, la erosión y la depredación por empresarios y los diferentes gobiernos que han dirigido los bienes públicos. Esto incluye una verdadera reforma agraria que reivindique los pequeños y medianos productores agropecuarios como protagonistas del proyecto nacional que enarbolamos.
 - III.- Impulsar una reforma a la educación dirigida a sustentar el desarrollo social, científico y tecnológico, el crecimiento de las fuerzas productivas nacionales; a fomentar el pensamiento crítico, los valores de la educación laica y humanista; la tolerancia a lo diferente, desde una perspec-



María Teresa Cabrera

- tiva de inclusión plena; que propenda a dismantlar la cultura machista, a fomentar la igualdad de género y proveer una oferta curricular que recupere la filosofía e incluya las artes y la educación sexual integral.
- III.-2 Impulsar verdaderos programas de educación física integral, que además de propiciar el deporte, educa para la alimentación, para la higiene, para la salud, para el juego con sentido pedagógico y fomente los valores democráticos.
- IV.- Promover la masificación de la práctica del deporte, teniendo como base el sistema educativo, desde la escuela primaria hasta la secundaria; bajo la orientación de que esta es una vía de la socialización de las personas y de los jóvenes en especial, y bajo la divisa de “mente sana en cuerpo sano”. Para ello se promoverá la práctica aficionada, a través del movimiento federado, sin negar el profesionalismo, desarrollar políticas encaminadas a que los deportistas se vinculen al deporte desde lo local, regional y nacional.
- V.- Impulsar un sistema sanitario integral que desplace la condición de mercancía en que han convertido la salud y cambie el enfoque asistencialista por uno de derechos, que promueva y proteja la salud, así como atender la enfermedad.
- VI.- Disponer de una seguridad social pública, con cargo al presupuesto nacional, financiada en parte por impuestos a los empresarios.
- VI.1.- Implica el desarrollo de un modelo capaz de garantizar la protección social de las familias ante los riesgos que la sociedad provoca, tanto a sus condiciones de vida como a su estabilidad financiera, por lo que se ha de reformular la ley que crea el sistema dominicano de seguridad social con la intención de que se oriente a proteger de forma efectiva a las familias.
- VII.- Integrar la diáspora al proceso desarrollo nacional y construcción de la democracia. Establecer a ese fin los mecanismos institucionales pertinentes, que hagan efectiva su participación directa en los asuntos públicos del país; y así mismo, crear las políticas públicas necesarias para que las remesas se conviertan en factor de desarrollo en las localidades donde residen las familias receptoras de las mismas.
- VIII.- Desarrollar una política exterior de buenas relaciones, el respeto y los beneficios mutuos, con todos los países respetuosos de la dignidad humana, las libertades públicas y los derechos democráticos; basada en el derecho a la autodeterminación del pueblo dominicano; el enriquecimiento cultural y material del mismo.

Partido Comunista del Trabajo (PCT) de la República Dominicana
 Marzo de 2024

Cuando el pasado arroja luz sobre el presente y el futuro...

(cuestiones de táctica para enfrentar al populismo)

I- Lecciones del pasado

En 1991, Ben Ali puso sus asuntos en orden durante los cuatro años que siguieron al golpe de Estado del 7 de noviembre de 1987, que aprovechó para reorganizar el aparato estatal y someterlo por completo, y lanzó una campaña represiva general y global contra las fuerzas civiles y políticas de oposición. En primer lugar, atacó al movimiento islamista Ennahdha y a sus partidarios con el objetivo de desarraigarlo, utilizando los medios más horrendos de represión y tortura, que costaron la vida a decenas de detenidos. Para que conste, el movimiento Ennahdha había llamado durante las elecciones de 1989 a votar por el “presidente Ben Ali”, y Ghannouchi fue uno de los más eminentes partidarios del golpe de Estado del 7

de noviembre de 1987, que salvó al régimen de “la “gran burguesía compradora” del colapso o incluso de un levantamiento inevitable; declaró al salir de prisión, en vísperas del aniversario del 20 de marzo de 1988, “nuestra confianza en Dios y en Zayn al-Abidin Ben Ali es grande...”.

Pero Ben Ali, deseando instaurar un poder absoluto, una dictadura, lanzó su guerra contra los partidos, las organizaciones, los medios de comunicación y todos los movimientos culturales, feministas y juveniles fuera de su control, para destruirlos, o al menos esclavizarlos y transformarlos en simples adornos. El ataque dirigido inicialmente contra el movimiento Ennahdha se debió a su peso político y a su infiltración en el aparato estatal. Este comportamiento no era nuevo para el régimen vigente. De hecho, el régimen dictatorial de Bourguiba, del que Ben

“En aquella época, es decir a principios de los años 1990, el Partido de los Trabajadores, que había afrontado desde el primer día el golpe del 7 de noviembre de 1987, advirtió de sus consecuencias negativas para el pueblo y se negó a firmar el “Pacto Nacional”. Pacto (1988). Alzó la voz para decir: “No a la dictadura... no a la represión... no a los asesinatos mediante tortura... no a los juicios de ajuste de cuentas...” Advirtió que el país está al borde de una nueva fase oscura...”

Ali es heredero, siguió sistemáticamente el mismo comportamiento cada vez que percibió un peligro, incluso limitado, por parte de las fuerzas políticas, por débiles que fueran. Éste fue el caso de la oposición de izquierda o nacionalista árabe a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, como del sindicato de trabajadores que se atrevió a declarar una huelga general el 26 de enero de 1978. La represión fue sangrienta, dejando centenares de muertos, episodio que se repetiría seis años después (3 de enero de 1984) durante la revuelta del pan.

En aquella época, es decir a principios de los años 1990, el Partido de los Trabajadores, que había afrontado desde el primer día el golpe del 7 de noviembre de 1987, advirtió de sus consecuencias negativas para el pueblo y se negó a firmar el “Pacto Nacional”. Pacto (1988). Alzó la voz para decir: “No a la dictadura... no a la represión... no a los asesinatos mediante tortura... no a los juicios de ajuste de cuentas...” Advirtió que el país está al borde de una nueva fase oscura, donde el paréntesis de la llamada “apertura” en la que las fuerzas reaccionarias

dejaron espacios para la libertad de expresión y movimiento, se ha cerrado, dando paso a una represión global e indiscriminada. En este contexto, el partido explicó que Ben Ali no ataca al movimiento Ennahda porque es un movimiento de derecha, reaccionario y oscurantista, y que no pretende lograr un proyecto democrático progresista, respetuoso de las libertades y los derechos humanos, permitir al pueblo elegir libremente a sus representantes, lograr la justicia social y liberar al país de la dependencia de las fuerzas neocoloniales. Por el contrario, busca liquidar a un oponente político que representa una amenaza a su régimen dictatorial, que quiere instaurar en defensa de los intereses de la alianza comprador/neocolonial, y al que el palo de la represión no detendrá al movimiento Ennahda, pero que poco a poco llegará a toda la oposición política, civil y sindical.

El Partido de los Trabajadores recordó que quien quiera resistir seriamente a los movimientos oscurantistas desde un punto de vista progresista, no debe recurrir a métodos represivos, sino a armas intelectuales y políticas, respondiendo a las demandas de las clases populares de libertad y de una vida digna, ya través del desarrollo de la cultura y la educación de la sociedad (cambio y desarrollo de programas escolares y culturales)... para elevar el nivel de conciencia de estas clases y grupos. En aquel momento, el Partido de los Trabajadores era el opositor más destacado del movimiento Ennahda. Nunca dejó de resistirle a través del pensamiento (libros, artículos, etc.), posiciones políticas y trabajos de campo, pero al mismo tiempo era consciente del proyecto de Ben Ali y de la naturaleza del régimen dictatorial que quería instaurar, como una extensión natural del régimen de Bourguiba o como una renovación del mismo.

Desde este punto de vista, el Partido de los Trabajadores, que pedía una revolución patriótica, democrática, popular y social, formuló claramente sus orientaciones tácticas en 1994, teniendo en cuenta todas las contradicciones que atraviesan nuestra sociedad, el estado de las relaciones de fuerza en el momento preciso y las tareas prioritarias, que son las bases objetivas sobre las que se construye toda táctica revolucionaria.

Estas tendencias se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Primero: quien quiera impedir que el movimiento Ennahdha llegue al poder debe tomar la iniciativa en la lucha contra la dictadura vigente para derrocarla y establecer un régimen democrático, patriótico y popular, y no alinearse detrás del fascismo con la ilusión de que se hará cargo de la liquidación de este movimiento, que representa una de las fuerzas de derechas de la sociedad y que es objeto de una campaña de liquidación general, que prácticamente lo ha eliminado de la arena política.
- Segundo: la represión ejercida por los regímenes dictatoriales sobre los movimientos políticos envueltos en la religión, como lo demuestran las experiencias históricas, fortalece a estos movimientos y no los debilita, porque les da la oportunidad de aparecer como víctimas que pagan el precio de “defender la verdad”. Islam. La verdadera lucha contra los movimientos políticos religiosos se logra a través del trabajo diligente entre las masas trabajadoras y pobres, para organizarlas y armarlas con la conciencia que las haga capaces de comprender las ilusiones difundidas entre ellas por estos movimientos, explotando sus sentimientos religiosos.
- Tercero: una situación en la que existen libertades, incluso si los movimientos reaccionarios se benefician de ellas, es mejor para todos que una situación tiránica que restringe todas las bocas, en particular las del pueblo y las fuerzas revolucionarias, progresistas y democráticas, con el pretexto de “lucha contra el extremismo religioso” y, en el caso de nuestro país, de “resistencia a los Hermanos Musulmanes”. Decimos “mejor” porque la existencia de libertades da a los trabajadores, revolucionarios y progresistas la libertad de expresar, organizar y promover sus posiciones y unir a la gente a ellas frente a las diferentes fuerzas de la derecha liberal y religiosa, lo que hace la dictadura no permiten y lo que las arcadas de la boca no permiten.
- Cuarto: la democracia y la justicia social no se lograrán ni con el régimen dictatorial de Ben Ali ni en cooperación con él, sino luchando contra él y sobre sus ruinas. Esto coloca el tema de la revolución en lo más alto de la agenda del partido y de las fuerzas revolucionarias y progresistas, como la tarea principal que debe cumplirse para hacer avanzar la patria y lograr un cambio radical en las condiciones materiales y morales de los trabajadores, empleados y a los pobres, mujeres y hombres, en la ciudad y en el campo, y liberarlos del dominio de la reaccionaria alianza neocolonial.

En ese momento, ciertos partidos se levantaron, en particular partidos que recientemente habían estado al lado del movimiento Ennahdha y se habían aliado con él. Nos llamaron “infieles” y nos describieron como “aliados del movimiento Ennahdha” y que “no queríamos nada bueno para el país”. Algunos lo dijeron claramente: “Que Ben Ali los detenga e incluso los mate; él nos libraré de ellos...”, “Ben Ali está al menos a nuestro alcance...”, “Una tiranía civil que respeta a las personas”, libertades es mil veces mejor que una tiranía con fachada religiosa...”. Esta peligrosa tendencia oportunista y reivindicativa ha atravesado incluso a organizaciones de derechos humanos, algunos de cuyos líderes han sido infectados por un espíritu de erradicación fascista.

Un cierto número de demócratas y llamados izquierdistas que abandonaron las posiciones de lucha y luego se arrojaron en brazos de Ben Ali, no dudaron en unirse al partido “Rally” (el partido gobernante) y a los aparatos e instituciones de la dictadura, incluida la policía; algunos, para convertirse en los peores enemigos de las fuerzas revolucionarias y democráticas progresistas, y a veces en simples soplones al servicio de su amo. En este contexto histórico, se ha extendido en la sociedad, particularmente en el medio pequeñoburgués educado, incluida parte del medio “de izquierda”, sobre el conflicto entre los diferentes polos de la derecha reaccionaria. Este espíritu reflejaba la incapacidad de este medio pequeñoburgués para enfrentarse solo al movimiento islamista y lograr la victoria sobre él, y por ello optó por

refugiarse detrás de un régimen dictatorial, reaccionario y corrupto.

Pero fue la vida la que confirmó la exactitud de la posición del Partido de los Trabajadores sobre el golpe de Estado del 7 de noviembre de 1987, y la validez de sus previsiones sobre los acontecimientos posteriores, en particular el punto de inflexión de 1991-1992. Desafortunadamente para quienes aplaudieron a Ben Ali, sólo pasó un corto período de tiempo durante el cual saldó cuentas con los “Hermanos Musulmanes” y estableció su dictadura fascista, para que él pudiera mostrar sus colmillos y volverse contra ellos, y se encuentran, uno tras otro, en prisión, a menudo por cargos falsos, o perdiendo sus empleos, y sujetos a vigilancia policial y diversas presiones. Porque Ben Ali quiere que sean sólo un adorno servil, aplaudiéndole y cumpliendo sus órdenes, y ni siquiera tenían derecho a guardar silencio porque su silencio despertaba sospechas a su alrededor.

Ben Ali eliminó toda oposición y la reemplazó con decoración de oposición. Subyugó al Sindicato General de Trabajadores de Túnez y domesticó a los medios de comunicación y a los movimientos que defendían los derechos humanos, de las mujeres, culturales y estudiantiles. El Estado ha asumido un carácter policial sin precedentes, torturando y maltratando a los ciudadanos por los motivos más inútiles, atacando sus medios de subsistencia y, en ocasiones, incluso apoderándose de ellos, lo que se ha convertido en un método de gobierno. No exageramos nada si decimos que el Estado, en medio de esta supresión generalizada de las libertades, los derechos y la dignidad humana, ya no tenía nada que envidiar a los regímenes dictatoriales. De hecho, fue “privatizada” con sus diversas administraciones, sus aparatos judiciales, financieros y de seguridad en beneficio de Ben Ali, su familia y su entorno, perdiendo así, en muchos casos, su carácter público incluso formal, lo que provocó órdenes e instrucciones para sustituir las leyes vigentes.

Por supuesto, todo el mundo conoce las crisis políticas, económicas y sociales que generó esta situación, la corrupción generalizada en todos los ámbitos y la injusticia y opresión sin precedentes en ese momento. Ben Ali encontró, como de costumbre, el apoyo de las capitales

de los países coloniales, incluidas Washington, París, Roma, Berlín, Bruselas y otras. Durante estos tiempos difíciles, el Partido de los Trabajadores, así como sus amigos entre las fuerzas democráticas y progresistas, no abandonaron la lucha. Siguió las tácticas de resistencia, explotando todas las manifestaciones de persecución, represión, explotación, corrupción y dependencia para denunciar la dictadura, y participó en todas las formas de resistencia, por pequeñas, parciales y limitadas que fueran, para desarrollarla y fortalecerla. El Partido de los Trabajadores, en todos los ámbitos de la política, los sindicatos, los derechos humanos, la juventud, las mujeres y la cultura, no dudó en concluir los acuerdos más simples que contribuirían a romper gradualmente la imagen de la dictadura y elevar la moral de las masas.

Luego vino la creación del “Comité de Derechos y Libertades del 18 de Octubre” (2005), al que contribuyeron los movimientos intelectuales y políticos más importantes de la época, activos e influyentes en la escena política, entre ellos el “Movimiento Ennahdha”, reprimidos en su momento y parte de la oposición. Esta es una situación que, como explicaremos más adelante, es diferente de lo que será después, cuando se transformó después de la revolución en el partido gobernante. Esta agrupación se formó en torno a tres grandes reivindicaciones: “amnistía general, libertad de expresión y libertad de organización”, que todos necesitaban, pero que no podían imponer confiando sólo en sus propias fuerzas. Éste fue uno de los éxitos más importantes obtenidos que confundir al régimen de Ben Ali, intensificando su aislamiento con su decoración opositora.

La actividad del Partido de los Trabajadores no se detuvo a nivel nacional, ya que estableció vínculos con fuerzas democráticas y progresistas en el extranjero (partidos, organizaciones de derechos humanos, etc.) para contribuir a la formación de una red global de apoyo, para presionar a los Gobiernos coloniales que apoyaron la dictadura en Túnez con dinero y medios represivos para perpetuar su vida en el poder al servicio de sus intereses.

Como sabemos, el movimiento de masas ha vuelto gradualmente a la vida después de años de miedo y estancamiento. La mayoría de las

fuerzas políticas tomaron conciencia de la realidad de lo que estaba sucediendo y se produjo un proceso de clasificación dentro de ellas, al igual que dentro de los movimientos sindicales, feministas, culturales y mediáticos, entre jueces y abogados, y dentro de todos los sectores.

El círculo de resistencia se amplió y lo que era una consigna o una posición contra la dictadura limitada a un círculo restringido, se convirtió en una consigna y una posición asumida por las amplias masas.

El levantamiento de la cuenca minera (2008), que duró seis meses, fue uno de los indicadores más importantes de la reversión de la situación en Túnez y el comienzo del fin de la dictadura. Siguió los acontecimientos de Ben Guerda-ne y Skhira... y finalmente la revolución estalló el 17 de diciembre de 2010 en Sidi Bouzid, provocando la caída de la dictadura y la huida de Ben Ali el 14 de enero de 2011, y el inicio de una nueva era en la historia de Túnez. El Partido de los Trabajadores fue el primero en comprender la situación revolucionaria emergente, lo que le permitió atreverse a blandir la consigna del derrocamiento del régimen de Ben Ali en el mo-

mento oportuno, y presentar un programa de transición para llevar a Túnez por el camino de un verdadero cambio revolucionario desde el 11 de enero de 2011. Durante este tiempo, muchos todavía cuestionaban lo que estaba pasando y apoyaban al régimen sin participar en la lucha de las masas que enfrentaban la brutalidad de la dictadura y sus balas, con el pecho al descubierto. Los activistas del partido participaron en todos los movimientos de masas que sacudieron al país, lo que llevó a la detención y tortura de un gran número de ellos.

En una palabra, la línea táctica general trazada por el Partido de los Trabajadores contra la dictadura durante la era de Ben Ali fue una sólida línea revolucionaria. El Partido de los Trabajadores no cometió ningún error en su análisis ni en sus elecciones. Durante la dictadura no hizo concesiones en ningún momento ni cayó en un comportamiento izquierdista e infantil. Al contrario, siempre estuvo dispuesto a determinar la táctica y la consigna adecuadas, para ponerlas en práctica sin dudar, a pesar de las difíciles circunstancias que atravesó. El Partido de los Trabajadores funcionó en absoluta clan-



destinidad y sus activistas, hombres y mujeres, fueron perseguidos, arrestados, torturados, juzgados, encarcelados y expulsados de la escuela o del trabajo. La situación era totalmente desfavorable para el movimiento comunista y de izquierda en general tras la caída de la Unión Soviética, que la burguesía internacional aprovechó para lanzar un ataque flagrante no sólo a los movimientos comunistas de izquierda, sino también a los anticoloniales y progresistas nacionales. Pero perseveró y no se desvió del camino de la lucha y la revolución.

II- ¿Qué pasa con el presente?

Doce años después del derrocamiento de la dictadura de noviembre, nos encontramos en una situación similar, en algunos aspectos tácticos, a la de 1991. Después de la revolución, las cosas no tomaron la dirección que quería el Partido de los Trabajadores, las fuerzas revolucionarias y progresistas, y con el que soñaba el pueblo tunecino. Derrocó la dictadura y arrebató su libertad, pero no llevó su revolución hasta el final para sacar del poder a sus opresores que causaron su sufrimiento, y tomar las riendas del poder, que es la cuestión central de cualquier revolución, con sus propias manos. Esto le habría permitido reorganizar el Estado y la economía sobre nuevas bases que le permitieran alcanzar los objetivos por los que luchó, expresados en el lema “Trabajo, Libertad, Dignidad Nacional”.

Todo lo que logró la revolución tunecina fue derrocar la dictadura y lograr la libertad política, y el consiguiente cambio en la forma de gobierno de un sistema autocrático absoluto a uno democrático y liberal. El aparato estatal permaneció como estaba, a pesar de los disturbios que lo sacudieron. La sociedad también permaneció bajo el dominio de la alianza de clases reaccionaria, local/neocolonial y extranjera: a nivel local, las minorías compradoras ricas que vivían del régimen de Ben Ali y que rápidamente se adaptaron a las nuevas condiciones apoyando a la derecha en ascenso, las fuerzas contrarrevolucionarias, liderado por el movimiento Ennahda, y Nidaa Tounes, y sus ramas posteriores, lideradas por el partido “Vive la Tunisie”, creado por el disidente Youssef Chahed. Externamente, los influyentes centros de toma de decisiones capi-

talistas imperialistas en Túnez, en particular los Estados Unidos de América, Francia y la Unión Europea en general, además de sus agentes del Golfo y Medio Oriente (Qatar, Turquía, Arabia Saudita, los Emiratos ...), todas estas fuerzas intervinieron rápidamente para secuestrar la revolución y arreglar las cosas a su favor.

El pueblo se rebeló por trabajo, pero el desempleo, la pobreza y la corrupción empeoraron. El pueblo se rebeló por la libertad, pero los lobbies financieros que controlaban los medios más importantes y que controlaron todas las elecciones que tuvieron lugar (2011-2014-2019) se volvieron contra ellos, creando instituciones a su servicio. El pueblo se rebeló por la dignidad nacional, pero aumentó la dependencia del mundo exterior. Todo esto ha empeorado la crisis de la sociedad.

Amplios sectores de las clases trabajadoras y populares se sintieron engañados y utilizados como leña en la lucha de las fuerzas contrarrevolucionarias de derecha, que corrompieron y pudrieron la vida pública y demostraron los límites de la democracia representativa burguesa y sus diversas instituciones. Esto creó un clima favorable al ascenso del populismo, que aprovechó la ausencia de un movimiento popular revolucionario e independiente para declarar la guerra a las “élites”. Se presenta como el “verdadero representante” del pueblo, “capaz de realizar sus demandas y ambiciones”, y sobre todo de “devolverle el poder”. El populismo fue la expresión, en este clima, de la profunda crisis de la democracia burguesa y sus formas tradicionales y liberales de representación. Propone una solución a esta crisis, al igual que el fascismo de los años 1930, liquidando esta democracia y sus formas representativas, no para reemplazarla por una democracia real y efectiva, sino más bien por un sistema de gobierno del individuo, del líder inspirador, el mensajero deificado...

El populista Kais Saied llegó a la presidencia en las elecciones de 2019 repitiendo que no tenía ningún programa ni promesas y que era el pueblo el que sabía lo que quería... pero él tenía un programa claro en el bolsillo, que era liquidar las conquistas democráticas de la revolución y establecer su régimen autoritario y conservador. Sabemos que no habría podido

acceder a la presidencia sin el apoyo del Movimiento Ennahda y de la “Coalición por la Dignidad”, contra la que se volvería después de un año y medio de reinado, un período en el que se vivió una lucha feroz entre ellos por “cargos y prerrogativas”. El 25 de julio, Kais Saied tomó el poder con el apoyo de los aparatos estatales de línea dura, preparándose para liquidar los logros democráticos de la revolución.

Hoy está a punto de establecer un régimen dictatorial y fascista. De hecho, comenzó imponiendo el estado de excepción que le permitió promulgar una constitución escrita por él y para él mismo, y que le concedió poderes faraónicos y le convirtió en el comandante supremo en todos los ámbitos, sin control ni responsabilidad. Instaló un parlamento títere, privado de poderes, y subyugó completamente al poder judicial tras expulsar arbitrariamente a decenas de jueces de sus filas y desmantelar todos los órganos de control. Aquí se encuentra hoy entrando en una nueva fase cuyo objetivo es abolir los logros de las libertades, la liquidación de opositores políticos, periodistas, blogueros, intelectuales y manifestantes sobre la base de acusaciones fabricadas, y la toma del control de los medios de comunicación públicos, la gestión de que atribuye a agentes del antiguo régimen.

Y finalmente, aquí está Kais Saied, que reaparece tras una “cierta ausencia” para anunciar, desde Monastir, con motivo de su presencia el 6 de abril, en el vigésimo tercer aniversario de la muerte del ex presidente Habib Bourguiba, que legisló la presidencia durante vida para declarar: “No estoy dispuesto a ceder mi país a alguien que no tiene patriotismo...” y dado que todos los oponentes o críticos de este hombre son “traidores” y él es “el único patriota” y que Túnez es “su país solo” (no renunciaré a “mi” país...), sería “obvio” que nadie podría sustituirlo en la jefatura del Estado... Tales discursos no son sorprendentes, porque ¿desde cuándo tiene un golpista, un mensajero, entregó el poder por iniciativa propia sin buscar monopolizarlo por todos los medios?

Esta orientación política autoritaria va acompañada del hecho de seguir consagrando las mismas opciones económicas y sociales de aquellas contra las que se volvió, es decir, las políticas capitalistas, neoliberales y bárbaras. Peor

aún, se ven agravados por la aplicación de lo que sus predecesores no se atrevieron a hacer, incluidos los dictados de las instituciones financieras internacionales (supresión de subvenciones, congelación de salarios, congelación de la contratación en el sector público, privatización de establecimientos públicos...) para imponer una política de austeridad. Lo que profundiza la dependencia en todos los ámbitos, haciendo que el país pierda soberanía sobre sus decisiones, y agravando también la deuda, que ha alcanzado cifras sin precedentes, y la inflación financiera, exacerbando la destrucción de vidas de trabajadores, empleados y marginados debido al aumento del desempleo, la pobreza, la miseria, el aumento demencial de los precios y la escasez de productos de primera necesidad. Asistimos también al deterioro sin precedentes de los servicios públicos y a la escasez de agua potable, que ha provocado su racionamiento en todo el país y en todas las estaciones. A todo esto se suma el aumento del número de personas que huyen del “paraíso populista de Saied”, sin mencionar que el número de inmigrantes ilegales desde 2021 se ha multiplicado por diez. Se exacerban la delincuencia y la violencia, en particular la violencia contra las mujeres y el fenómeno del suicidio.

Kais Saied intenta ocultar su política impopular y antipatriótica promoviendo ilusiones, ya sea por su parte o por la de sus seguidores, sobre las “riquezas prometidas...” y los beneficios que se obtendrían de la “reconciliación criminal” (con los corruptos) que no lo hacen retornar (...), y la repetición de consignas demagógicas sobre la “defensa de la soberanía nacional” y la resistencia a la corrupción. Organiza visitas espectáculo sin previo aviso, que no aportan soluciones a los problemas cada vez mayores de las clases trabajadoras y populares, donde responsabiliza a “conspiradores y traidores” internos y externos de todas las desgracias del pueblo, sin siquiera avergonzarse de lanzar una campaña racista sin precedentes, consignas contra nuestros hermanos de la inmigración subsahariana.

Esta gobernanza, con sus aspectos políticamente autoritarios y económica y socialmente neoliberales, sigue revelando su naturaleza de clase. De ninguna manera sirve a los intereses

de la clase trabajadora y del pueblo en general, cuyas condiciones de vida se están deteriorando cada vez más, sino más bien a los intereses de una minoría de gente rica y de altos funcionarios estatales, instituciones y países extranjeros, todos ellos sin ningún interés en la libertad y la democracia hoy, sino más bien en la tiranía para imponer soluciones dolorosas al pueblo tunecino para hacer frente a la crisis asfixiante. Esto es lo que nos hizo enfatizar varias veces que el populismo no es una solución a los problemas del pueblo, sino una solución a los problemas de sus peores enemigos, que están hartos de las pocas y frágiles libertades que el pueblo ha conquistado gracias a sus sacrificios, y que hoy quieren liquidar e imponer una política de garrotes para empobrecer aún más y matar de hambre al pueblo sin que este tenga la libertad de protestar y defenderse. Pero esta solución es sólo temporal y no puede durar mucho, porque ha agravado los problemas y agudizado las contradicciones incluso en comparación con el período anterior al golpe, incluso dentro de las fuerzas de derecha.

El deseo desenfrenado de Kais Saied de monopolizar todos los poderes, de excluir a partidos, sindicatos y organizaciones civiles, de enemistarse con los medios de comunicación, los intelectuales y los juristas, le sitúa en una confrontación general con la mayoría de las fuerzas políticas y sindicales. Llegó incluso a expulsar a sus allegados que trabajaban con él y para él en palacio o en determinados ministerios, difamándolos y acusando a algunos de ellos de “conspiración”.

Además, la demagogia de la hostilidad a la corrupción, la lucha contra los lobbies y la defensa de los medios de vida de las personas sigue saliendo a la luz día a día. En efecto, en la realidad ha quedado claro que los más ricos no han visto comprometidos sus intereses, sino que están en paz, seguros de sus intereses, mientras la condición de los trabajadores, de los empleados y del pueblo en general empeora aún más a lo que era, incluso antes del golpe, lo que los arrastrará cada vez más a la lucha y la protesta.

Así, el populismo de extrema derecha que hoy reina en nuestro país representa el apogeo de la contrarrevolución, y también representa

un golpe de Estado contra las pocas libertades y conquistas democráticas que el pueblo ha conquistado con su revolución, lo que la convierte en el inicio de una nueva etapa llena de peligros para nuestro pueblo y nuestra patria. Pasamos de una forma de gobierno burgués a otra forma de régimen político, de una frágil democracia burguesa representativa, con condiciones incompletas, que rápidamente se pudrió y se corrompió, a un sistema de gobierno autoritario, con tendencia al fascismo. De hecho, las medidas adoptadas por las autoridades golpistas, en particular la Constitución del 25 de julio de 2022, que pisoteó incluso las exigencias más básicas del régimen democrático, en particular el reconocimiento de la civilidad del Estado, el reconocimiento de poderes y la separación entre crear una especie de equilibrio y control mutuo, y a la sumisión del líder al seguimiento y a la rendición de cuentas.

Ni que decir tiene que en este caso debemos tener en cuenta este cambio. El populismo de extrema derecha es hoy parte de las fuerzas de derecha que ostentan las riendas del poder y representan la punta de lanza de un sistema reaccionario que abre fuego contra “todos”; lo que lo convierte, lógicamente, incluso objetivamente, en el blanco directo de la lucha de los trabajadores, de los trabajadores y del pueblo en general, y de las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas. Su derrocamiento será el medio que abra el camino para alcanzar los objetivos de la revolución y no volver a caer bajo las alas de tal o cual fuerza de derecha. No hace falta decir que el populismo no caerá por sí solo, cualesquiera que sean las numerosas manifestaciones de su debilidad, sino que sólo caerá gracias a una lucha política popular organizada y tenaz.

III- El camino hacia el rescate independiente es la garantía de una victoria real

El hecho de que el Partido de los Trabajadores hoy se centre en el proyecto populista autoritario de Kais Saied y lo convierta en el objeto central de su resistencia no significa, por tanto, un apaciguamiento con el resto de las fuerzas

de derecha, en particular con los movimientos Ennahdha o Destourien, heredero del Partido de Ben Ali). Se trata de organizar prioridades tácticas. Limitar el enfrentamiento al movimiento Ennahdha, para justificar la connivencia con Kais Saïed y su proyecto fascista, es puro oportunismo, como el oportunismo que vivimos durante la era Ben Ali a principios de los años 90 del siglo pasado: concentrarse en el movimiento Ennahdha, ocultar su cobardía ante Ben Ali. Esto es lo mismo que estamos viviendo hoy: culpar de la situación al movimiento Ennahdha y hacer la vista gorda ante lo que Kais Saïed está haciendo, por codicia o por miedo.

El Partido de los Trabajadores, y lo repetimos por enésima vez, al oponerse al proyecto de Kais Saïed, no cierra los ojos ante la responsabilidad del movimiento Ennahdha y sus aliados (Nidaa Tounes, Youssef Chahed...) en la crisis y el nivel de decadencia que ha alcanzado el país, allanando el camino para que el populismo de extrema derecha le haga al país lo que está haciendo. Tampoco significa hacer la vista gorda ante los crímenes cometidos a expensas del pueblo y abandonar la responsabilidad y la rendición de cuentas. Por el contrario, las tácticas del Partido de los Trabajadores allanaron el camino para eliminar los obstáculos que se interponen en su camino.

Por otro lado, alinearse detrás de Kais Saïed con el argumento de que él es “el único capaz de lograr lo que nadie más ha logrado, es decir, derrocar al movimiento Ennahdha”, así como alinearse detrás del movimiento Ennahdha y hacer un barrido limpio de sus responsabilidades anteriores, frente a la amenaza populista, esto sólo puede conducir al abandono de los logros de la revolución y a descuidar la rendición de cuentas de todos.

Es superfluo, ya que estamos hablando del movimiento Ennahdha, que la situación de este movimiento antes de la revolución, más precisamente en 2005, en el momento de la formación del “Comité 18 de Octubre”, difiera de su situación después de la revolución, el de Hoy. Como mencionamos anteriormente, antes de la revolución el movimiento Ennahdha era opositor, sufrió represión y se ganó la simpatía de importantes sectores sociales, pero después de la revolución llegó al poder, donde se mantuvo

influyente en todas las etapas, pero le dio la espalda la revolución y las demandas del pueblo que la realizó. Practicó la opresión y la explotación, profundizó la dependencia del país y creó condiciones adecuadas para la propagación del terrorismo y la comisión de los crímenes más atroces de asesinato contra políticos, personal de seguridad, militares y civiles, encabezados por los mártires de la nación, Chokri Belaid y Mohamed Brahimi, lo que hoy hace que las relaciones con el movimiento Ennahdha sean diferentes de las que tuvieron con él años antes de la revolución contra el Noviembre dictatorial. Cada situación tiene sus propias características que determinan cómo afrontarla.

Esto es lo que no entienden los partidarios de la rigidez ideológica, fascinados por las frases vacías y las proyecciones ridículas.

Por eso el Partido de los Trabajadores se dirige hoy al pueblo tunecino con un programa de rescate independiente, político, económico, social, cultural, medioambiental, etc. Esto también explica la presencia del Partido en una coordinación de fuerzas políticas democráticas y progresistas para que las cosas no se confundan en la mente del pueblo. Así, aunque el Partido de los Trabajadores sabe ordenar las contradicciones según un análisis concreto de la realidad concreta, no es partidario del dicho “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, ni partidario del “unámonos contra Saïed y luego nos volveremos a encontrar”, de modo que nos encontramos nuevamente frente a un dictador u otra dictadura en una forma diferente. El Partido de los Trabajadores es muy consciente de que la punta de lanza de la derecha reaccionaria es quien está en el poder. Esto es lo que lo convierte en un enemigo directo del pueblo. Sin embargo, para que el pueblo no caiga en la trampa de otra fuerza de derecha, debe movilizarse en torno a un proyecto y un programa que responda verdaderamente a sus aspiraciones para que evitemos los errores de la Revolución de 2010/2011, cuando el pueblo se encontró víctima de fuerzas que le robaron su revolución, fuerzas de la misma naturaleza de clase del régimen contra el cual el pueblo se rebeló.

Desde este punto de vista, podemos considerar algunas conclusiones y lecciones fundamentales y necesarias que iluminarán nuestro

camino y nos ayudarán a determinar el comportamiento correcto para alcanzar los objetivos de la revolución:

- Lo que fue derrocado el 25 de julio de 2021 no fue el “Movimiento Ennahda” y todo el anterior sistema fallido y corrupto, como afirman Kais Saied y sus partidarios oportunistas, sino los logros de la revolución tunecina, que conciernen especialmente al ámbito democrático. Son logros que se impusieron en la Constitución de 2014, a pesar de sus debilidades y carencias, gracias a la sangre de los mártires y los sacrificios de las hijas e hijos del pueblo, en momentos en que Kais Saied trabajaba en beneficio de la dictadura y disfrutando de sus privilegios. El día del golpe de Estado del 25 de julio de 2021, el pueblo tunecino escapó del poder del movimiento Ennahda y de sus aliados en el Parlamento y en el gobierno, para caer bajo la tiranía de un individuo originalmente sin poder ni prerrogativas, es decir que el pueblo escapó de la escandalosa explotación de la misma alianza sólo para caer con Kais Saied y su gobierno bajo una explotación no menos brutal que antes...
- Quien realmente quiera no volver al frente antes del 25 de julio de 2021 y librar a la sociedad del movimiento Ennahda y de la derecha religiosa reaccionaria en general, debe tomar hoy la iniciativa en la lucha contra el régimen populista y tiránico de Kais Saied. Debe estar equipado con un programa patriótico, democrático, popular y progresista que una a la gente que lo rodea, y no subordinarse a este régimen y convertirse en su seguidor servil. Debe oponerse a todas sus medidas y prácticas hostiles a la libertad y la democracia y destructivas de los medios de subsistencia de las clases trabajadoras más amplias, y que profundizan la dependencia; sabiendo que el propio Kais Saied no difiere mucho del movimiento Ennahda y de la derecha religiosa en general en términos ideológicos. Es conservador, si no más que los Hermanos Musulmanes, hostil a la igualdad y tratando de mono-

polizar la autoridad espiritual y religiosa a través del monopolio estatal sobre la religión. Este camino, es decir el camino que consiste en seguir a Saïed, no hará más que llevar a sus partidarios al abismo, sin olvidar que no eliminará a la derecha religiosa reaccionaria, sino que, por el contrario, la devolverá a la vanguardia, como que vemos hoy y como vimos ayer en Túnez y en otros países. La represión del movimiento Ennahda en Túnez y de los Hermanos Musulmanes en Egipto y Libia, no les impidió tomar el liderazgo en la escena política tras la caída de Ben Ali y Hosni Mubarak, y el asesinato del fallecido Muammar Gaddafi y la ocupación de Libia por las fuerzas de la OTAN. Del mismo modo, 20 años de guerra de aniquilación en Afganistán encabezada por Estados Unidos por parte de la OTAN, no impidieron que el movimiento talibán regresara victorioso al poder, mientras que los soldados de la OTAN salían derrotados. Lo que confirma que una verdadera resistencia al pensamiento oscurantista y al uso de la religión en la política pasa por cambiar las mentalidades y sensibilizar a las personas y proporcionarles medios de vida dignos para que no sean cebo de estos movimientos.

- La lógica de alineación que prevalece hoy, tal como prevaleció a principios de los años 90 del siglo pasado, que está representada por una dualidad según la cual si no estás con Kais Saied, entonces estás con los “islamistas” y viceversa, es una lógica reaccionaria y oportunista que socava profundamente la independencia de las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas. Los considera un simple apéndice de tal o cual campo reaccionario, y que socava profundamente la posibilidad de la independencia del movimiento social y popular y su unidad en torno a un programa patriótico, democrático y popular, que responda a sus demandas y que heche leña a la lucha entre las diferentes fuerzas de derecha, en particular el populismo que hoy ostenta el poder.

- Esta lógica de alineamiento es característica del elemento pequeñoburgués, vacilante, confuso, cobarde e incapaz de independizarse de las fuerzas reaccionarias, siempre buscando una fuerza bajo la cual refugiarse, con la ilusión de lograr sus “ambiciones”. La situación de ciertos partidos que se llamaban de izquierda, revolucionarios o progresistas antes de caer en los brazos del golpe de Estado suscita hoy desprecio. Kais Saied les inflige insulto tras insulto. No les consulta sobre nada y no toma su opinión sobre nada. Si afirman lo contrario, él los desmiente públicamente con desprecio y desdén, repitiendo que él decide solo, dejándoles con una sola conducta: la humillación y el aplauso incondicional. Sabemos que estos partidos que contribuyeron a las elecciones parlamentarias títeres se quedaron con las manos vacías, y para otros ha quedado claro que representan sólo una pequeña minoría en este parlamento, después de repetir constantemente que representarían una fuerza importante allí. El primer lugar en esta farsa lo ganaron personas del antiguo régimen, en particular los restos del RCD y Nidaa Tounes.
- La lucha contra la corrupción y la revelación de la verdad sobre los asesinatos, que son los pretextos con los que estos oportunistas justifican su alineación con Saied, no pueden lograrse mediante una dictadura injusta y corrupta basada en el miedo, el terror y la instrumentalización del poder judicial. Sólo pueden lograrse a través de un verdadero Estado de derecho, con lo que eso significa respeto a los derechos y libertades, separación de poderes, independencia efectiva y completa del poder judicial y presencia de órganos de control. Tales condiciones garantizan juicios justos, dan peso real a sus decisiones y establecen una nueva sociedad en la que prevalezcan la justicia y el respeto de los derechos humanos. En cuanto a la dictadura, sólo instaura miedo e injusticia y no resuelve ninguno de los problemas de la sociedad, sino que por el contrario los profundiza, e incluso si pone sus manos sobre algunos corruptos o criminales en el marco de cuentas regulatorias, crea el clima propicio para la creación de nuevos corruptos y criminales, que hoy vemos con nuestros propios ojos. Nos enfrentamos a un tipo de líder que los tunecinos nunca antes habían visto.
- El régimen populista de derecha, extremista, autoritario y opresivo no caerá, como mencionamos anteriormente, por sí solo, caerá mediante una lucha encarnizada. Los objetivos de la revolución no se alcanzarán ni con este régimen, ni cooperando con él, ni convirtiéndose en un apéndice de él, sino más bien luchando contra él y sobre sus ruinas, como fue el caso en la época de la revolución de noviembre dictadura. Las fuerzas revolucionarias y democráticas progresistas deben realizar un enorme trabajo, ya sea dentro de los partidos, sindicatos, organizaciones de derechos humanos o de mujeres, actividades juveniles y culturales, para denunciar este régimen y dismantelar su retórica demagógica que, de hecho, es hostil a las libertades, la igualdad entre mujeres y hombres, representación democrática y creatividad cultural. También es hostil a los intereses de los trabajadores y de los pobres, y en primer lugar a su derecho a una vida digna, a su derecho al trabajo, a la salud, a la educación, a salarios que garanticen efectivamente una vida digna, a una vivienda adecuada y saludable medio ambiente, así como su derecho a la cultura, el entretenimiento y el descanso. Estas fuerzas deben aplicar todas las medidas tomadas o anunciadas por Kais Saied en todos los ámbitos y demostrar su falsedad a las masas más amplias que están bajo la influencia de su retórica demagógica. Es importante utilizar argumentos simples y claros para que sean fáciles de entender. Grandes segmentos de las masas, a falta de una alternativa revolucionaria, democrática y progresista capaz de imponerse, se han arrojado en brazos del populismo de ex-

trema derecha, pensando que esto les permitiría alcanzar sus objetivos, sus esperanzas. A pesar del comienzo de la revelación del carácter de clase de este populismo y su oposición a los intereses de los trabajadores y de los pobres, el miedo al regreso del movimiento Ennahdha y del sistema antes del 25 de julio de 2021, empuja a grandes sectores de ellos a intentar encontrar justificaciones débiles para las decisiones y medidas fascistas tomadas por Kais Saied y exigen que se le dé más tiempo para juzgarlo. Esto requiere que las fuerzas revolucionarias y democráticas progresistas redoblen sus esfuerzos para trabajar entre las masas y educarlas, especialmente para convencerlas de que

son capaces de abrir un camino independiente que las librerá del populismo, por un lado, y las protegerá del regreso a la democracia, potencia del sistema antes del 25 de julio de 2021 y la anterior al 14 de enero de 2011 por otro lado. Finalmente, no hay duda de que lograr este objetivo requiere urgentemente que las fuerzas revolucionarias y democráticas progresistas unan sus filas en torno a un programa común y formas apropiadas de organización. La clasificación está casi completa y todos debemos trabajar, simplemente trabajar, para salvar a nuestro pueblo y a nuestra patria del colapso en una situación regional e internacional muy turbulenta y muy peligrosa.

Partido de los Trabajadores de Túnez

Túnez 7 de abril de 2023

El complejo militar-industrial en Turquía

Podemos hablar de la existencia de la industria armamentística en Turquía. Esta industria ciertamente no tiene una escala comparable a las industrias bélicas de países imperialistas como Francia, Gran Bretaña e incluso Alemania, que prohibieron los armamentos hasta hace poco, y mucho menos Estados Unidos, Rusia o China. Sin embargo, especialmente en los últimos 20 o 30 años, Turquía ha estado construyendo y desarrollando un complejo militar-industrial que produce tanques y vehículos blindados, drones, artillería y misiles, buques de guerra y helicópteros, incluso si tiene que importar piezas esenciales como motores y ciertos dispositivos electrónicos.

Puede que se materialice o no, pero cada Estado-nación aspira a establecer su industria nacional, incluida la defensa. La burguesía turca

también tenía este objetivo desde los primeros días de la República. Sin embargo, el verdadero punto de inflexión para la industria militar fue la década de 1970. Cuando Estados Unidos impuso un embargo a Turquía, su aliado en la OTAN, tras su invasión de Chipre en 1974, se impulsó la decisión de establecer una “industria nacional de armas”. Sin embargo, el nivel de acumulación de capital no lo permitía.

Con este fin, se crearon varias fundaciones para fortalecer las Fuerzas Terrestre, Naval y Aérea, que se fusionaron en 1987 bajo el nombre de Fundación de las Fuerzas Armadas de Turquía (TAFF). Esto sentó las bases para las empresas de la industria de “defensa”, que se fortaleció como organización en 1989 y se creó un Fondo de Apoyo a la Industria de Defensa.

Con este fondo se creó una fuente especial

“Otra dimensión del cambio en la década de 1990 fue la necesidad de que Turquía tomara un rumbo acorde con la reestructuración de la OTAN después del colapso de la Unión Soviética. La exigencia de la OTAN a Turquía era un ejército fuerte en su frontera oriental, donde proporcionara “seguridad” aérea y la renovación de sus fuerzas terrestres, y la burguesía se orientó principalmente hacia el fortalecimiento de estas fuerzas.”

fuera del presupuesto para la industria armamentística y sus proyectos, así como para las importaciones necesarias. El fondo, que ha ido creciendo constantemente a lo largo de los años, está lleno de deducciones de diversos impuestos e impuestos indirectos sobre el combustible y los juegos de azar como las apuestas y la lotería nacional.

Así, los recursos públicos se recaudan en un fondo que también está fuera del presupuesto del Ministerio de Defensa y se utiliza para proyectos de modernización de las fuerzas armadas. Estos proyectos, que en 1985 ascendieron a 12 mil millones de dólares en 10 años, se incrementaron a 150 mil millones de dólares en 30 años en 1996. La burguesía turca no tenía el poder para hacer grandes inversiones en ese momento, y grandes empresas como Aselsan, Havelsan, Roketsan, Tusaş, TAI, que invertiría en la industria de armas, se crearon bajo la Fundación de las Fuerzas Armadas de Turquía. Hasta que fue modificada tras el intento de golpe de Estado de 2016, esta fundación y, por tanto, las empresas estaban bajo el control del Estado Mayor.

A partir de los años 1980, además de las grandes empresas creadas por el Estado, tam-

bién entraron en el mercado empresas privadas como Koç, Nurol y BMC, que crecieron en cooperación con instituciones públicas. Estas empresas también celebran acuerdos de patentes y cooperación con monopolios de armas extranjeros.

A principios de los años 1990, como parte de la estrategia de “guerra de baja intensidad” contra los kurdos, las fuerzas armadas fueron reestructuradas en términos de organización y equipamiento, desde helicópteros hasta binoculares de visión nocturna. En general, la guerra contra los kurdos condicionó un aumento ininterrumpido del gasto militar, a pesar de las crisis financieras de los años noventa y las crisis cíclicas de los años siguientes.

Un ejemplo es la amenaza de un embargo por parte de Alemania cuando se utilizaron panzers importados contra las manifestaciones de Newroz en la ciudad predominantemente kurda de Diyarbakir, y tales restricciones llevaron a la burguesía a recurrir a la producción nacional de armas.

Otra dimensión del cambio en la década de 1990 fue la necesidad de que Turquía tomara un rumbo acorde con la reestructuración de la OTAN después del colapso de la Unión Soviética. La exigencia de la OTAN a Turquía era un ejército fuerte en su frontera oriental, donde proporcionara “seguridad” aérea y la renovación de sus fuerzas terrestres, y la burguesía se orientó principalmente hacia el fortalecimiento de estas fuerzas.

La primera fue la cuestión de los tanques. Estados Unidos ofreció los tanques Abrahams que había utilizado en Irak y quería que Turquía emprendiera su modernización. Ante los embargos en Chipre en 1974 y durante la guerra kurda en los años 1990, Turquía recurrió a la producción nacional y se prepararon planes de reestructuración para la producción de tanques y barcos. Así, la década de 1990 supuso un punto de inflexión en la industria armamentista.

Con el colapso de la Unión Soviética, la percepción y los mecanismos de amenaza de la OTAN cambiaron la forma de las guerras. Las guerras interestatales a gran escala ciertamente no han terminado, pero se han pospuesto por un período de tiempo, mientras que las guerras regionales y civiles y las guerras por

poderes han pasado a primer plano. Las estructuras militares también han cambiado con la creciente necesidad de unidades más pequeñas y flexibles. El cambio se superpuso con el modelo utilizado por Turquía en su estrategia de “guerra de baja intensidad” en la guerra kurda. A medida que el ejército turco, el segundo más grande de la OTAN, se volvió más flexible, creció la necesidad de una industria militar nacional para producir equipos para la guerra kurda.

A principios de la década de 2000, el 25% de las necesidades de las Fuerzas Armadas turcas se satisfacían mediante la producción nacional, mientras que el 75% era abastecido por Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, España, Suecia y otros países europeos, o mediante proyectos conjuntos. Estados Unidos tuvo la mayor participación. Hasta principios de la década de 2000, estos países no transfirieron tecnología, pero permitieron a Turquía producir ciertas piezas, como las de los F-16. Entonces se estaba haciendo una especie de trabajo de montaje. En este proceso, fuimos testigos del desarrollo de la industria armamentista, que comenzó con acuerdos de compensación y acuerdos de patentes.

En 2004, se decidió abandonar el modelo basado en acuerdos de coproducción y suministro y pasar a un modelo que enfatizaba la producción nacional de armas, y se incluyeron en la agenda nuevos “proyectos de la industria de defensa” en los que las empresas nacionales se convirtieron en los principales contratistas.

En 2008, la participación de las empresas privadas en el volumen de negocios total de la industria armamentista aumentó al 36%, las empresas TAFS al 33% y las empresas públicas al 31%.

El pilar más importante de la industria militar fue la privatización. Mientras tanto, los bancos, las plantas petroquímicas, las comunicaciones, etc., fueron transferidos al capital nacional y extranjero mediante privatizaciones a gran escala, incluida la industria armamentista. El capital extranjero compraba los bancos y el gran capital nacional compraba los monopolios públicos. Los grupos de capital que sustentan al gobernante Partido Justicia y Desarrollo (AKP) sólo pudieron realizar compras a pequeña escala, ya que su tamaño aún era pequeño. En la década de 2000, cuando se introdujo el modelo

de asociación público-privada, la acumulación de capital privado se aceleró con el apoyo estatal. Esto, por supuesto, trajo consigo una lucha por una mayor participación y competencia. La transferencia de acciones a las camarillas burguesas que son los pilares del AKP y directamente a las camarillas políticas creó relaciones tensas con el gran capital arraigado.

Los dos primeros proyectos de Turquía fueron la producción de tanques y “barcos nacionales” (MILGEM). Ambas licitaciones, que finalizaron en la primera mitad de la década de 2000, fueron adjudicadas al Grupo Koç, uno de los grupos de capital más grandes y arraigados de Turquía. Luego estas licitaciones fueron canceladas. Entonces el primer ministro Recep Tayyip Erdogan no convocó licitaciones a grupos de capital que consideraba políticamente desleales. Recuperó las licitaciones para vehículos blindados y barcos nacionales concedidas a Otokar de Koç y se las entregó a la empresa Kalkavans y a BMC. El grupo de Koç, por supuesto, no fue “víctima”; exportaron los vehículos que producían y su camino quedó allanado, habiéndose adaptado al proceso. Por ejemplo, abrieron fábricas en Kazajstán y Qatar y comenzaron a vender la mayoría de los vehículos blindados en África. Donde vende BMC, también vende Koç.

Erdogan traslada las licitaciones públicas a grupos de capital que quiere hacer crecer y con los que puede mantener relaciones orgánicas. La industria armamentista era una de las partes más importantes y cómo se repartiría era motivo de controversia. En 2008-2009, cuando el AKP intentaba tomar el control del ejército, las tensiones continuaron con detenciones y juicios importantes. La industria militar fue una razón importante. Cuando la producción de tanques se entrega a un grupo de capital, significa que el inventario de las Fuerzas Armadas turcas estará ligado a él durante casi cincuenta años, y en la línea de producción no sólo se producirán tanques, sino también muchos otros vehículos militares. Y la producción se dirigirá a un mercado grande y con beneficios garantizados. Por lo tanto, la lucha por la industria militar ha sido mucho más dura que otras licitaciones y competencias de privatización.

Según datos de la Presidencia de Industrias de Defensa, en 2018 la proporción de la pro-

ducción nacional había aumentado al 65%, con un objetivo del 70% en 2023. La facturación del sector fue de 1.300 millones de dólares en 2004 y de 10.100 millones de dólares en 2021. Creció, las exportaciones también aumentaron. Sin embargo, el sector sigue dependiendo del exterior y los productos de alta tecnología con insumos importados no se pueden exportar.

El número de proyectos en marcha ha aumentado de 84 en 2004 a 667 en 2018 y ahora a 800. Casi todos son asociaciones público-privadas.

En 2002 se firmaron contratos por valor de 5.000 millones de dólares con empresas privadas. Hoy ha aumentado a 65 mil millones de dólares. En los últimos cinco años, Baykar, la empresa del yerno de Erdogan, saltó al primer lugar con 1.100 millones de dólares, superando en poco tiempo incluso a los monopolios estatales.

El número de empresas en el inventario de capacidades de la industria de defensa era de 56 en 2002, llegó a 2.086 en 2020 y 2.300 este año, con beneficios garantizados. También hay empresas que trabajan para ellos y hacen una producción flexible.

Hay tres niveles en la industria militar: en el primer grupo, vemos grandes empresas como ASELSAN, TAI, Roketsan, MKEK, HAVELSAN, Otokar y FNSS, que llevan a cabo grandes proyectos y son los principales contratistas en la adquisición de vehículos de combate. Dentro de este grupo, las empresas afiliadas al TAFF siguen teniendo un poder importante. También se incluyen en este grupo empresas públicas como MKEK y STM y grupos de capital privado como Otokar, FNSS, NuroI, BMC.

El segundo grupo incluye empresas de la industria armamentista como STM, SDT, Savronik, Alp Aviation, HMS, que pueden ser contratistas principales en proyectos de tamaño mediano, pero en su mayoría son subcontratistas en proyectos grandes.

El tercer grupo tiene empresas que satisfacen pequeñas necesidades de defensa y producen directamente para las Fuerzas Armadas turcas o empresas del primer y segundo grupo.

Estas empresas de arriba a abajo se extendieron hacia las pequeñas y medianas empresas. El período 2015-2016 supone un punto de inflexión

en este sentido. La subcontratación siempre ha existido. Así se organizó Aselsan. La tasa era menor al principio. Grandes empresas aeroespaciales de propiedad pública como TUSAŞ y TAI, que trabajan con empresas extranjeras y obtienen patentes, comenzaron a subcontratar proyectos a empresas privadas. Esto lo practican especialmente ASELSAN y MKEK. Después de 2017, esta organización descendente de la producción se aceleró. En comparación con 2017, el número de pequeñas y medianas empresas aumentó un 280%, mientras que el número de grandes empresas aumentó un 242%.

Un ejemplo: el 75% de la fragata F-515 TCG Estambul se produce en el país. Más de 150 armas, maquinaria, equipos salvavidas y accesorios para barcos; Se utilizan más de 400 materiales de construcción, 245 kilómetros de cables eléctricos y 2675 luminarias. En el proyecto trabajan directamente 220 empresas y 80 subcontratistas.

Erdogan sacó la industria armamentista del control de la burocracia militar y la mantuvo en sus manos. También convirtió la subsecretaría en una presidencia de la industria de defensa y la tomó bajo su control. Así, la industria armamentista se centralizó. Se establecieron empresas de software satelital, de software y de tecnología.

Aselsan, por ejemplo, aplicó el sistema de empresas subcontratistas a la industria armamentística. Se establecieron zonas y grupos de aviación y militar-industrial en Estambul, Eskişehir, Esmirna y Ankara. Se pidió a las empresas grandes y pequeñas que trabajarían con la industria militar que se agruparan en estas regiones. Las compañías armamentísticas se extendieron a Anatolia. El principal monopolio, Aselsan, transfiere conocimientos técnicos a subempresas, que a su vez producen las piezas. Por ejemplo, el TCG Anadolu, un portaaviones para los F-35, fue producido con 200 empresas matrices y 600 subcontratistas, y fue nombrado “portahelicópteros” tras la exclusión de Turquía de la producción de F-35 debido a su compra de S-400 de Rusia.

En 2020, el 70% de las empresas con las que trabajó Roketsan eran pequeñas y medianas. Trabaja con 1.710 proveedores en 37 provincias. El vehículo blindado “Kirpi” producido por BMC

tiene 6.000 piezas diferentes; Ha establecido asociaciones con 1200 empresas diferentes y compra repuestos a 5200 pequeñas empresas

En 2020, el 70% de las empresas con las que trabajó Roketsan eran pequeñas y medianas. Trabaja con 1.710 proveedores en 37 provincias. El vehículo blindado “Kirpi” producido por BMC tiene 6.000 piezas diferentes; Ha establecido asociaciones con 1200 empresas diferentes y compra repuestos a 5200 pequeñas empresas.

Los monopolios militares como Aselsan, MKE y Roketsan están en contacto constante con empresas de pequeña escala y estas empresas tienen subcontratistas. A su vez, subcontratan subcontratas de su trabajo y la producción se distribuye hacia abajo. Esta red de subcontratistas es una de las razones por las que no hubo quiebras durante la crisis ya que se les da trabajo continuo y garantizado.

Las principales empresas del complejo militar-industrial reciben licitaciones del Estado, se les adjudican contratos, adquisiciones y suministros. Esta industria también tiene un pie en las universidades, especialmente en las orientadas a la ingeniería. Este complejo alimenta a las facciones del capital y a la burocracia y atrae mano de obra física y mental.

La industria armamentística sólo tiene un campo o mercado: la guerra. Este sector está en constante necesidad de guerra.

* * *

En el mundo “unipolar” de los años 80 y 90, bajo la hegemonía estadounidense, el papel y la participación de Turquía en la industria armamentística eran insignificantes. En la multipolaridad actual, los países capitalistas de tamaño mediano como Turquía pueden actuar con cierta autonomía en la esfera militar, aprovechando las “brechas” creadas por el ascenso de China y Rusia. Turquía ha abierto ese espacio con los drones que ha suministrado a Ucrania y su este, especialmente Azerbaiyán. Son más baratos de producir que los drones israelíes y se han convertido en una herramienta de política exterior.

Turquía se expande hacia los mercados extranjeros según lo dicta su capitalismo, y esto va de la mano y es necesario para convertirse en una potencia militar. Las exportaciones tur-

cas de equipo de guerra no se limitan a los drones.

Por otro lado, debido a las limitaciones de su industria militar, Turquía es un país dependiente, tanto tecnológicamente como en términos de defensa aérea, como lo demuestra, por ejemplo, su compra del S-400 a Rusia y su exclusión del F-35 producción de Estados Unidos. No tiene ninguna posibilidad de satisfacer las necesidades de aviones de combate de sus fuerzas armadas mediante la producción nacional. Dado que las pequeñas y medianas empresas de las que depende producen mano de obra barata, la industria militar no puede dar un salto adelante para producir productos nacionales de alta tecnología.

La competencia internacional otorga a Turquía y a países similares cierta autonomía y libertad para realizar sus intereses “especiales”, pero también impone ciertos límites. La OTAN también tiene ciertas condiciones.

La OTAN —y EE.UU.— no interfiere en lo que los países miembros pueden y no pueden producir, pero sí en las relaciones de sus miembros con países fuera del bloque. Por ejemplo, si Turquía llega a un acuerdo sobre tanques con Rusia, habrá un problema.

Otro aspecto del problema son las relaciones intrabloque de la industria armamentística turca y su papel a la hora de vincular no sólo a la industria sino también al país al bloque. La industria armamentística de Turquía y su red de subcontratistas, que forma parte de la cadena de suministro de la OTAN, Estados Unidos y sus aliados, no sólo es útil para Turquía sino también una gran oportunidad para el capital internacional. A través de esta red se cualifica mano de obra barata y se especializan e incluyen pequeñas empresas en la red. Alemania, por ejemplo, ha discutido la posibilidad de subcontratar la producción de drones a Turquía debido a los menores costos. Estados Unidos es el principal país donde las empresas de la red de subcontratistas de la industria militar exportan más. No venden productos finales, sino bienes intermedios. Por tanto, no hay conflicto con la OTAN.

Las crecientes contradicciones y competencia entre los grandes países imperialistas crean una serie de oportunidades para el capitalismo

turco. Cuando Erdogan se abrió a Oriente Medio, Asia y África entre 2002 y 2013, lo hizo en armonía con Estados Unidos y su estrategia. Después de 2013, el ascenso de China y Rusia, la “Primavera Árabe” y la guerra por poderes en Siria permitieron a Turquía aplicar políticas autónomas hasta cierto punto. Erdogan, con su enfoque neo-otomanista y en pos del expansionismo en la región, aprovechó las contradicciones entre los dos principales Estados imperialistas, Estados Unidos y Rusia, que también tienen presencia militar en la región.

No sólo las necesidades de la industria armamentista sino también los obstáculos en la acumulación de capital, están empujando a la burguesía turca cada vez más hacia los mercados extranjeros. La industria armamentística es la vanguardia de la orientación expansionista.

En la década de 1990, Turquía también tenía el objetivo de convertirse en una potencia regional y estaba tratando de expandirse hacia los Balcanes y las Repúblicas Túrquicas de Asia. Sólo después de la década de 2000 esto fue posible. Las intervenciones en Siria, Irak, Azerbaiyán, Ucrania y Libia se produjeron en la década de 2010.

George Soros dijo una vez que “el mejor producto de exportación de Turquía es su ejército”. En la primera década de los años 2000, Turquía participó en misiones de la OTAN en los Balcanes, Somalia y Afganistán. Hoy, el ejército vuelve a ser una herramienta eficaz de intervención en política exterior, pero, a diferencia del pasado, cuando solía actuar en misiones de la OTAN, ahora explota las lagunas que surgen. Se nombra un gobernador en la ocupada Afrin, en el norte de Siria, se llevan a cabo operaciones transfronterizas en Irak y Siria, y se llevan a cabo intervenciones militares en Azerbaiyán y Libia. Se están utilizando y comercializando nuevas tecnologías de guerra, como los drones. La política exterior se está militarizando cada vez más.

El ascenso de Baykar Makina (Baykar Engine) es un ejemplo. De hecho, Turquía estaba comprando drones a Israel ya en 2007 para usarlos contra el PKK, una organización kurda nacionalista armada, que se había establecido en Qandil, en el norte de Irak, pero no eran funcionales y dependían de Israel.

TAI y TUSAŞ, que son instituciones públicas en Turquía con grandes inversiones en trabajos de ingeniería, emprendieron la producción en este campo, mientras que Baykar, la empresa del yerno de Erdogan, nunca antes había entrado en este campo. Erdogan transfirió directamente la tecnología, los recursos y los conocimientos de ingeniería del sector público a Baykar, además de asignarle una zona industrial especial. Baykar se ha convertido en un monopolio de miles de millones de dólares, mientras que las armas que produce se han convertido en una carta de triunfo en la diplomacia. Erdogan pone sobre la mesa los drones como condición para sus relaciones e intercambios con el Golfo y la capital de Asia Central. Tras los resultados obtenidos en la guerra contra el PKK, los drones llamaron la atención con su uso en Ucrania y en la guerra entre Azerbaiyán y Armenia, abriendo mercados extranjeros para estas armas.

Ninguna empresa en Turquía se ha desarrollado en tan poco tiempo. Baykar ahora tiene exportaciones por valor de 1.100 millones de dólares, y Bayraktar, el yerno, ha anunciado que el acuerdo con los sauditas es tres veces esa cantidad.

Los “éxitos” de Baykar también tienen consecuencias sociales. Da ejemplo y el régimen se beneficia.

Durante las últimas elecciones presidenciales, Erdogan posó con traje de piloto y gafas de sol para sus carteles electorales. También en las últimas elecciones, el barco TGC Anadolu fue llevado de puerto en puerto, de costa a costa y abierto a los visitantes en Estambul, acompañado de propaganda nacionalista que elogiaba la “producción nacional” y las “armas nacionales”.

Bayraktar, el yerno, educado en Estados Unidos, organiza festivales tecno y es retratado como un héroe “local y nacional”, la cara joven y futura del régimen.

También es seguro que los magnates de la industria armamentista y Bayraktar han formado una nueva facción y tienen un impacto en la vida política. Sin embargo, todavía no se puede decir que esto sea en una escala que defina todo el régimen de acumulación de capital en Turquía. Pero el proceso tiene un final abierto.

El capitalismo turco está entre los 20 primeros en el ranking mundial y la industria armamentista es un sector del capitalismo turco en rápido desarrollo. Su prominencia va en aumento y los acontecimientos en el mundo, especialmente la creciente necesidad de ejércitos y armas con la intensificación de la lucha por la redistribución, indican que esta prominencia aumentará aún más.

Además, las medidas adoptadas en consonancia con las necesidades generales del capitalismo turco, la militarización de la política exterior y la creciente necesidad de armamentos, alimentan la industria armamentística y la industria armamentista, a su vez, militariza la política exterior. Esto juega un papel en el aumento de la tensión, especialmente en el Medio Oriente en general, que ya está sumido en la tensión.

Los avances en esta dirección han acelerado el proceso de profesionalización de las unidades de combate del ejército.

Mientras el ejército se profesionaliza, la policía se militariza cada vez más. Esto está en línea con las tendencias en todo el mundo. Mientras se politiza el ejército, la fuerza policial también se militariza, convirtiéndose en un aparato de

guerra, y estos dos aparatos coercitivos del Estado se están remodelando juntos.

La ley se modificó y la organización central de inteligencia (MİT) recibió autoridad para llevar a cabo operaciones. Ahora el MİT también tiene un ejército. Erdogan ha convertido el MİT en una fuerza operativa y en un pilar de su poder. Los pilares del gobierno de Erdogan son el ejército, la burocracia y la inteligencia, y un modelo mucho más avanzado de esto es el de EEUU, donde se creó el Pentágono en lugar de los abolidos comandos de fuerza. Erdogan también está intentando crear su propio Pentágono. En lugar de un ejército gobernado por los comandantes de las fuerzas, está construyendo una estructura a la que están subordinados los comandantes, que está entrelazada con la industria armamentística y encabezada por Erdogan y su equipo. La gendarmería se ha subordinado al ministro del Interior. Los comandantes de las fuerzas ya no están al mando. Según el decreto presidencial, el Presidente puede dar órdenes directas a todos los comandantes de las fuerzas y a sus subordinados.

Turquía ha pasado a un sistema “presidencialista” sin controles ni equilibrios. Mientras



que el parlamento ha perdido su importancia, el poder judicial está ahora completamente bajo el control del ejecutivo. Las prohibiciones están muy extendidas y generalizadas, mientras que la oposición social está criminalizada y las pro-

testas por los derechos se reprimen por la fuerza. Erdogan avanza hacia el establecimiento de una dictadura fascista, cuyos medios y bases son la centralización extrema del ejecutivo y la creación de un complejo militar-industrial.

Partido del Trabajo (EMEP) – Turquía
Abril de 2024

El enfrentamiento entre dos bloques imperialistas y la fascistización van marcando el momento político

La profundización del enfrentamiento entre dos bloques imperialistas a escala mundial y el proceso de fascistización de la sociedad, son parte de los fenómenos que deben ser estudiados de forma urgente por los revolucionarios y especialmente por los marxista-leninistas, ya que expresan la forma que van adquiriendo las contradicciones fundamentales del imperialismo en este momento, las cuales requieren respuestas revolucionarias en cada país junto a la coordinación de las acciones a nivel mundial.

La consolidación del enfrentamiento entre el bloque EE.UU. - U.E. versus el bloque dirigido por China - Rusia en diversos ámbitos, es algo cada día más claro e indiscutible que forma par-

te de la realidad de nuestro mundo actual.

De igual forma es cada día más evidente la intensificación de la revancha violenta de la burguesía contra el proletariado, que a veces puede pasar desapercibida o asumida como la acción de algún "loco excéntrico", pero más allá de casos puntuales y alarmantes, están marcando un ascenso de la extrema derecha en el acontecer de éste primer tercio del siglo XXI, con la presencia de actores claramente fascistas en la política e incluso en funciones de gobierno, como hemos visto en Israel, Argentina, Ecuador, Dinamarca, Alemania, Países Bajos, Italia, Portugal, El Salvador, o en Francia, España, Rumanía, Turquía, Estados Unidos, por decir algunos de los más afectados, pero también en

“El hecho que, al mismo tiempo, se produzca la polarización del mundo en dos bloques imperialistas y la reanimación de la extrema derecha, va clarificando los alineamientos internacionales en esta etapa de avance de la fascistización con amenazas de expansión de la guerra como producto natural del imperialismo y del método burgués para solventar las crisis profundas de su modo de producción.”

otros como Colombia, Venezuela, Brasil, México, Nicaragua o también Honduras, que se han visto controlados por gobiernos alternativos pero con la presencia de fuerzas de derecha fascistas bastante violentas y activas promovidas por el bloque imperialista EE.UU.-U.E.

El hecho que, al mismo tiempo, se produzca la polarización del mundo en dos bloques imperialistas y la reanimación de la extrema derecha, va clarificando los alineamientos internacionales en esta etapa de avance de la fascistización con amenazas de expansión de la guerra como producto natural del imperialismo y del método burgués para solventar las crisis profundas de su modo de producción.

Estos fenómenos económicos, políticos y sociales, donde se conjugan enfrentamientos de ambos bloques a través de la disputa comercial o las guerras por medio de mercenarios, con un viraje a la derecha por parte de importantes sectores políticos en todo el mundo, afectan a las amplias masas como consecuencia de la crisis económica, la propaganda reaccionaria, el descontento con la socialdemocracia y la falta de fuertes referentes revolucionarios, son fenómenos que se expresan en la pérdida de derechos laborales y las contadas luchas económicas de los trabajadores, en la debilidad ideológica de

las organizaciones políticas y sindicales de clase, la expansión del oportunismo o el pragmatismo político, respondidas estas situaciones desde la derecha con la presentación abierta de organizaciones o caudillos fascistas, y su ascenso al gobierno con el apoyo de sectores lumpen en medio de unas masas confundidas.

Estos complejos hechos deben ser identificados y definidos como parte del intento de fascistización, debida a la descomposición de la sociedad capitalista, con posicionamiento del militarismo y las ideas reaccionarias como respuesta de la burguesía, que emplea diversos mecanismos para acceder a los gobiernos, paso previo para eliminar derechos e imponer ya verdaderamente el fascismo, proceso que debe ser analizado para definir las tareas revolucionarias necesarias para enfrentarlo.

La política de los marxista-leninistas contra el imperialismo y el fascismo tiene ya un siglo de aplicación, ha tenido algunos altos y bajos pero el elemento principal, que ha demostrado éxito indiscutible, es que se ha construido sobre la base de asumir la primera línea de combate y promover la unidad popular revolucionaria, colocando siempre las fuerzas proletarias a la cabeza de todas las organizaciones democráticas, mediante el ejemplo de combate y la promoción de la organización del Frente Único, tanto como del Frente Popular Antifascista y Antiimperialista, con acciones políticas y sus expresiones correspondientes en los combates directos de calle.

Si durante la primera fase de la crisis general del capitalismo el triunfo de la revolución rusa en 1917 y el fin de la primera guerra mundial, se generó un ascenso de las luchas populares, con inmensa expansión de las ideas marxistas, hubo después cierto equilibrio que fue roto en la segunda fase de la crisis general del capitalismo con el fin de la segunda guerra mundial, la revolución China en el año 1949 y los procesos de liberación nacional que se extendieron en el tiempo y geográficamente por Europa del este, Asia, África y América Latina, dándole un inmenso impulso al marxismo leninismo que mientras crecía se fue escindiendo en varias corrientes, sin dejar de expandir la influencia entre las masas y en capas intelectuales, fundamentalmente gracias a la organización, entrega, estudio,

combate y dedicación a tiempo completo de los militantes revolucionarios.

La gran capacidad de entrega y activismo de la vanguardia revolucionaria para enfrentar al fascismo atrajo a las masas a la lucha ideológica, política y militar con diversas propuestas que a posteriori exacerbaron las pugnas entre corrientes, lo que llevó a la división del movimiento comunista internacional, por cuenta propia bajo el influjo de la lucha ideológica, y también bajo el estímulo de la inteligencia enemiga, que se encargó de exacerbar las contradicciones al punto de promover enfrentamientos entre revolucionarios y la fragmentación del movimiento comunista internacional en diversas corrientes.

A pesar de eso, las ideas avanzadas estaban generalizadas y el fascismo estaba totalmente replegado después de su derrota en la segunda guerra mundial, que era asumida como la muerte definitiva del fascismo y el triunfo de los planteamientos humanistas con papel preponderante de los comunistas dirigidos por las orientaciones de la I.C. y Stalin.

En aquellos momentos cuando el fascismo fue destruido militarmente y atacado ideológica y socialmente, catalogado como la lacra que es, la humanidad tenía clara la necesidad de aislar y someter a las propuestas de extrema derecha, de impedirle su presencia golpeando su nido con las leyes antifascistas y con la fuerza, estaba aun fresca la experiencia criminal de los gobiernos de corte nazi y fascistas de Alemania, Italia, Japón y sus secuaces.

Después de la muerte de Stalin se aceleró la debilidad y confusión en el movimiento revolucionario, diversas divisiones de la izquierda comunista, en algunos casos necesarias para definir campos y delimitar posición, tomando distancia de las tendencias penetradas por el revisionismo o el reformismo cada vez más entregadas al capital, otras con una base oportunista o sectaria, dejaron al marxismo leninismo y con él a las verdaderas ideas revolucionarias del proletariado en un proceso de dispersión de sus fuerzas y de confusión, lo que permitió a la burguesía más reaccionaria, con sus concepciones fascistas, ir ganando terreno y posicionando de nuevo las ideas de extrema derecha que hoy se pasean libremente y amenazantes de la mano de sátrapas como Netanyahu, Zelenski,

Trump, Bukele, Milei, Noboa, que generan mecanismos represivos y propagandísticos para pisotear a los pueblos presentándose como opción ante los errores de la socialdemocracia y la debilidad de la izquierda revolucionaria.

Es importante valorar cómo ese fenómeno de fascistización se expande peligrosamente por todo el mundo, llegando ya sus representantes a reivindicar con descaro y de forma pública ideas y símbolos fascistas, nazis y criminales, que van normalizándose en una sociedad, que ante la falta de fuerza de las corrientes proletarias, queda debatiéndose entre la derecha y la ultraderecha, entre la socialdemocracia pequeño burguesa y cobarde o el fascismo violento y amenazante que clama venganza mientras ejecuta su revancha, atentando contra las masas populares y contra las opciones de izquierda revolucionaria con especial ensañamiento.

Paralelamente a lo político y social esos fenómenos persiguen aumentar los procesos de concentración y centralización de capitales, tan intensos que la tasa de plusvalía en las grandes empresas monopólicas llega a niveles extraordinariamente grandes, junto al crecimiento de inmensas fortunas, cada vez más groseras y concentradas en menos familias.

Mientras tanto el proletariado vive la pérdida de derechos y la pauperización acelerada, la ofensiva fascizante va lanzando millones de personas directamente al hambre y la muerte con total impunidad y desparpajo, hasta premeditadamente, creando en ciertas capas sociales, como en sectores políticos y sindicales patronales, insensibilidad, hasta complicidad en la negociación y entrega de reivindicaciones históricas en lo laboral, económico, político o social.

En algunas tendencias se da el viraje oportunista a posiciones conservadoras y entreguistas, conduciendo a muchos antiguos dirigentes y partidos "revolucionarios" a un proceso de descomposición ideológica, que les lleva a fundirse con la socialdemocracia jugando un papel liquidacionista a lo interno de las organizaciones proletarias, asumiendo una actitud defensiva, derrotista y desmoralizadora frente a la derecha; otro sector se vuelve más reactivo, se va aislando de las masas, viendo como la derecha amenaza todas las tendencias democráticas y en lugar de buscar alianzas antifascistas y anti-

imperialistas para enfrentarlas se encierra en el sectarismo aislándose de las masas.

Los fenómenos disolventes a lo interno del movimiento revolucionario durante las crisis son conocidos y de larga data pero ahora pueden verse acelerados en momentos de confrontación, por lo que las verdaderas organizaciones marxista leninista trabajamos por superar estas presiones profundizando más en las enseñanzas de los clásicos, las experiencias de lucha antifascistas y muy especialmente las referencias concretas legadas por la I.C. bajo las orientaciones de Stalin en la lucha contra los nazis y todo tipo de reaccionarios.

Debido a ese complejo proceso de pugnas inter imperialistas y de fascistización del mundo, que hoy es muy grande e intenso, además va ocurriendo a la par, las tendencias reaccionarias trabajan por habituar a la sociedad a los atropellos y crímenes, llegando a extremos de cinismo como los vividos en los casos de El Salvador con la represión indiscriminada y la reelección ilegal de un fascista que sustenta su régimen tiránico en el apoyo de EE.UU. y la U.E. y en el silencio cómplice de otros; Ucrania es otro caso donde las nuevas camadas de nazis, apoyados por la OTAN, ondean sus símbolos sin disimulo; o el genocidio del pueblo Palestino por parte de Israel, en un horror que delata las bases ideológicas criminales del sionismo. Estos pocos ejemplos son apenas una muestra de la aplicación de los métodos nazis, pero ahora a escala mundial, superando cualquier pesadilla y dejando aún en espera por la respuesta de los pueblos y sus vanguardias.

Además de ese proceso de derechización se generan otros efectos, producidos por la lucha entre tendencias burguesas; uno de estos es que los gobiernos "progresistas" con toda su carga de capitalismo dependiente, socialdemocracia, traición a los postulados democráticos, entrega de la soberanía, tolerancia con el fascismo y conciliación con la burguesía, parecen por momentos ubicarse en la izquierda y en confrontación con ese movimiento ultra reaccionario tan extremista, porque más allá, en el espectro de la izquierda revolucionaria, la lentitud en la respuesta ha sido tan grande que pareciera no existir para las amplias masas, profundamente manipuladas por los medios masivos de propaganda.

Es muy importante dar una mirada a esos fenómenos dialécticos, como sabemos todo cambia, todo se transforma, pero se necesita empuje revolucionario y salir de la inercia para modificar los escenarios que plantea el enemigo, debemos siempre tener presente que no es suficiente interpretar la realidad, para nosotros el problema es transformarla, como dijera Marx.

En estos momentos es evidente que el mundo está virando a la derecha más extrema, mientras desde la izquierda verdaderamente proletaria y revolucionaria es obligatorio superar los métodos rutinarios y pasivos para enfrentarla, por eso es urgente ajustar los mecanismos de acción internacional para lo cual tenemos que avanzar en consolidar nuestra presencia entre las masas, crear organizaciones amplias, movimientos revolucionarios de masas y frentes, buscando otras fuerzas combativas, antifascistas y antiimperialistas, que juntos seamos capaces de modificar la correlación de fuerzas, favorable hoy a las tendencias más extremas de la burguesía, de ideología abiertamente fascista, que avanzan de forma acelerada construyendo incluso espacios de coordinación internacional.

Nos corresponde a los marxista leninistas trabajar más en lo organizativo y en lo teórico, en la construcción de verdaderas referencias de lucha de masas que puedan resistir y frenar la ofensiva reaccionaria, para iniciar una fuerte contraofensiva y llevar de nuevo las ideas más avanzadas de la humanidad al poder.

La justicia social, los derechos, educación y salud para todos, la construcción de ciudades amigables, la defensa de la naturaleza, la alta valoración de los niños, adultos mayores, mujeres y las personas en situación de pauperización, la solidaridad y la ayuda mutua entre los pueblos, la movilización obrera y campesina, son valores que deben sobreponerse a la ley del más fuerte, el egoísmo, la insensibilidad y todas las tendencias racistas y xenofóbicas que promueve el fascismo.

Preparar la lucha contra la lacra fascista, que ya en otros tiempos hemos derrotado, pero que ahora con la complicidad de la blandengue socialdemocracia va levantando cabeza, es tarea fundamental e indelegable para nosotros en estos momentos, afianzar un amplio movimiento internacional de solidaridad y lucha contra el fas-

cismo y la agresión imperialista desde las bases populares, es tarea urgente que debe superar las limitaciones nacionales para llegar a acuerdos con otras tendencias democráticas y revolucionarias dispuestas a enfrentar al enemigo común.

Aglutinar las fuerzas democráticas, colocarnos en la primera línea de combate, promover un amplio y activo frente internacional antifascista, son acciones que nos permitirán ganar la confianza de las masas populares y de otras tendencias, hoy confundidas por la propaganda reaccionaria, pero que más temprano que tarde aprenderán por experiencia propia lo que es verdaderamente la derecha y, en ese momento, siempre estaremos los comunistas marxista-leninistas prestos para participar en las organizaciones de combate antifascistas y antiimperialistas que deben construirse con celeridad.

"El camino es duro, pero es el camino" dijo un luchador revolucionario venezolano, no desviemos la senda y sigamos profundizando en la teoría y práctica revolucionarias que nos permitirán llegar a las amplias masas deseosas de luchar y de triunfar.

En la senda histórica de luchas de hoy tenemos ejemplos de valientes movilizaciones y protestas en varios países del mundo donde los trabajadores y los pueblos, los jóvenes y mujeres, los campesinos, migrantes y obreros industriales, vamos avanzando en la principal escuela

revolucionaria que es el combate diario contra la burguesía, el imperialismo y su expresión más reaccionaria que es el fascismo, allí es donde se expresa la verdadera cualidad combativa del proletariado, capaz de aprender en un día de lucha verdaderamente revolucionaria más que en 100 años de paz burguesa, por eso la movilización y el enfrentamiento contra el imperialismo y el fascismo como lacras propias del capitalismo serán siempre un faro y una guía para definir la línea revolucionaria en cada momento de la historia.

La coyuntura de Venezuela.

Estos últimos días, además de la conmemoración de importantes fechas de resistencia popular del pasado, otras dos nuevas agresiones se suman en la historia de la ofensiva antipopular de la burguesía nativa e internacional, aglutinadas bajo el bloque imperialista EE.UU.-U.E. contra el pueblo de Venezuela que resiste y lucha contra la agresión imperialista:

- 1) La decisión del senado de los EE.UU. de anular las licencias económicas de exportación de petróleo desde Venezuela.
- 2) La decisión de la Corte Internacional de Justicia sobre el reclamo de Guyana sobre el Esequibo.
- 3) Estas dos respuestas son instrumentos de sometimiento del bloque imperialista



EE.UU.-U.E., por eso implican una agudización de las dificultades internas en un país dependiente y bloqueado como Venezuela.

Es importante tener claro que son aspectos decisivos, con consecuencias importantes, que tienen como fin empeorar la situación material del pueblo venezolano para tratar de "torcerle el brazo" y obligarnos a dar marcha atrás en el proceso democrático que con altas y bajas ha venido manteniéndose desde 1999, en una etapa de gran auge de masas y expectativas populares con Chávez y en otra etapa de repliegue y resistencia ante una inmensa ofensiva imperialista, alianzas privilegiadas con la burguesía supuestamente "revolucionaria" y debilidad interna bajo la conducción de Maduro.

En la primera etapa las conquistas populares fueron aceleradas; los derechos de los trabajadores, las instituciones sindicales, los contratos colectivos y el salario eran mejorados significativamente, las tomas de empresas, el control obrero y las expropiaciones estaban en la mente y en la realidad de la clase obrera, los campesinos rescataban tierras apropiadas por los terratenientes, había financiamiento, asesoría técnica y apoyo a la producción. Los consejos comunales y las comunas eran el centro de un gran movimiento económico, político y social, los movimientos de mujeres, jóvenes, tercera edad, los círculos bolivarianos, colectivos y en general el movimiento popular tenía espacios en los medios de comunicación, sumado a un respaldo institucional que alentaba el ímpetu transformador.

Las cosas han cambiado bastante estos años, pero lo que no cambia es el plan de los imperialistas más reaccionarios por defenestrar el gobierno legítimo de la República Bolivariana de Venezuela e imponer un gobierno de extrema derecha títere de Estados Unidos.

En su afán por tomar directamente el control de las riquezas energéticas, auríferas o de otra naturaleza existentes en nuestro país, re-

construir una total relación de sumisión como ocurría antes de 1999 los gringos han usado todo tipo de acciones, desde el intento de magnicidio, amenazas, suplantación del presidente, asesinatos, invasiones, negociaciones manipuladas, compra de altos funcionarios, infiltración, golpes de Estado, bloqueo, sanciones, sabotajes, terrorismo contra la población civil, destrucción de la producción y boicot a la economía, pero no han podido, principalmente por la decisión de las mayorías populares de defender la independencia y soberanía.

A pesar de las dificultades y carencias experimentadas, el pueblo de Venezuela que resiste y lucha contra la agresión imperialista, se mantiene firme y no va a bajar la cabeza ante esta nueva arremetida del bloque imperialista EE.UU.-U.E. en curso, por lo que corresponde seguir organizándonos y movilizándonos para mantener la soberanía nacional y la independencia como paso importante para avanzar en la línea de construcción para lograr la liberación nacional y social.

A pesar de las diferencias con las políticas de la socialdemocracia en el gobierno, tenemos clara la necesidad de enfrentar al enemigo común y la nueva ofensiva del bloque imperialista EE.UU.-U.E. en curso, aplicando una política que apoya la defensa de la soberanía nacional, en la línea leninista de la Internacional Comunista expresada en las tesis sobre el problema nacional y colonial, criticando la corrupción dentro del gobierno y su partido, así como el proceso de erosión del salario y en general de los derechos de los trabajadores, exigiendo permanentemente el aumento del salario, indexación del mismo y control de precios, financiamiento y apoyo productivo a los campesinos pobres y medios, así como a la producción de las comunas en la búsqueda de construcción de una línea de resistencia popular para avanzar hacia un gobierno obrero, campesino y comunal, base para la democracia popular rumbo al socialismo.

“El socialismo sólo se construye con la alianza obrero campesina en el poder y el pueblo en armas.”

**CC del PCMLV
Caracas, abril de 2024.**

